

ACTAS

4º Coloquio

“Sobre las prácticas de los  
Psicoanalistas”

28 y 29 de Junio de 2024



Facultad de  
**Psicología**

Universidad Nacional de Mar del Plata



UNIVERSIDAD NACIONAL  
de MAR DEL PLATA



CENTRO DE INVESTIGACIÓN  
SOBRE SUJETO, INSTITUCIÓN Y CULTURA

Universidad Nacional de Mar del Plata - Facultad de Psicología - Secretaria de Extensión y Transferencia

Coloquio sobre la práctica de los psicoanalistas ; compilación de Horacio Gabriel Martínez. - 1a ed - Mar del Plata : Universidad Nacional de Mar del Plata, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-811-200-8

1. Psicoanálisis. I. Martínez, Horacio Gabriel, comp.

CDD 150.195

ISBN 978-987-811-200-8



# Indice

<b>Palabras de Apertura</b> <i>Martinez, Horacio G.</i>	<b>5</b>
<b>Retorno para no retroceder</b> <i>Aveni, Maria Rosa</i>	<b>8</b>
<b>La práctica de los analistas</b> <i>Iglesias Laura</i>	<b>11</b>
<b>El Psicoanálisis como trinchera</b> <i>Maisonave, Maria Cruz</i>	<b>16</b>
<b>Los efectos de la lectura de la segunda tópica freudiana en la conceptualización de Anna Freud</b> <i>Pioletti, Paula</i>	<b>20</b>
<b>El Psicoanálisis en la universidad</b> <i>Falfani, Liliana</i>	<b>26</b>
<b>Sobre algunas condiciones de posibilidad para el discurso del analista en la universidad</b> <i>Irasola, Fernando</i>	<b>29</b>
<b>De la energética a la economía política. Un giro hacia la lógica del discurso.</b> <i>Meloni, Marcos Veiga, Juan Manuel</i>	<b>34</b>
<b>Posiciones del saber. Discurso Universitario y la nueva tiranía</b> <i>Veiga, Juan Manuel</i>	<b>37</b>
<b>Saber y verdad en el discurso del analista</b> <i>Mulder, Silvia</i>	<b>40</b>
<b>Presentación del Proyecto 22/23: La clínica de los nudos. La dirección de la cura en Lacan en los seminarios 21 y 22</b> <i>Gabriela Lauretti, Romina Longoverde, Viviana Rubinovich, Natalia Segovia</i>	<b>43</b>
<b>Nudos comparados. La tercera y RSI</b> <i>Lauretti, Gabriela</i>	<b>50</b>
<b>La indiferencia ética y la labor analítica</b> <i>Eduardo Sullivan</i>	<b>52</b>
<b>Acerca de la pérdida e la melancolía</b> <i>Carolina Di Martino</i>	<b>57</b>
<b>Una viñeta clínica sobre incesto</b> <i>Segovia, Natalia</i>	<b>61</b>
<b>La era de la paja digital: avatares de prácticas extensionistas del Psicoanálisis en interdisciplina</b> <i>Palomo, Paula; Martínez Depetrini, Marcia I.; Gáspari, Carmen; Schvedt, Emilia; Dueñas, Abril; Titos, Ana</i>	<b>65</b>
<b>Sobre el Obstáculo y la Transferencia</b> <i>Sallaberry, Marcela</i>	<b>69</b>
<b>En la pista de lo que no cesa de escribirse</b> <i>Lauretti, Gabriela</i>	<b>72</b>

<b>Lo que no cesa en la inhibición</b> <i>Grassi, Carola</i>	<b>76</b>
<b>Hacia la Formalización del Doble</b>	
<b>Un Concepto propuesto al Psicoanálisis</b> <i>Ginés del Mar Masiá</i>	<b>80</b>

# Palabras de Apertura

Horacio G. Martinez

La realización de este cuarto Coloquio coincide con los 20 años de existencia de nuestro grupo de investigación: en enero de 2003 iniciamos nuestro trabajo interrogándonos sobre la dirección de la cura en la clínica con niños.

Además del nacimiento de nuestro grupo, aquel año 2003 fue un año especial en virtud de una serie de episodios, de diversa trascendencia.

En primer lugar, el inicio del gobierno de Néstor Kirchner, luego de la crisis del año 2001 que generó la renuncia del presidente De la Rúa. Esa crisis dio lugar a una consigna que fue coreada en todas las manifestaciones que inundaron las calles de la Argentina: "Que se vayan todos, que no quede ni uno solo". No era una consigna anti política, sino dirigida a LOS políticos, que habían caído en descrédito. Por su parte, la sociedad comenzó a organizarse, surgieron miles de asambleas populares, centros de trueque, fábricas recuperadas...

Tal vez Néstor Kirchner logró canalizar la esperanza cuando se presentó a la sociedad diciendo "Somos hombres comunes con responsabilidades importantes...". Quitándole, así, todo valor a su persona, en tanto se define como un cualquiera, obligado por las circunstancias a ocupar un sitio de enorme responsabilidad, que no sólo implicaba gobernar la nación, sino recuperar la esperanza de un pueblo.

50 años atrás, Lacan, junto a un grupo de psicoanalistas que cuestionaban las formas burocráticas en las que había caído la Sociedad Psicoanalítica de París, tanto en la transmisión como en el modo de entender la clínica, crean la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, y él inicia el dictado de su seminario bajo una consigna: reinventar el Psicoanálisis.

En la primera clase del Seminario 1 les dice a sus colegas y alumnos;

Quisiera que captaran que si este grupo está constituido como tal, como grupo autónomo, lo está en función de una tarea que implica, para cada uno de nosotros, nada menos que el porvenir: el sentido de todo lo que hacemos y tendremos que hacer durante el resto de nuestra existencia. Si no vienen aquí a fin de cuestionar toda su actividad, no veo por qué están ustedes aquí. (Lacan 1953, p, 20)

Un mismo espíritu, separado por 50 años de diferencia y por un océano de distancia.

Nos referimos al espíritu de la reinención, de la creación. ¿Algo de ese espíritu intentamos poner a funcionar aquellos que, hace 20 años atrás, creamos este grupo de trabajo?

En ese entonces, en nuestro medio local, y más exactamente en esta facultad, se sucedían también dos inicios esperanzadores, renovadores: por una parte, el dictado de

la primera cohorte de la Maestría en Psicoanálisis (que supuso la aceptación, luego de 10 años de resistencias por parte de las instituciones psicoanalíticas locales, de la posibilidad, incluso diríamos de la necesidad de una formación académica en Psicoanálisis), Muchos de los integrantes del grupo de investigación cursamos esa carrera en aquel momento. Y aquella cursada significó abrir el espíritu a una gran diversidad de enfoques y discursos acerca del Psicoanálisis, Poco a poco se iría forjando

una idea que, de algún modo, marcó nuestra línea de trabajo: aquella idea que bien puede representarse a través del matema lacaniano  $S(A)$ , y que nos dice que no hay todo, que falta y faltará siempre el elemento que cierre el circuito de la significación. Esa idea inspira a una investigación siempre en progreso, cuyo motor se nutre de la idea de que no hay verdades reveladas, firmes, fijadas de una vez y para siempre. El segundo inicio fue el de la publicación de la Revista Perspectivas en Psicología, hecho que ponía en evidencia la consolidación de los grupos de investigación locales. En ese primer número nuestro grupo publicó un trabajo acerca de la dirección de la cura en la clínica con niños en las primeras analistas (Klein, A, Freud). Como decía Lacan en la primera clase de su Seminario, venimos aquí para interrogar nuestra actividad, que no puede sostenerse ni validarse en consignas, slogans o verdades establecidas de una vez y para siempre. De allí el estudio de los modelos teóricos, a los que llamamos “de dirección de la cura”, que proponen una correlación entre una teoría acerca de la causa del padecimiento, y un proceder que pueda intervenir eficazmente sobre esas causas, para modificarlas. Los invitamos a recorrer junto a nosotros parte del trabajo realizado durante estos años, así como también el rumbo que han tomado nuestros interrogantes en la actualidad.

#### Bibliografía.

Lacan J.: (1953/1981) El Seminario, libro 1 “Los escritos técnicos de Freud. Barcelona: Paidós.

IV COLOQUIO DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN  
"PSICOPATOLOGÍA Y CLÍNICA"

## Proyecto 2008-2009: Modelos de dirección de la cura: dimensión terapéutica y didáctica de la clínica psicoanalítica

Autores: Aveni, Maria Rosa, Di Martino, Carolina, y Faginas, Federico

El principal objetivo de este proyecto fue delimitar y formalizar modelos de dirección de la cura en Freud y Lacan (1950/60)

Por modelo de cura se entiende construcción teórica que posibilita recortar e identificar un objeto dentro de un campo de manifestaciones heterogéneas.

### Dirección de la cura en los textos freudianos

Tres períodos se destacan:

- Psicoterapia de la histeria- Dora: del síntoma al trauma, pasaje del sufrimiento neurótico al infortunio corriente
- Escritos técnicos - Schreber - H. de las ratas: necesario atravesamiento de la transferencia para hacer cc lo inc.
- Análisis Terminable e interminable - El yo y el ello: análisis interminable por el límite de la castración como agujero

### Dirección de la cura en textos de Jacques Lacan (1950/60)

- Recorte temporal a la obra de Lacan, método de lectura del "retorno a Freud", la lectura lacaniana de los modelos y dificultades freudianas en la dirección de la cura. Articulación con la noción del inc. estructurado como un lenguaje
- La dirección de la cura es la aplicación de la regla fundamental. Esa exige una "puesta en discurso" que obliga al analizante a producir "desarrollos de verdad". Un sujeto a producir entre los stes
- Pasaje del inconsciente como causa de los síntomas, a una posición por delante (en tanto inconsciente a advenir), desplegándose en las producciones del paciente
- El modo en que cada analista concibe al inconsciente es el resultado de una experiencia, y quizá en eso consista exclusivamente su saber. Importancia de la experiencia como analizante

#### Modelos de dirección de la cura

Cure direction patterns

Por Horacio Martínez; Analía Cacciarri; Maria Rosa Aveni; María Dimov; Lílian Faginas; Carolina Di Martino; Silvia Krauss; Paula Piro; Mauro Pino



### Hitos relevantes del Proyecto

- Publicación de dos libros
- Publicación en la Revista Universitaria de la UBA
- Formalización de la categoría de "modelos de dirección" que se sostiene y resignifica en proyectos posteriores
- Comienza la convocatoria a coloquios abiertos sobre la dirección de la cura

# Retorno para no retroceder

María Rosa Aveni

## Preliminares

Desde un inicio me entusiasmé con la idea de festejar los 20 años del Grupo y la apuesta a investigar psicoanálisis en la universidad . El entusiasmo me llevó a estar en la “cocina” de la organización conformada por pioneros y otros que nos fuimos sumando en distintos momentos. Esto facilitó un entusiasta y fructífero intercambio de anécdotas, recuerdos, escritos, preocupaciones, fotos y libros que hacen a la pertenencia y permite augurar otros 20 años de porvenir.

Conversamos entre otras cosas cómo presentar los distintos proyectos: si en forma cronológica o por tema, si hacemos una presentación historio gráfica o no, si hablamos de objetivos y resultados o lo que ese tema causó en cada quien y así podría seguir algunas cuantas líneas más. Lo interesante es que las decisiones se tomaron en forma colectiva y eso facilitó una resignificación de cada proyecto, en respuesta a qué se fueron construyendo, los resultados y las huellas que dejaron en el recorrido de cada integrante. Al mismo tiempo este Coloquio posibilitó por cuarta vez abrir las puertas de la cocina invitando al encuentro e intercambio. Al Grupo: gracias y Salud!

## Proyecto

Con Carolina Di Martino y Federico Faginas trabajamos en la presentación de uno de los primeros proyectos del Grupo en el cual se aborda los modelos de dirección de la cura y la dimensión terapéutica y didáctica de la clínica psicoanalítica. <sup>1</sup>

Me voy a detener en el psicoanálisis como método terapéutico y de investigación y el sentido del retorno a Freud pero no sin antes dar un pequeño rodeo.

Surgió la inquietud de ver cómo entendemos el método “ retorno a Freud” dado que en ocasiones parece un eslogan o aforismo lacaniano que se repite como tantos otros: no hay relación sexual, La mujer no existe, no hay Otro del Otro, el retorno a Freud, el retorno a Lacan, etc.

Recuerdo que los lingüistas tienen un término para referirse a esto: lo llaman “enunciados extraordinarios”. Maingueneau (2020) en “Palabra muerta, palabra viva: las frases sin texto” se refiere a la cada vez más frecuente circulación académica y social de frases desvinculadas de sus textos de origen. Señala su relevancia como fenómeno en extensión y se ocupa de investigarlos ya que plantean cuestiones fundamentales para el estudio del discurso, a saber: el lugar del sujeto en la aforización y la función del discurso muerto en la dominación discursiva.

Para no convertir el “retorno a Freud” en un enunciado extraordinario, retornamos a los textos dejando pendiente la inquietud de realizar un trabajo sobre el tema ya que a poco andar detectamos que este fenómeno que distingue Maingueneau puede rastrearse en el movimiento psicoanalítico actual.

Lacan propone, para poner en valor el sentido del psicoanálisis, un método que denomina “retorno a Freud”. Es un método de lectura que renueva sentidos y produce otros nuevos en un campo delimitado que insiste en llamar freudiano en tanto considera la acción y el deseo que le corresponde al analista en los hechos que lo interpelan.

El “retorno a Freud” despoja de monumentos obsecuentes a la teoría psicoanalítica

---

<sup>1</sup> Sugiero ver el Poster en Anexo

hegemónica, produciendo algo de verdad a partir de la lectura de indicios. Es propio del método analítico rescatar y puntuar rastros que posibilitan el movimiento del discurso. Movimiento sostenido por lo que Nicolás de Cusa llama docta ignorancia y que con Lacan ordenamos como una de las pasiones del analista.

El retorno que renueva el sentido del psicoanálisis es un retorno a las formaciones y mecanismos del lenguaje. Por lo tanto, está en las antípodas de la acción del analista,

hacer uso de la teoría como referente a completar con “relatos clínicos” dado que esto lo llevaría por el peor de los laberintos de la comprensión. Si el psicoanálisis es un discurso subordinado a lo más singular del sujeto, el saber teórico debe volver a ponerse en tela de juicio en cada nuevo caso para que no opere como resistencia. En Variantes de la cura-tipo Lacan desarrolla con detenimiento cuál es la función del saber y de la pasión por la ignorancia en la posición del analista. “La ignorancia no debe entenderse como una ausencia de saber, sino que al igual que el amor y el odio, como una pasión del ser; pues puede ser, como ellos, una vía donde el ser se forma” (Lacan, 1988/1955: 344).

Lo que distingue el método de “retorno a Freud” de toda inversión o retroceso es que no borra la causa freudiana si no que la reinventa.

En 1955 Lacan ofrece una conferencia en Viena, que luego se publicó como La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en Psicoanálisis (1988/1955-56: 384), en la cual ubica la práctica del comentario como la herramienta técnica que utiliza en el método del retorno al sentido de la obra freudiana ya que permite: “servirse del concepto no sólo para volver a situar una palabra en el contexto de su tiempo, sino para medir si la respuesta que aporta a las preguntas que plantea ha sido o no rebasada por la respuesta que se encuentra en ella a las preguntas de lo actual”.

Esta herramienta otorga dos recursos: a) situar un término en el contexto de la obra, probablemente en respuesta a algunos posfreudianos que hacen progresar la teoría descontextualizando conceptos o solo retoman los que les conviene a sus argumentos y b) poner en tensión las respuestas que otorgan los conceptos a preguntas de la clínica actual, manteniendo de ese modo viva la letra freudiana.

Este método implica un trabajo de escritura y lectura textual, intertextual, indicial y conjetural independiente de las intenciones del autor y del lector. El sentido de Freud está orientado por la estofa misma del significante que recubre la falta que engendra, al tiempo

que posibilita una lectura abierta a nuevos pero finitos sentidos ya que siempre está orientada por lo que la clínica nos enseña.

La práctica del comentario es una modalidad de lectura muy antigua utilizada sobre todo en filosofía y en las llamadas disciplinas del discurso pero en psicoanálisis recorta un real que fundamenta una práctica diferente.

Recordemos en este punto que el hallazgo en psicoanálisis es efecto de una técnica llamada indicial que permite descubrir lo que se muestra en el texto pero no está en los dichos o enunciados.

Una lógica de lectura así ceñida no significa que esté potencialmente limitada. Todo texto es factible de múltiples e innumerables lecturas, al entender que la práctica del comentario propone configurar algunas respuestas sin que sean únicas ni definitivas. Solo a modo de ejemplo recordemos que después de leer un escrito de Lacan o cualquier texto de Freud, lo descubrimos como si fuera la primera vez: en cada oportunidad los volvemos a leer en función de una problemática nueva o desde otra motivación. Aquí también podemos decir con Ferdinand de Saussure que la perspectiva crea al objeto.

Para finalizar y doy lugar a Carolina que va a distinguir otros puntos de interés subrayamos que uno de los aportes de este proyecto es situar un método, una técnica y una herramienta específica de la investigación en psicoanálisis. El método es el retorno a Freud, la técnica es la práctica del comentario y la herramienta específica la lectura textual, intersticial y conjetural propias del desciframiento.

#### Bibliografía

Maingueneau, Dominique (2020) Enunciados extraordinarios en Palabra muerta, palabra viva: las frases sin texto. Pamplona, Ed de la Universidad de Navarra, SEA

Lacan, Jacques ( 1988/1955) Variantes de la cura tipo en Escritos 1. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI

Lacan, Jacques (1988/ 1955) La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en Escritos 1, Buenos Aires, Ed Siglo XXI

# La práctica de los analistas

Laura B. Iglesias

El Proyecto 2010-20111 denominado “Contrastación de los modelos de dirección de la cura en la práctica de los analistas” constituyó en mi caso una marca inaugural dado que coincidió con mi ingreso a nuestro grupo de investigación. Este proyecto se propuso llevar a cabo una investigación de tipo exploratorio buscando contrastar los modelos de dirección de la cura (delimitados y formalizados en la investigación anterior) con la práctica concreta de los analistas. Los “modelos de dirección de la cura” son pensados como esquemas teórico-éticos que guían el accionar del analista definiendo un modo posible de entender la “causa” de la neurosis.

Los interrogantes planteados en este proyecto fueron ¿en qué forma se corrobora la aplicación de esos modelos en la práctica de los psicoanalistas? ¿Qué lleva al analista a introducir un cambio en su forma de concebir la causa de la neurosis y las metas terapéuticas? ¿Qué impone la aplicación ciega del modelo cuando los hechos clínicos reclaman otra cosa? Las respuestas a estos interrogantes fueron buscadas en dos campos: (a) historiales escritos por analizantes y por analistas; (b) presentaciones clínicas orales bajo la forma de “Ateneos”.

Nuestra línea de investigación ha sido sostenida en: (a) la tesis que concibe al Psicoanálisis como un discurso, que al basarse en la premisa de una imposibilidad de la existencia de un “Saber del Todo”, tolera en su interior formulaciones diversas relativas a sus conceptos fundamentales. Esta tesis permite investigar la diversidad sin necesidad de realizar una valoración que intente despejar un “verdadero” psicoanálisis; (b) la afirmación de que toda teorización psicoanalítica falla, en la medida en que incluye un punto ciego en el Saber, y que por tanto la operatividad clínica del psicoanálisis se resuelve a partir de la puesta en juego de criterios éticos; (c) un “modelo de dirección de la cura” resulta ser, entonces, un saber acerca de la causa, más el reconocimiento de la falla de ese saber (que no es un “plus-de-saber” sino una marca que opera como límite), más un criterio ético que sostiene el acto del analista.

La premisa que orientó nuestra investigación fue la de concebir al Psicoanálisis como la relación entre un Saber (la teoría, la Metapsicología) y una técnica, vinculados a una experiencia (los hechos clínicos) en la que ambos encuentran su límite: no hay “saber del Todo” ni “técnica del Todo”. Esta conclusión opera a la manera de una premisa ética que guía el accionar del analista en la labor clínica y la investigación.

Nuestro recorrido dio origen a distintos textos que fueron compilados por nuestro director Dr. Horacio Martínez en el libro “Encuentro con psicoanalistas notables” publicado por EUDEM en el año 2020.

## HD Revisitada

En el marco del proyecto mencionado, junto a la Lic. Paula Pioletti elegimos adentrarnos en el testimonio de Hilda Doolittle, poetisa, novelista y escritora estadounidense que se analizó con Freud entre 1933 y 1934. Fue un verdadero hallazgo este material y un enorme placer compartir ese tiempo de trabajo junto a Paula.

Hoy, la celebración de los 20 años de nuestro grupo de investigación coincide casualmente con la reedición del libro de Hilda, *Tributo a Freud*, a cargo de Editorial Las Furias (la primera traducción fue editada por Edit. Schapire, en 1979) lo que me motiva a visitar a HD y compartir nuevas reflexiones entorno a su obra y al Freud que encontramos entre sus páginas.

Hilda Doolittle, nacida en Pensilvania en 1886, se muda y establece en Londres desde sus 25 años. Fue fundadora del movimiento literario imaginista junto al poeta Ezra Pound (de quien toma la idea de firmar su producción con las iniciales de su nombre: HD). Hilda se analiza con Freud en dos períodos: de marzo a junio de 1933 con sesiones acordadas de cinco veces por semana que se ven interrumpidas por el avance nazi. Retoma un segundo período de análisis, desde octubre hasta principios de diciembre de 1934, en la casa de verano de Freud. Hilda nos lega el primer testimonio publicado de una analizante de Freud, ofreciendo un retrato de época (los estragos de la peste, el avance del nazismo, la amenaza de la guerra) y a la vez permite vislumbrar ese escenario que fue el consultorio de Freud en Viena antes del exilio.

El libro “*Tributo a Freud*” se divide en dos partes: “Escrito en la pared” (redactado en 1944, en plena Segunda Guerra Mundial, sin referencia a las notas que había tomado luego de cada sesión) y “Advenimiento” (tomado directamente de los cuadernos de anotaciones de 1933) como un preludio, fue publicado al final del libro.

Si bien podría pensarse que las notas reflejan “la verdad” de lo acontecido, es la recreación de su análisis, su “Escrito en la Pared” lo que constituye a mi entender, lo más interesante de esta obra, justamente porque nos ofrece un testimonio de la experiencia con lo inconsciente. Sus capítulos, bien numeradas, no siguen una cronología, se hilvanan caótica y armoniosamente, se despliegan. La técnica de la asociación libre puesta en juego, se da a leer. Así lo cuenta Hilda:

Tocamos ligeramente algunos de los más abstrusos problemas trascendentales, es cierto, pero los asociamos al conocido complejo familiar. Las tendencias del pensamiento y de la imaginación, sin embargo, no fueron cortadas, ni siquiera fueron podadas. Mi imaginación vagaba a su antojo, mis sueños eran reveladores, y muchos de ellos se inspiraban en el simbolismo clásico o bíblico. Los pensamientos eran cosas, cosas a ser coleccionadas, a ser cotejadas, analizadas, clasificadas o resueltas. Ideas fragmentadas, aparentemente inconexas, resultaban a menudo ser parte de una capa especial o estrato del pensamiento y de la memoria, y por lo tanto corresponderse entre sí; entonces eran, algunas veces, reconstruidas hábilmente como los exquisitos lacrimatorios griegos y los iridiscentes

cuencos vidriados que brillaban en la penumbra, desde los estantes del armario que me enfrentaba mientras me extendía, reclinada, en el diván del consultorio de Berggasse 19, Viena IX. Los muertos estaban vivos, en la medida en que vivían en la memoria o eran recordados en el sueño. (HD, 2023, p.21)

Este análisis desarrolla una atmósfera. El temor a la vejez, al amor y a la muerte se va sustituyendo por relatos. Hilda buscaba fortalecerse después de varias pérdidas que atravesó entre 1914 y 1919, durante la Primera Guerra Mundial: la de su propia hija con Richard Adlington, quien nace muerta; la muerte de su hermano mayor en combate y, luego, la de su padre devastado por la muerte de este hijo; la disolución de su grupo literario y el nacimiento de su segunda hija, en medio de un cuadro de pulmonía que vaticinaba el peor de los desenlaces. “Quería excavar y arrancar, desarraigar mis malezas personales, fortalecer mis propósitos, reafirmar mis creencias, canalizar mis energías, y atrapé la ocasión inesperada de trabajar con el Profesor Freud mismo.” (HD, 1979, p.140)

Asimismo, cuando consulta a Freud se halla imposibilitada de escribir. Sus posibilidades creativas se hallan en suspensión, cuestionadas y a la vez en la búsqueda de nuevas formas de expresión. La deriva de las asociaciones de H.D y la escucha de Freud, quien puede abstenerse de ocupar el lugar al que es demandado (genio, maestro sin tachas, el que tendría todas las respuestas) permiten encauzar la transferencia por rieles indómitos, que la transformarán en motor de la cura. Puede leerse el movimiento transferencial que da lugar al amor, a la idealización, pero no a la sumisión ciega al modo de una transferencia masiva que impida un pensamiento sobre el acontecer del propio análisis, se hace lugar a una distancia que propicia una escritura sobre el tiempo de las sesiones transitando un sendero que asoma los abismos de la caída del “sujeto supuesto saber” encarnado en El maestro.

Algunos fragmentos de este escrito ponen de relieve la posición de Freud, comandada por el discurso del analista, en contraste con un discurso amo o universitario.

En nuestras conversaciones raras veces usábamos los términos técnicos ahora tan elaborados, inventados por él (...) Cuando, en una oportunidad (...) dije, ;supongo que usted diría que es una cuestión de ambivalencia;. Y como no me respondiera, dije, ;¿O usted dice ambi-valencia? No sé si se pronuncia ambivalencia o ambi-valencia;. El Profesor extendió un brazo como lo hacía cuando quería subrayar un hallazgo o concretar mi atención en un puño; dijo, con su estilo irónico y curiosamente casual. &quot;Sabe usted, yo mismo me lo he preguntado siempre. Muchas veces deseo poder encontrar a alguien que me explique estas cosas”. (HD, 1979, p.75)

El Profesor está de pie en su estudio. (...) me trata con su modo cortés y sutil, como si fuese igual a él intelectualmente. Es muy firme sin embargo y me lo explica con paciencia. ;Por supuesto, usted comprende; es la manera casual en la que me ofrece, a veces, algún descubrimiento raro, algún hallazgo inapreciable, o ;quizá a usted le parece otra cosa;, como si mis opiniones, mis descubrimientos, pudiera compararse con los suyos. (HD,

1979, p. 94)

Me ha resultado conmovedora esta manera de describir el modo de Freud de alentar el relato y a la vez sostener cortés y amorosamente su devenir, todo lo contrario a las prácticas de aquellos que interpretan un analista “muerto” en tanto que callado durante toda la sesión. Así lo refiere HD:

Si en algún momento de aflicción (...) llegaba aquella pausa que a veces se ceñía entre nosotros, él sintiendo en mí una ansiedad y una tensión casi insoportables, rompía el maleficio con alguna amable cortesía del viejo mundo, alguna pregunta: ¿Qué había estado yo leyendo? ¿Había encontrado los libros en la biblioteca que me había recomendado la hermana de su esposa? Por supuesto, si yo quería alguna vez alguna de sus libros... ¿Sabía algo de Bryher? ¿De mi hija? ¿Tenía alguna noticia de Estados Unidos? (HD, 2023, p.74)

Hilda nos da a leer destellos de lo real, que dan cuenta de una práctica del psicoanálisis en los momentos de su invención. Cuánto nos enseña este legado que desde una transmisión genuina y literaria.

Más que un tributo podríamos decir que este libro es la celebración de un encuentro: el de una poeta analizante y un analista poeta; o también, el de la poesía y el psicoanálisis.

En tiempos de celebración, visitar este encuentro se torna necesario.

#### Referencias bibliográficas

HD. (1979). Tributo a Freud. Edit. Schapire.

HD. (2023). Tributo a Freud. Edit. Las Furias.

Martínez, H. (2020) Encuentro con psicoanalistas notables. Edit. Eudem.

**Proyectos:**

**La dirección de la cura en la clínica con niños.  
(2003-2004)**

**Avances en la clínica para el progreso de la teoría.  
(2004-2006)**

Indagar las preguntas que dieron origen a una clínica audaz en torno al niño y sus padres, permite reubicar los obstáculos con los que se enfrentaron y las discusiones a las que dieron lugar, para esclarecer en la actualidad de las prácticas, los impases con que se encuentra el analista, y apuntar a un avance de las lógicas que fundamentan su posición.

**Analistas fundadores del campo del psicoanálisis con niños: Melanie Klein, Anna Freud, Donald Winnicott, Maud Mannoni; Françoise Dolto**



**¿Cuáles fueron las controversias que sostuvieron en la dirección de la cura?**

**¿Qué avances en sus teorías propiciaron a partir de confrontar: normalidad/ patología; inconsciente/ interpretación; juego/asociación libre; transferencia/ fin de análisis?**

Se espera que tales investigaciones sean un aporte tanto para el psicoanálisis con niños como para la dirección de la cura en adultos, ya que sus descubrimientos se extrapolaron del psicoanálisis en la infancia.

# El Psicoanálisis como trinchera

López Maisonnave, María Cruz

Este IV Coloquio del grupo de investigación “Psicopatología y clínica”, nos invita a pensar “Sobre la práctica de los y las psicoanalistas”. Agradezco la oportunidad para detenerme ante la pregunta ¿por qué psicoanálisis con niños hoy? Desarrollo mi práctica como psicoanalista en el espacio privado, pero también en el público. En un CAPS (Centro de Atención Primaria de la Salud) de la ciudad de Mar del Plata formo parte del equipo de Salud Mental, allí la población con la que trabajamos involucra adultos, adolescentes y niños. Entonces mi pregunta inicial: ¿por qué psicoanálisis hoy?

Tiempos cambiantes, de la institución de la Modernidad, a las “instituciones estalladas” y la metáfora del galpón para pensar la destitución a la que nos arrojó el neoliberalismo. El posterior advenimiento del Kirchnerismo impulsó al historiador Pablo Hupert (2022) a proponer el neologismo astitución. En “Esto no es una institución” trabaja las diferencias entre las modalidades y propone la astitución como la instancia con la que podemos nombrar aquello que está a medio camino entre la institución y la destitución. “(...) las astituciones son lo que le ocurre a una institución que, creyendo que restituye su forma clásica, se compone de forma contemporánea –sencillamente porque la eficacia de las prácticas depende de su grado de concordancia con las condiciones en que se dan.”<sup>1</sup> (p.76) Y si por estos

tiempos parece que nos dirigimos irremediabilmente hacia la destitución, el desmantelamiento, la destrucción creo que hay rastros en los trabajadores de esa subjetividad que crea la “astitución (...) como una hiperactividad servicial orientada por las buenas intenciones” (p.40). En esta modalidad, las trayectorias que se propician son contingentes, se trata de recorridos “feriales” que deslizan de una oferta a la otra, de un servicio al otro. Pero desde la que hay que brindar algún tipo de respuesta a la comunidad.

¿Por qué hago este rodeo? Porque entiendo que nos toca llevar adelante nuestra práctica en tiempos marcados por los caminos inciertos de las astituciones, que en pos de sus buenas intenciones provocan un efecto de demandificación. Todo es codificado como necesitado de intervención psi. Un claro ejemplo es la dificultad que ubicamos como sociedad para duelar. Hay que acompañar, curar, arreglar, adiestrar con urgencia las infancias que no coinciden con lo esperado, que complican la escena escolar y/o familiar. Incluso pareciera que también se debe trabajar para que los niños puedas “entender” los desbordes de los padres, las abstinencias, etc.

---

<sup>1</sup> Cuando pensamos una astitución debemos entender “Una institución toma la forma y el funcionamiento que le resultan eficaces para existir y validarse en el ambiente que le toca – y si el medio es fluído, le resultará eficaz y hasta natural funcionar fluídamente”

Los modos de subjetivación que habitamos no dan lugar a la pausa, no hay tiempo. Tampoco lo hay para nosotros como trabajadores. Fábricas de turnos y de tratamientos. ¿es posible el análisis de niños en los centros de atención primaria de la salud? Considero que uno de los primeros escollos a superar resulta inaugural y punto nodal del trabajo a realizar: la demanda.

Se pretende que no haya “demanda rechazada” ¿Qué sería demanda rechazada? ¿qué seríamos si no hubiese demanda rechazada? En los Caps, la demanda resulta masiva, se multiplica constantemente: derivan “a atención” los pediatras, los compañeros del equipo de salud mental, los gabinetes escolares, desarrollo social, la justicia y a veces –cuando tenemos un poco de suerte- la admisión fue motorizada por la preocupación de la familia. Padres que consultan en el límite de su función, reconociendo un enigma ante el cual no pueden operar. Aunque no nos ilusionemos, esta pregunta se articula muchas veces bajo la forma del “oráculo”: que le digamos qué le pasa al niño/a. La pregunta se formula así bajo las leyes de la subjetividad reinante y entonces se reclaman respuestas cerradas, completas, esencialistas. Es demanda ante la cual parece haber una única posibilidad: turno + receta. Cuando el requerimiento proviene de instituciones escolares o jurídicas, esta demanda se puede convertir incluso en necesidad en tanto que hay algo que “el turno” podría satisfacer. En esos casos, sus lógicas organizacionales e institucionales demuestran la capacidad de convertirnos en meros eslabones de sus burocracias.

¿Cómo transformar ese turno solicitado para que “se lo/la arregle” en un espacio donde poder encontrarse con el niño y con el sujeto? ¿cómo horadar este primer encuentro para instalar allí alguna pregunta posible ante la urgencia de respuesta? ¿cómo dar lugar al tiempo?

Tiempo porque mientras dure la infancia, y sobre las marcas que ya porte un niño habrá lugar/tiempo para que el Otro siga marcando: es tiempo donde acontece la inscripción de la estructura. Ese Otro podrá ser la pareja parental -

cuando en el mejor de los casos- la labor permita ofrecer un espacio para que se revisen los significantes que desde la historia familiar se le ofrecen a un niño; o podrá ser tarea del psicoanalista en la sesión con el pequeño.

Para Alba Flesler (2014) el niño es un lugar en el Otro y el sujeto es una respuesta, pero claro, el sujeto responde al niño que el Otro le propone. En éste sentido, el analista atiende al niño, pero apunta al sujeto. Para ello se hace necesaria una condición: un intervalo. Debe haber distancia entre la demanda y el deseo, de no ser así no habrá lugar en el Otro para el sujeto. Nos enseña Lacan (1958) que “el deseo humano no está directamente implicado en una relación pura y simple con el objeto que satisface (...) se sabe desde siempre (...) el carácter vagabundo, huidizo, insaciable del deseo” (p. 328) El deseo tiene como condición la pérdida del goce.

Pero la astitución propone que no haya lugar para la pérdida. La propuesta es la integración de todo “el apuro, la improvisación, la provisoriedad, el emparchado sucesivo, que no sigue un programa, sino que satisface sobre la marcha lo que la marcha le va presentando la caracterizan” (Hupert,2022:19) Es

demanda de adiestramiento: cambios de conducta a como dé lugar. Una demanda que insta al aniquilamiento del sujeto. Sumado a este escenario la farmacología de la mano de psiquiatras infantojuveniles y neurólogos; y la obligatoriedad de diagnósticos que han instalado las ayudas sociales (pensiones y certificados únicos de discapacidad –CUD), y los proyectos de integración –Pei, terminan por configurar una cartografía donde el desafío es sostener la posibilidad de abrir la puerta a la infancia.

La función del analista será la de sostener la escena donde niño y sujeto puedan advenir. Sostener la escena es emprender un camino de construcción de un campo de saber, delimitando una verdad –que es la de los padres- que se juega en el niño. Traer a la sesión algo (no todo) de la posición en la que está ubicado ese niño en relación al Otro; para que las vueltas del juego, sus vericuetos, sus narrativas brinden la posibilidad de elaboración/transformación. El juego es productor de un texto, arma pantalla, posibilita una distancia: otra escena donde se reconoce un sujeto. De allí su potencia, su posibilidad de reescribir la historia... de escribir otra historia. Torsión posible de escritura.

Ya en el Seminario 1, Lacan plantea que “Por ser sujeto, no nos referimos a sus propiedades psicológicas, sino a lo que se abre paso en la experiencia de la palabra, experiencia en la que consiste la situación analítica” (p.336) Con Winnicott aprendimos que el jugar es una práctica central del bebé y el niño, y quedó integrada a la sesión psicoanalítica. Palabra y juego necesitan de Otro, requieren poder ser desplegados, piden escucha y mirada. Como refiere Elsa Coriat, la presencia del analista en la sesión con niños se ofrece para jugar allí donde los padres no pudieron, donde quedaron detenidos o entrampados.

Toda nuestra práctica implica no dejarse atrapar por esos pedidos de recetas instantáneas, prefabricadas. Se trata de reconocer la singularidad de cada niño, la particularidad de su lugar en el Otro (familia/escuela). Sus posibilidades de ensayar respuestas posibles.... a veces serán eso que denominamos “síntoma”.

En el prólogo de su libro “Futuro Porvenir. Ensayos sobre la actitud psicoanalítica en la clínica de la niñez y adolescencia” Ricardo Rodulfo (2008)

sitúa que “lo que algunos consideran una crisis del psicoanálisis o un psicoanálisis en larga crisis (...) puede dejarse pensar como una falta de proyecto, o una resignación que haría que el único proyecto fuera hacer del psicoanálisis su propio museo” (p.9) Así abre una serie de capítulos en los que nos invita a pensar con él el porvenir de la clínica psicoanalítica de la niñez. Lejos de pensar un psicoanálisis en vías de extinción, considero que está más vivo que nunca como herramienta subversiva de una época que aplasta a fuerza de dificultar los tiempos de jugar, de esperar, de creación, y de descubrimiento. “Juego como intento de apropiación de los significantes que le vienen dados (...) Juego que recrea, reformula y culmina por crear nuevas marcas” (Amigo, p.60) Este juego debe extenderse en lo real de la escena lúdica. El juego del niño se despliega en el escenario del Otro.

Jugar es del orden de la ficción. Implica la introducción de una diferencia entre el “como si” del personaje y el ser mismo. Requiere de tiempo. Dar tiempo y reconocer la singularidad del sujeto son dos ejes que longitudinalmente se hayan presentes en la enseñanza psicoanalítica. En los primeros capítulos del Seminario 1 (1953), Lacan destaca que fue Freud quien nos explicó “que hay que volver a

hacerse el ingenuo cada vez” (p. 77); 20 años después lo sigue sosteniendo en “Los no incautos yerran”. Si nos apresuramos en comprender, si respondemos al pedido de receta aplicable rápidamente, si caemos en la tentación de lecturas oráculo, equivocamos el camino. Sostener esta posición es en la actualidad políticamente incorrecto, pero es la única apuesta que veo posible para dar lugar a que la diferencia pueda escribirse. Posición ética de sostener el malestar que implica “no responder”. Entonces, ¿no es acaso sostener un espacio

ofreciéndonos como partenaires de ese jugar lo más revolucionario que podemos intentar? ¡Es tiempo de jugar!

#### Bibliografía

- Coriat, E., El psicoanálisis en la clínica de niños pequeños con grandes problemas. Lazos. Bs. As. 2006
- Flesler, A., Niños en análisis. Presentaciones clínicas. Paidós, Bs. As., 2015.
- Hupert, P., Esto no es una institución. Livriz, Bs. As. 2022
- Lacan, J., Los escritos Técnicos, El Seminario, Libro 1, (1953-1954) Capitulo XVIII El orden simbólico. Paidós, Bs. As., 2006.
- Lacan, J., Las formaciones del inconsciente, El Seminario, Libro 5, (1957-1958) Capitulo XVIII Las máscaras del síntoma. Paidós, Bs. As., 2005.
- Rodolfo, R., Futuro Porvenir. Ensayos sobre la actitud psicoanalítica en la clínica de la niñez y adolescencia. Centro de publicaciones educativas y material didáctico. Bs. As. 2008.

# Los efectos de la lectura de la segunda tópica freudiana en la conceptualización de Anna Freud

Lic Paula Pioletti

Los efectos de la lectura de la segunda tópica freudiana en la conceptualización de Anna Freud.

Introducción.

La particular lectura de Anna Freud de la segunda tópica freudiana, tuvo consecuencias en su teorización y en la clínica que inició con los niños. Esta hipótesis de

trabajo la vamos a rastrear a partir de lo que fueron sus primeros posicionamientos respecto a cómo modificar la técnica analítica para adaptarla a los niños, posicionamiento muy cercano temporalmente, a los desarrollos de la Segunda Tópica de su padre. Tanto Freud como Anna, sostenían la idea y la esperanza, de que el psicoanálisis se extendiera del campo de la neurosis del adulto, a las psicosis y a los niños, alentando modificaciones del dispositivo para hacerlo propicio. Ya en el caso Juanito, Freud condujo ese análisis con la participación del padre del niño y reconociendo que sólo la conjunción de la autoridad parental con la tierna, hicieron que el trabajo analítico llegara a buen puerto. El lugar de Freud en esa investigación clínica consistió sobre todo en revelar algunos puntos oscuros del entramado simbólico que enlazaba el síntoma de la fobia a los caballos con el padre, función que necesariamente el padre no podía advertir. El lugar del padre en el entramado del síntoma, la ecuación entre lo negro del caballo que angustia a Juanito en torno a la boca del animal, con los bigotes y gafas del padre. Pero también, Freud sostuvo un lugar de saber sobre la “tontería” –modo particular de llamar al síntoma de Juanito que ofrece el propio Freud al padre- que condujo la transferencia del padre y del niño, lugar propicio a dónde dirigir las preguntas, fantasías, pensamientos, relato de sueños, que ni el niño ni el padre lograban desentrañar. Pero este trabajo cabalgó con los desarrollos teóricos de la primera tópica freudiana, la necesidad de corroborar los postulados sobre la sexualidad infantil del adulto en la observación de materiales aportados por los niños, y con la función del analista muy cercana a la de interpretar las producciones del inconsciente como vía regia para hacer consciente lo inconsciente, etc. En contraposición, Anna se sitúa en otro momento del desarrollo teórico de su padre a la altura del caso Juanito. Su primer libro es de 1927, se llama Psicoanálisis del niño. Y el siguiente casi 10 años después, El yo y los mecanismos de defensa, es un intento de resolución de los problemas planteados en el primero para la atención de niños. A los fines de plantear la lectura particular que hace de la segunda tópica iremos directamente a este segundo libro.

Desarrollo.

En este libro A. Freud busca demostrar que el psicoanálisis es una terapéutica que tiene como objetivo el análisis del ello, así como también el análisis del yo. La dirección de la terapéutica será a partir de ambos análisis, lo que permitirá obtener en palabras de la autora, resultados completos y no unilaterales, tanto en niños como en adultos.

Citemos sus palabras para entender la posición y como el psicoanálisis se va convirtiendo en un análisis de las defensas. “Es este ir y venir observacional, del ello al yo, esta doble dirección en el examen de ambos aspectos del hombre puesto ante nosotros, lo que constituye el denominado psicoanálisis”<sup>1</sup>. Se basa para esta definición del psicoanálisis en su lectura de El yo y el ello, que a su vez es desde donde piensa que arranca toda concepción depurada, acabada del psicoanálisis. Este arrancarí en 1923. Nos dice: “el yo constituye el terreno apropiado, sobre el cual debemos dirigir constantemente nuestra observación. Es, por expresarnos así, la vía por donde buscamos capturar una imagen de las otras dos instancias”.<sup>2</sup> Por ahora, retengamos esta idea, que es por la vía del yo donde se captura la imagen de las otras dos instancias. Es decir, esta idea hace de soporte teórico a una clínica que se sustenta en la alianza terapéutica con las partes sanas o no defensivas del yo, y la corriente muy importante que se inaugura en EEUU de la escuela psicoanalítica del yo.

Nos preguntamos cuál es la idea de conflicto psíquico para A. Freud. Lo que hallamos en su libro, es la tesis de un aparato psíquico que vive normalmente en estado de “repose anímico”. Esto es así, porque el conflicto entre instancias no es estructural sino accidental, es decir, el hombre sano así como es sordo a sus órganos, lo es también a su ello, que en estado de reposo alcanza la satisfacción sin rodeos, directamente. La satisfacción del ello es observada por un yo silencioso, pero, cuando el conflicto se desata por la influencia del yo o del mundo exterior, se produce el material de análisis: “que es un impulso del ello modificado por los recursos defensivos del yo”.

Creemos que plantear así las cosas es subvertir el pensamiento freudiano, ya que para éste, el yo es la instancia que trabaja en contrasentido al análisis, es un obstáculo que produce resistencias al trabajo del análisis del inconsciente. De ahí que la técnica de Freud sobre la asociación libre, y la escucha no selectiva, era para, desde el lugar del analizante y desde el lugar del analista, no seleccionar conscientemente los materiales, estar a la caza de los traspiés del lenguaje -lapsus, actos fallidos, etc. Con Anna, el yo deja de ser un obstáculo estructural para el análisis, porque es superado por un manejo técnico apropiado. Ahora el yo es ubicado en el centro de la observación y es el medio propicio para el análisis.

---

<sup>1</sup> Freud, Anna (1936) El yo y los mecanismos de defensa, Paidós, Buenos Aires, 1984, pág. 24

<sup>2</sup> Ídem, pág. 16.

¿Cuál es esa técnica? La técnica apunta al análisis del yo inconsciente, y no a la interpretación de los impulsos del ello que se experimentan en la transferencia, por lo menos hasta bien entrado el análisis.

Habría 3 tipos o niveles de transferencias que el paciente revive en análisis y que varían en grados de complejidad por su manejo por parte del analista y del dispositivo clínico. Parece como que cada una correspondiera a una fuerza o instancia: sí depende del ello, de las defensas inconscientes del yo, o de la “realidad o mundo exterior” en el caso de las actuaciones, modo particular de leer el embate que el ello o las fantasías pueden hacer sobre el yo cuando son liberadas, y por tanto lo perjudicial de un análisis unilateral del ello.

Las transferencias que tienen un tratamiento “sumamente sencillo” ya que el paciente coopera gustoso en la interpretación, son las transferencias del ello, es decir, impulsos “que no dependen de la situación analítica actual, sino que remontan su origen a tempranas vinculaciones con el objeto, reavivadas durante el análisis bajo la influencia del impulso repetitivo”.<sup>3</sup> Antiguas constelaciones inconscientes tales como el complejo de Edipo y castración. Son las más sencillas de trabajar, porque el yo coopera gustoso en la exploración de este pasado. No tiene un fin terapéutico el trabajo con estas transferencias del ello, sino más bien, la exploración de las situaciones afectivas infantiles, es decir, rellenar lagunas mnémicas. La parte del yo más evolucionada, más desarrollada en contacto con el mundo exterior, observa la irrupción de lo más primitivo. Esta parte más organizada del yo, buena -ya que hay una lectura un tanto moral- se alía al analista y reconstruye los recuerdos del pasado infantil.

La segunda transferencia, en grado de complejidad, es de la defensa. Se transfiere a la situación actual las antiguas medidas de defensa contra el ello. Se vuelca el impulso deformado por la defensa adquirida en la infancia o “en casos extremos, puede suceder que únicamente se transfiere la defensa específica adoptada por el yo contra una actitud libidinal”.<sup>4</sup> Estas transferencias se originaron en el yo inconsciente del pasado, que responden al mecanismo de defensa que el yo utilizó. Interpretar estas defensas son los aspectos más difíciles pero también más fructíferos. La dificultad radica en que el yo, ahora no es aliado al analista, sino adversario, ya que observa al analista como un perturbador de su dominio frente al ello. El analista buscará “quebrar la defensa” haciéndole comprender al paciente que el motivo de su enfermedad es el arreglo defensivo que hizo en el pasado. Otra vez, el yo evolucionado, es el que se opone al yo inconsciente e infantil.

El tercer grado de complejidad, lo reserva a la llamada actuación de la transferencia. A diferencia de las anteriores que son “contenidos fantaseados”, estas son actuantes. Expresa: ...”puede acontecer que tanto los impulsos instintivos como las reacciones defensivas contra los sentimientos transferenciales empiecen a actuar como hechos de la vida diaria”.<sup>5</sup> Es la transferencia más difícil de manejar porque el yo continúa funcionando con el ello y ejecuta sus órdenes, mostrando cómo el ello puede dominar al yo. Una técnica que unilateralmente se basara en interpretar las transferencias del ello,

---

<sup>3</sup> Idem, pág. 27.

<sup>4</sup> Ver ídem, pág. 29.

<sup>5</sup> Ídem, pág. 32.

provocaría, paradójicamente, las actuaciones de la transferencia, ya que el yo dejaría de ser un observador objetivo y pasivo de los hechos del análisis. Por el contrario, se vería inundado por los afectos y arrastrado a la acción”.

Tal deducción de Anna es contraria al posicionamiento de Freud que sostuviera en el historial del pequeño Hans. Recordemos que allí, precisaba: “¿Debo preguntar ahora en qué ha perjudicado a Hans la aparición a plena luz de estos complejos, no solo reprimidos por los niños, sino también por los padres? (...) Sin duda lo temerán (que haya tomado en serio los reclamos de las pulsiones y fantasías inconscientes) los que desconocen la naturaleza del psicoanálisis y opinan que uno reforzaría las pulsiones malas haciéndolas conscientes. (...) Lo que el padre pueda haber perdido en respeto lo recupera en confianza... El análisis en efecto, no deshace el resultado de la represión: las pulsiones que fueron sofocadas siguen siendo las sofocadas; pero alcanza ese resultado por otro camino: sustituye el proceso de la represión que es automático y excesivo, por el dominio mesurado y dirigido a una meta, ... sustituye la represión por el juicio adverso”...<sup>6</sup> Parece pertinente hacernos la siguiente pregunta, ¿cuál es la medida del yo que se necesita en un análisis? Su trabajo nos deja en la ambigüedad de los conceptos sobre el yo y su relación con el ello. Si no se trabaja con el yo, el ello inunda y doblega al yo, pero si éste está muy presente, se defiende en exceso. Además, como se ha mencionado, su lectura de las actuaciones en análisis, es paradójico porque, si bien otras lecturas de la época como la de Melanie Klein, las pensaba como efecto de un superyó temprano que nada tenía que ver con la realidad de los padres del niño ni del yo, sino con lo desmedido de la fantasía inconsciente y las angustias inmanejables que generaba. Por el contrario, en Anna, están directamente relacionadas con la liberación de las fantasías y los impulsos del ello, por lo cual el trabajo con éste habría que atenuarlo.

A modo de concluir.

En este libro de Anna Freud, la fase preliminar al análisis del ello, esta enteramente consagrada a quebrar las defensas. “Su tarea próxima será la de frustrar lo actuado por la defensa: adivinar y restaurar lo omitido, rectificar lo desplazado, reunir lo fragmentado.”<sup>7</sup> Una vez restablecida las conexiones interrumpidas por la defensa, la atención del analista vuelve del análisis del yo, al del ello. Y esto le permite un manejo clínico con los niños, que supera el obstáculo práctico que postulaba en 1927 para el tratamiento, que era que los niños no tienen conciencia de enfermedad, alegando que su yo es inmaduro. “Es de suma importancia que en la observación de los procesos afectivos en el análisis infantil no dependamos de la voluntaria cooperación del niño ni de la sinceridad o falsedad de sus comunicaciones. sus afectos se traicionan a sí mismos contra su propósito (consciente)”.<sup>8</sup>

Otra vez, el yo en el centro de la escena analítica. Si en 1927, el analista era un aliado del yo inmaduro del niño contra su ello o contra su mundo exterior, ahora en 1936, el análisis de las defensas se extiende a todo tipo de análisis no solamente del niño, y se convierte en un soporte teórico que busca restablecer al yo fuera de conflicto.

---

<sup>6</sup> Freud, S. (1909) Análisis de la fobia de un niño de cinco años ( El pequeño Hans), OC. Tomo X, Amorrortu, Buenos Aires, 1989, pág. 115.

<sup>7</sup> Ídem, pág. 24.

<sup>8</sup> Ídem, pág. 49.

Nos resuena a partir de estos impasses -¿cuánto yo es necesario en un análisis?-, las críticas que Lacan hacía en 1953. “La técnica no vale sino en la medida en que comprendemos dónde está la cuestión fundamental para el analista que la adopta. Pues bien, señalemos en primer término, que escuchamos hablar del ego como si fuera un aliado del analista, y no solamente un aliado, sino como si fuese la única fuente de conocimiento. Suele escribirse que sólo conocemos el ego, Anna Freud, Fenichel, casi todos los que han escrito sobre análisis a partir de 1920, repiten: No nos dirigimos sino al yo, no tenemos comunicación sino con el yo y todo debe pasar por el yo. Por el contrario, desde otro ángulo, todo el progreso de esta psicología del yo, puede resumirse en los siguientes términos: el yo está estructurado como un síntoma. No es más que un síntoma privilegiado en el interior del sujeto.”<sup>9</sup>

Lo que sorprende del libro de Anna Freud, y que Lacan pone de manifiesto como algo fulgurante y fructífero, es que el yo se construye como un síntoma. Y además que se alía a un otro, en carácter de semejante, y que un analista puede ocupar ese lugar de estabilidad o captura de yo a yo. Pero para Lacan el pivot del análisis está en otro resorte, no en propiciar esa pareja imaginaria. De allí que nos diga, “ Se trata para nosotros de establecer una perspectiva, una percepción en profundidad, según varios planos. Nociones como el ello y el yo, que ciertas manipulaciones nos han acostumbrado a plantear como de manera masiva, quizá no sean simplemente un par contrastante. Es preciso aquí montar una estereoscopia un poco más compleja”.<sup>10</sup> Su teoría de los tres registros -real imaginario y simbólico, constituirá ese andamiaje que le permitirá reubicar los hallazgos y los impases de esta progresión del yo en el análisis.

#### Bibliografía.

Freud, Ana, (1936) El yo y los mecanismos de defensa. Paidós, Buenos Aires, 1984.

(1927) Psicoanálisis del niño, Home, Buenos Aires, 1990.

Freud, Sigmund, (1909) Análisis de la fobia de un niño de cinco años ( El pequeño Hans), OC. Tomo X, Amorrortu, Buenos Aires, 1989.

Lacan, Jacques (1953-54) Los escritos técnicos de Freud”, Paidós, Buenos Aires, 2010.

---

<sup>9</sup> Lacan, Jacques (1953-54) Los escritos técnicos de Freud”, Paidós, Buenos Aires, 2010, pág.31.

<sup>10</sup> Ídem, pag. 73.

Grupo:  
Psicopatología y clínica  
Proyecto 2020-2021

## Hacia una clínica del discurso. La dirección de la cura en Lacan en los Seminarios 17 y 18.

### OBJETIVO GENERAL

Identificar y caracterizar un modelo de dirección de la cura, sostenido en el desarrollo de una lógica inherente al Psicoanálisis y al modo en que éste concibe al discurso.

### OBJETIVOS PARTICULARES

- Analizar los antecedentes relativos al concepto de “Goce” y “Plus de gozar” desarrollados en el Seminario 16 “De un Otro al otro”.
- Indagar en el Seminario 17 “El reverso del Psicoanálisis” la construcción de la noción de “discurso”. Contrastarla con las propuestas del texto “Radiofonía”.
- Investigar en el Seminario 18 “De un discurso que no fuera del semblante” los desarrollos relativos a la noción de “discurso” establecida en el Seminario 17, y el modo en que se articulan con la categoría de “semblante”.
- Elaborar una formalización de los resultados, coherentes con los modos de conceptualización del psicoanálisis.
- Contrastar el modelo formalizado a través del análisis de materiales clínicos.

### CONCLUSIONES

Algunas líneas posibles para la dirección de la cura.

- La lógica de los discursos permite esquematizar las relaciones entre Psicoanálisis, Ciencia y discurso del Poder. Incluye a la Histeria y su papel en el surgimiento del discurso del Analista, que a partir de ella queda irremediamente ligado al deseo y su imposibilidad.
- Lo imposible, los imposibles, detentan un poder. Para el Psicoanalista, su imposible se asienta en la relación Saber-Goce. De allí surgen varias cosas:
  - Lo Real “agujerea” el Semblante. Es lo imposible “en” el discurso (representado, semblanteado por a).
  - A través del significante Fallo se introduce un goce sexual posible regulado por el significante. Pero la Relación sexual no puede escribirse.
  - El discurso del analista pone un límite al saber, “Saber en jaque”: no hay Saber sobre el Goce. En ese límite surge la Letra.



# El Psicoanálisis en la universidad

Dra. Liliana Falfani

Lo que motiva esta presentación está vinculado con el tan debatido tema aún, acerca de: el psicoanálisis, la formación de los y las analistas, y, la universidad.

La cuestión sería si nos vamos a manejar con totalidades o con parcialidades. Si algo es verdadero o falso, y si alguien o alguna institución puede garantizar la formación del analista. Estamos seguros que no. Sostenidos en los principios de: la lógica del no todo, la falta de garantías, y en lo que al final de su enseñanza Lacan nos transmite con su fórmula “no hay relación sexual”, es que avanzamos con nuestra posición.

Comenzaremos por la verdad que es un lugar dentro de los cuatro discursos. La verdad tiene estructura de ficción, dice Lacan, por lo tanto: podemos preguntarnos si la verdad es verdadera o falsa (Lacan, 1969/1970). Y ¿la ficción? No es verdadera ni falsa; por otro lado, la verdad se medio dice, sin embargo, dentro de lo que es nuestro discurrir habitual y para una gran parte del quehacer psicoanalítico la verdad se presenta como un término superior al del saber. Pensemos en la meta sostenida durante mucho tiempo, de llegar a la verdad del deseo o a la verdad del síntoma.

En cambio, el saber se ubica en relación al sujeto supuesto saber, propio de la ilusión de la transferencia.

2

Siguiendo el Seminario 17, Lacan dice que la verdad se encuentra implicada (Lacan, 21/1/70) y esto supone que no se encuentra ni en el primero ni en el último término porque depende de los otros términos que la anteceden y a los cuales se subordina, dependiendo de los términos anteriores y posteriores. Entonces, la verdad es sólo un lugar equivalente a los otros tres. (agente, trabajo y producción).

La verdad así pierde su calidad de meta en el análisis, como por ejemplo sería llegar a la verdad del síntoma.

En distintas épocas de su transmisión, Lacan planteó las diferencias entre: palabra vacía palabra plena; enunciado enunciación, con lo cual dio a entender que hay una superioridad o una veracidad mayor en los dos segundos términos. Pero, va cambiando su posición en estos temas a lo largo de los distintos períodos de su enseñanza. Se trata de una relación de trama, de texto, de tejido. “A pesar de todo este tejido tiene relieve, encierra algo. Por supuesto no todo, porque el lenguaje muestra los límites, precisamente” [...]

(Lacan, 21/1/1970, p. 57). El lenguaje que pretende cernir lo real muestra sus límites, no puede hacerlo, lo real siempre nos acompaña anudado, pero las palabras no se adecúan a las cosas. Tratamos de transmitir un real imposible de ser transmitido.

Entre los imposibles freudianos, analizar es uno de ellos, así como gobernar y educar. (Lacan, 10/6/1970). Demuestra lo imposible de estas tres profesiones escritas en sus cuatro discursos: Gobernar discurso del amo, analizar: discurso del analista, educar: discurso de la universidad, sólo queda el de la histórica que define como el hacer desear, también como imposible.

3

Lacan define lo real como aquello de lo simbólico imposible de demostrar (Lacan, 10/6/70, p.186). Avanza en la afirmación de los imposibles y de ahí lo deriva como consecuencia, a lo real, pero se pregunta qué pasa con su verdad.

Esas locuras que sólo se definen en lo real porque, cuando las abordamos únicamente se pueden articular como imposibles. Está claro que su plena articulación como imposible es precisamente lo que ofrece el riesgo, nos hace entrever la oportunidad de que lo real, si puede decirse así, fulgure. (Lacan, p. 187).

Que lo real así fulgure, dice en el seminario 17. “El psicoanálisis sólo se sostiene si no anda a la greña en su ser. [...] Su disciplina lo penetra por el hecho de que lo real no esté de entrada para ser sabido es el único dique para contener el idealismo” (p. 201). Es de particular relevancia clínica esta afirmación ya que lo real sería entonces el único recurso para proteger de los ideales, tanto al analista como al analizante, allí podríamos ubicar la verdad de lo real, lo que de alguna manera: fulgure.

Continuando con esta indagación referida a la verdad y lo real, en seminarios posteriores: el Seminario 24 Lacan hará ver a la verdad no sólo como lugar en los discursos sino por homofonía varité por verité alude a la variedad de la verdad, a su diversidad, a su variabilidad, así termina y muestra lo obsoleto de intentar mostrar a la verité como verdad única. Propone que el psicoanálisis esté lo más lejos posible de la religión y lo más aproximado a lo real (Lacan, 19/4/1977).

4

Por otra parte, jugando con varité y verité forma: varieté aludiendo a lo que resuena de teatro de revista, y otorgándole una suerte de liviandad al concepto.

Como venimos desarrollando, apunta a lo Real. Puntas de lo Real, por esta vía se va a encontrar en los tropiezos, con la una equivocación en los embrollos de lo verdadero, con la sorpresa, lo inesperado del encuentro con algo de lo Real (Lacan, 10/2/76)

Pasando al discurso del analista “El objeto a es el que lo hace funcionar ya que gira y si no gira, chirría, en el punto donde las cosas plantean problemas, es decir en el nivel del asentamiento de algo que se escribe “a” (Lacan, 1970 p. 193). En definitiva, los discursos giran, pero lo que lo hace

chirriar es el objeto a, y viene al lugar en que ninguno de los discursos cierra, porque nos cuestiona, nos hace agujero.

Siguiendo este recorrido es que sostenemos que no hay “la verdadera” ni está garantizada la “una sola manera de formar analistas”, ni los análisis están garantizados por estar dirigidos por analistas que siguieron todos los pasos señalados por la corrección política.

Sí adhiero al trípode freudiano como lo que hay que respetar para atribuirse el derecho a practicarlo, pero, tampoco garantiza.

Si lo real se define por lo imposible, entonces la articulación simbólica es imposible de demostrar, me refiero a los supuestos dogmáticos acerca de cómo deben ser las cosas y la práctica de los analistas, y, hasta los finales de análisis. Entonces, cómo dictaminar si hay transmisión y si hay análisis sin caer en la consabida burocracia de la cual la universidad no es la única responsable.

5

Detenerse en las insignificancias, escuchar lo que chirría, entregarse a las boludeces del blabla, pueden acercar a que realmente pase algo y no se sabe cuando ni cómo una punta, un fragmento de real permita dar un giro en la posición del sujeto.

#### Referencias Bibliográficas

Lacan, J. (1992) [1969/1970]: El Seminario libro 17: El reverso del Psicoanálisis. Paidós: Argentina.

Lacan, J. (2012) [1975/1976]: El Seminario libro 23: El sinthome. Paidós: Buenos Aires.

Lacan, J. (1976/1977): El Seminario 24: L'insu que sait de L'une bevue s'aile a mourre. Inédito. Traducción de Susana Sherar y Ricardo Rodríguez Ponte.

# Sobre algunas condiciones de posibilidad para el discurso del analista en la universidad

Fernando Irasola

## Resumen

Durante el Seminario 17, El reverso del psicoanálisis, Lacan (1969/70), reformula su conceptualización del discurso estableciendo una serie de matemáticas que conforman una propuesta estructural sincrónica de relaciones entre cuatro términos y cuatro lugares, y dan por resultado cuatro configuraciones del discurso: discurso del amo, de la universidad, de la histórica y del analista. Este último, propone Lacan, irrumpe a partir del descubrimiento freudiano del inconsciente y adquiere, como es lógico, gran importancia para los analistas.

Pero, en algunos nichos específicos que congregan analistas, esa importancia podría convertirse, en búsqueda de un ideal aspiracional que apunte a caracterizar el discurso del analista por sus congruencias internas. Contrariamente, un abordaje de estructura concibe los discursos por el funcionamiento de conjunto en relación a las fallas de los discursos, sus fracasos, sus incongruencias. Este último abordaje permitiría cuestionar aquellos nichos específicos que pretendan erigirse con un tipo único de discurso. En ese caso, tal vez, el psicoanálisis podría florecer en la universidad.

## Importancia del discurso del analista

Lacan presenta el discurso del analista por sus características subversivas con respecto a los demás discursos, puesto que impide la configuración de dominio que engendran tanto el discurso del amo como el de la universidad, discursos que suponen sentido en el lugar del agente que hegemoniza su dirección hacia el otro conformando una unidad sentido-compresión, dejando por debajo de la barra aquellos efectos sobrantes de esa unidad, aparente, del discurso; efectos que consisten en huecos e imposibilidades porque son fiduciarios de un real que los descompleta, y a cada momento que ello ocurre, el discurso gira, hasta llegar al discurso de la histórica; un discurso que, si bien pone en lugar del agente al sujeto dividido y en primera plana al deseo, sigue, no obstante, instituyendo la figura de un amo, en tanto apela a la garantía de un otro que se postula como S1 de referencia. Se trata, sin embargo, de una garantía que el otro no puede sostener y por ello el sujeto permanece barrado, situación justificada en el lugar de la verdad donde el agente referencia su ser en un imposible que no es otro que el objeto

. Si del lado del agente nos encontramos con la imposibilidad -- del lado del otro estamos ante la demanda de un amo al que se le solicita ser, pero del que solo se obtiene un saber en impotencia - - para "cubrir los gastos de la verdad" (Lacan, 1970, 469) - // -

El discurso del analista se funda en cambio en la imposibilidad y así permite circunscribir un real. Ubicar el objeto en el lugar de agente consiste en someter el plus de goce -pagar con la palabra, la persona y los ideales- para producir los significantes S1 que convocan al goce, en la búsqueda de un saber S2 que, puesto en lugar de la verdad, sea cosa determinante aunque imposible de ceñir. El deseo entonces, es puesto en juego, no en la búsqueda de un Amo sino en la de un sujeto: abrirse a la imposibilidad del deseo sin intentar siempre su impotente obturación.

El psicoanálisis inaugura así un nuevo tipo de lazo social y es de esperar que, para el psicoanalista, se convierta en aspiración a realizar: no ser semblante otra cosa más que de , en referencia a un otro , único sujeto del dispositivo analítico. Destitución del analista, ceder goce y que su deseo sea, de alguna forma propiciatoria del sujeto en el otro.

Por ello, una vez engendrado este nuevo espécimen discursivo, adquiere en el mundo psicoanalítico, vida propia. Antes no existía, pero una vez formulado, no solo existe, sino que reformula retroactivamente y se instituye en independencia del resto de los otros discursos.

### El giro de los discursos

Si bien el discurso del analista es la última articulación de los discursos, Lacan no lo plantea como una articulación puramente contingente, sino al contrario, propone una necesidad lógica de su aparición, no es mera cronología y mucho menos progreso evolutivo, sino que hay razones de estructura que determinan que los discursos se articulen unos con otros, por ello es que "Existen cuatro únicamente por el fundamento de ese discurso psicoanalítico que articulo con cuatro lugares, cada uno asidero de algún efecto significativo" (1972/3, 25). Se trata de cuatro figuras del lazo social que encuentran fundamento en el discurso del analista, dado que si fuera simplemente por la combinatoria de elementos podrían haberse admitido hasta dieciséis combinaciones posibles; pero Lacan elige solo cuatro, siguiendo una lógica marcada por la imposibilidad de completud en su despliegue o por puntos de falla.

Abordar los discursos desde el concepto de estructura impide caracterizarlos por sus propiedades internas como objetos en sí aislables del contexto con los que establecer comparaciones en función de una escala axiológica a la que adherir de manera altruista o rechazar de forma odiosa. Si la estructura se define por la relación de sus elementos no hay sustancia que pueda imprimir características positivas intrínsecas a términos que solo se definen de manera negativa.

Si llevamos esa lógica general del abordaje lacaniano a esta nueva estructura de cuatro términos y cuatro lugares que Lacan especifica a fin de los '70, no solo advertimos el juego de relaciones interno a cada discurso, también se vuelven relevantes las relaciones entre ellos. Lacan (1972/3) destaca el

momento de giro de los discursos, no solo como un momento de tránsito sino como un efecto característico de la puesta en juego del discurso del analista: “de este discurso psicoanalítico hay siempre alguna emergencia con cada paso de un discurso a otro” (1972/3, 25)

Los discursos, entonces, no giran de manera automática sino por intervención de un real que descoloca los efectos de significado. Es decir que el giro es provocado por efectos de sinsentido, de incongruencia con respecto a la verdad. Algo que desbarajusta los discursos. Y el signo de esta confrontación con la falla y el fracaso de los discursos, es “el amor es signo de que se cambia de discurso” (1972/3, 25)

Lo inconsciente impide que el discurso se aloje solo en sus términos superiores, dando cabida a los efectos caídos debajo de la barra, restos imposibles del intento de relación significante; pero indispensables, no obstante, para que algo de esa relación se intente, renovada siempre, en cada lugar que propicie el amor habilitado en la falta.

Cuando los discursos se abordan, contrariamente a esta lógica, como cosas en sí, se los puede repartir en opuestos: del lado derecho, los discursos de dominio, el del amo y la universidad, de lado izquierdo el discurso del analista, en el medio, quizás un poco corrido a la derecha, el discurso de la histórica. Incluso podríamos otorgarle a cada discurso su nicho: al del amo el ejército, al de la universidad la institución educativa; al de la histórica, cualquier expresión sintomática que articule demanda, por ejemplo, movimientos sociales. Y el discurso del analista el dispositivo analítico, justificado en las instituciones psicoanalíticas.

Pero este esquema más parece una caricatura alejada del pensamiento estructuralista en que Lacan explicita sus referencias, al contrario, son esquemas lineales, progresivos, teleológicos y hasta teológicos. Por eso decíamos que, si nos detenemos en cada discurso por sus características internas, corremos el riesgo de encontrar esencias absolutas que fueran, como tales, mejores o peores las unas de las otras.

Y por supuesto que no hay que pensar demasiado para elegir El Bien, es decir, un discurso que se configure como impedimento a la función de dominio...

Pero si lo que importa no es tanto las características intradiscurso, sino las relaciones de estructura entre figuras siempre cambiantes del lazo social, todo se vuelve menos claro, y tal vez no pueda postularse un único ámbito como sostén de un único tipo de lazo social. Quizás la mera expectativa de localizar un tipo de discurso específico en un tipo de institución concreta no sea más que un ideal que sostenga la impostura del Ser al coquetear con esos estandartes, pero, en ese caso el discurso del analista gira un simple cuarto de vuelta hacia un discurso de dominio donde rige el saber, el discurso de la universidad<sup>1</sup>. Este corrimiento es una dificultad enorme para el análisis, que debe sortear el peligro de instituirse por identificación a un amo como referencia de saber.

El pensamiento estructuralista impide, entonces, la pretensión hegemónica de los discursos y la invitación del análisis a hablar supone que, la puesta en juego del mínimo acto de palabra despliega sincrónicamente una estructura de cuatro figuras definidas por sus posibilidades de circulación en

función de la imposibilidad y el fracaso. En consecuencia, la aspiración del analista no estaría en la búsqueda de una pureza discursiva establecida en la excelencia de una práctica depurada por años de experiencia y garantizada por instituciones de referencia; sino en propiciar la emergencia del giro de los discursos: que no se detenga la rueda de la que emergen efectos del inconsciente en cada inexorable incongruencia que efectúe un real en tanto que imposible.

#### Discurso de la universidad

En cuanto al discurso de la universidad. Lacan ejerce la siguiente crítica: ustedes -dice- son astudados (1969/70, 111), se trata de un neologismo que mezcla la palabra estudiantes con aspirados, absorbidos por una burocracia de ordenamiento del saber que los compele a producir tesis, trabajos que nadie lee porque solo importan para engrosar un curriculum vitae, que tiene por función la solidificación de un nombre propio.

Así planteado, se trata de un discurso de puro sometimiento “Es el discurso del amo mismo, pero reforzado de oscurantismo” (Lacan, 1972, 459). Pero, desde la lógica estructural del discurso podríamos pensar que, sin esa solidificación de un nombre propio que nuclea y enmarque respuestas fantasmáticas, ¿cómo llevar adelante algún cuestionamiento que eventualmente derive en la transgresión de esos marcos? ¿cómo provocar agujeros sin una superficie que agujerear? ¿O tal vez esa superficie sea, directamente, una trama compuesta tanto de sólido como agujero? Durante el seminario 17 Lacan dice que, aunque lo parezca, no es el agente quien define el discurso. Hablando del discurso del amo señala que no es el S1 quien actúa “sino aquel a quien se hace actuar” (1969/70, 182) ¿Y cómo es que se lo hace actuar?, pues por los términos debajo de la barra: la verdad de un sujeto en falta, y la producción de un resto de goce como instancias de imposibilidad que determinan al agente; que de este modo ya no puede postularse como absoluta arbitrariedad, en tanto que debe responder a sus bases. Por eso la función del agente no puede realizarse completamente, y este es el fundamento de las tareas imposibles propuestas por Freud. También el agente, en el discurso universitario se encuentra ante esta imposibilidad, por más que se proponga como amo del saber, oculta debajo como verdad sus imposibles pretensiones de S1 amo, tampoco el lugar del otro -- puede ser pura determinación sin resto y el es el producto subvertido de ese intento reductivo del otro al que no es posible acotar en una completa imposición de saber. Lacan conecta en Radiofonía los efectos subversivos del inconsciente con los defectos del discurso que “provoca la báscula por la cual un discurso gira al otro, por descolocación del lugar en el que se produce el efecto de significado” (1972, 459) Estos movimientos responden a una lógica de funcionamiento sostenido en fallas, son los fracasos del discurso los que posibilitan el momento fecundo que abre la posibilidad de acceso a un nuevo discurso.

No se trataría entonces, de buscarle a cada discurso su nicho característico; porque cada discurso guarda en sí efectos del inconsciente que los confronta con la imposibilidad y justifican sus giros, provocados por efectos

de sinsentido que a la vez constituyen momentos fecundos a la emergencia del discurso del analista y el efecto de amor que se articula en transferencia. Que contingentemente puede inscribirse en acto, plasmando así las siglas del cuarto y último discurso.

Lacan mismo navega por los discursos alternadamente: se queja siempre de su posición de amo en las multitudinarias convocatorias de los últimos años del seminario, propone sus escritos como textos a descifrar al modo analizante, destaca la histerización del discurso en su transmisión, en tanto produce saber por fuera del acotamiento hegemónico que el lugar del agente imprime al discurso de la universidad. Pero recurre sin embargo, a enorme variedad de saber académico: lingüística, antropología, literatura, filosofía, pero también matemáticas, topología, lógica, entre otras referencias. Repite, por último, que en su intento de transmisión no ha sorprenderse “por el fracaso de mis esfuerzos” (1967, 369) Y debemos preguntarnos, desde la concepción del discurso centrado en la falla y el fracaso: ¿cómo podría haber sido de otra manera?

Conclusión

¿Qué lugar puede tener, entonces, la universidad, incluso su discurso, en relación al psicoanálisis? Quizás la dimensión antagónica de los discursos - dominio/subversión- que destacábamos, deba cuestionarse y la distancia no sea absoluta sino relativa -razón por la cual en el discurso del analista el saber determina al agente como un imposible debajo de la barra- No abandonar nunca la inquietud por el saber fue también política de Lacan, lo demuestran sus interminables cruces de saberes en un intento siempre renovado de acotar ese imposible, sin por eso cernirlo completamente. Trabajo infructuoso, aunque no sin efectos.

El psicoanálisis en la universidad podría beneficiarse entonces; incluso comparativamente con respecto a nichos más específicos como las instituciones psicoanalíticas, donde muchas veces no se guarda cuidado de los posibles deslizamientos hacia el discurso de la universidad, como si la sola institución fuera coraza protectora. Pero el peligro no es tanto el desliz sino quedarse a vivir allí, que la permanencia que hace del amo un saber y acota al otro al ostracismo se sistematice en una especie de escalafón castrense. Por eso, el campo abierto por la universidad, siempre cruzado por saberes variados -si no es obturado por figuras de autoridad que eclipsen esa diversidad- podría ayudar a impedir el anquilosamiento institucional y la solidificación discursiva que impide el giro de los discursos y sus efectos disruptivos.

Bibliografía

- Lacan, J (1967) De Roma 53 a Roma 67. El Psicoanálisis, razón de un fracaso. En Otros Escritos. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2012
- Lacan, J. (1970) Radiofonía. En Otros Escritos. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2012
- Lacan, J (1969/70) El Seminario XVII. El Reverso del Psicoanálisis. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2009

# De la energética a la economía política. Un giro hacia la lógica del discurso.

Lic. Juan Manuel Veiga

Lic. Marcos Meloni

En el seminario de 1968, editado con el nombre “De un Otro a un otro”, Lacan se proponía definir al discurso analítico. La esencia de la teoría psicoanalítica, escribirá en el pizarrón al comenzar el seminario, es un discurso sin palabras. No hay universo de discurso, por lo tanto nos preguntamos, ¿Qué efectos tendrá definir la experiencia analítica en términos de discurso?

Inscrito en el contexto estructuralista de la época, introduce a Marx a propósito del objeto a, estableciendo que la novedad que introduce el filósofo alemán es la de descubrir y describir la existencia de un mercado del trabajo. La plusvalía, concepto central de la obra de Marx, se revela a partir del hecho de que el trabajo se compra y se deduce de la diferencia entre el valor de una mercancía y el trabajo del obrero, develando así que el goce de esta plusvalía escapa al obrero pero no le da plena ganancia al capitalista que debe reinvertir su parte en la producción. La plusvalía representaría así el objeto de una renuncia al goce pleno, renuncia que se encontraba ya en Hegel, pero lo novedoso para Lacan, es que existe un discurso que articula esta renuncia al goce absoluto y le permite establecer el “plus de goce” como la restitución parcial de la pérdida, por lo que dirá al respecto:

El plus-de-gozar es función de la renuncia al goce por efecto del discurso.

Eso es lo que da su lugar al objeto a. En la medida en que el mercado define como mercancía cualquier objeto del trabajo humano, ese objeto lleva en sí mismo algo de la plusvalía.

Así, el plus-de-gozar permite aislar la función del objeto a. (Lacan 2008 p. 19)

Un sujeto, afirma Lacan, no podría reencontrarse unívocamente en su representante significativo sin que tenga lugar esta pérdida en la identidad que se llama, hablando con propiedad, el objeto a. Que un sujeto sea lo que un significativo representa para otro significativo, establece de hecho una pérdida inscrita por estructura, propia de la imposibilidad de una reunión simétrica en términos de identidad dado que siempre será necesario referirse a otro significativo para dar cuenta de sí (en tanto un significativo solo no significa nada). Es en función de esta condición estructural del sistema significativo y las particularidades de la lectura estructuralista de Marx respecto de la lógica en la economía capitalista que Lacan se propone dar cuenta mediante una analogía, como la dimensión de producción de la plusvalía es congruente respecto de la producción del plus-de-gozar. Advierte que la emergencia de la plusvalía adviene como resultado de la diferencia establecida

entre el valor de cambio y el valor de uso de una mercancía, tal como vemos en la lógica significativa, en donde su articulación (S1 - S2) implica necesariamente la producción del objeto a como resto de dicha operación, aspecto que a Lacan le interesa para demostrar cómo se produce en la articulación del discurso la dimensión de lo que va a llamar plus-de-gozar. Es decir, el significante como medio de representación del sujeto, no idéntico a sí mismo de aquí en más, establece las coordenadas de imposibilidad de un goce absoluto y la restitución parcial de aquello que se pierde por la condición de sujeción al significante que implica la dimensión del plus-de-gozar.

Es en torno de la fórmula del fantasma ( $\$ \& \> a$ ), en torno del ser de  $a$ , del plus-de-gozar, como se constituye la relación que hasta cierto punto nos permite ver la articulación a esa soldadura que hace posible unificar un sujeto como sujeto de todo discurso.

Ésta función que está en el fundamento del discurso analítico es un efecto de discurso, un efecto de la enunciación. El objeto, cuando es definido como mercancía es portador de plusvalía. Lacan define aquí este Plus de gozar, como renuncia al goce, lo que le permite aislar la función del objeto  $a$  como la pérdida de un goce. Es en torno a esta operación de lectura respecto de Marx que Lacan se propone un pasaje del paradigma de la energética debitaria de los principios de la termodinámica que servían de soporte teórico a la propuesta freudiana respecto de

la economía libidinal a un paradigma basado en los fundamentos de la economía política, donde la dimensión del valor se establece como un operador central en términos de repensar el campo libidinal. Dirá Lacan al respecto:

Las referencias y configuraciones económicas son aquí mucho más propicias que las que se ofrecían a Freud provenientes de la termodinámica, y que están más lejos en este caso, aunque no son completamente impropias. (J.Lacan 2008. P. 21).

Nos preguntamos entonces, ¿Por qué Lacan se propone hacer este giro?. A lo largo de su enseñanza son notorios los esfuerzos por repensar cuál será la posición epistemológica desde el cual el psicoanálisis va a establecer sus preceptos, estableciendo así un giro entonces que va de los presupuestos vitalistas y mecanicistas-organicistas propios de la posición de la ciencia positivista de mediados de siglo XIX, orientada por lo que se denominó "pacto fiscalista", a la localización de la energética en el campo discursivo, orientada en la lógica del significante y virando en sus principios ontológicos. Como nos propone María Inés Sarraillet:

Queda demostrado, en el caso de una central hidroeléctrica, cómo la energía empieza a contar como articulación significativa, a partir del cálculo numérico y la dimensión utilitaria de la productividad. La energía no está previamente en la corriente del río, no está desde antes en la naturaleza, no es ninguna fuerza o realidad previa. La energía se encuentra en el cálculo matemático. En la enseñanza de Lacan se destaca con insistencia que la red significativa determina el campo de la energética independientemente de toda materialidad (p.76)

Vemos a partir de esta particularidad que el sustento que permite establecer este giro se sostiene en la propuesta de Lacan respecto de la lingüística estructural y sus trabajos en torno al discurso y al significante, puntos centrales de su orientación en

torno al psicoanálisis. De este modo, la noción de libido en términos de sustancia y de energía material se ve interpelada y adquiere relevancia la noción de discurso y

significante en tanto campo de producción de plus-de-gozar. En este aspecto sostiene:

- Esto supone que la física implica la existencia de un físico. Y lo que es más, no se necesita cualquier físico, sino uno con un discurso correcto en el sentido en que acabo de articularlo, es decir, un discurso que valga la pena decir y no se solamente un latido de corazón, que es aquello en lo que se convierte la energética cuando se la utiliza de manera tan delirante y confusa como la noción de libido cuando se ve en ella lo que se llama una pulsión de vida. (p. 30)

La dimensión “compensatoria” del plus-de-gozar se establece así como el índice de una pérdida sobre la que se cierne la repetición, allí, la atracción y la constancia que adquiere la insistencia de la cadena significativa en términos de automatismo de repetición es el punto que marca la persistencia del objeto a en la estructura, objeto a que es producto y fundamento del discurso. Esta lógica engendra una energética de otro orden, no sostenida ya en fundamentos naturalistas ni organicistas, sino más bien en el campo de la estructura del discurso y la incidencia del significante.

Bibliografía:

- Sarraillet, María Inés. “La energética en Freud y la economía política en Lacan”. El Rey esta desudo. Revista para el psicoanálisis por venir. Año 1; Bro. 3. Letra Viva, 2010.
- Lacan, Jacques (1968). Seminario 16: de un Otro al otro. - 1° ed. 6° reimp. - Buenos Aires: Paidós, 2020.

# Posiciones del saber. Discurso Universitario y la nueva tiranía

Lic. Juan Manuel Veiga

## Introducción

Durante los años 1969 y 1970 Lacan lleva adelante su seminario publicado bajo el título El reverso del psicoanálisis. Durante el mismo desarrolla una teoría de los discursos, los que define como “formas de lazo social determinadas por el lenguaje”. Sostiene durante este seminario la idea que venía trabajando, del saber como “medio de goce”. Nos proponemos en este trabajo pensar el alcance clínico de esta afirmación, pensando de qué tipo de saber se trata según la posición que ocupa en cada discurso y cómo opera, deteniéndonos en el discurso universitario, como modelo de lazo social paradigmático de la postmodernidad.

Lacan inventa, durante el seminario conocido como “el seminario de los cuatro discursos”, un álgebra, un matema, del que se sirve para escribir el lazo social, donde cuatro letras (S1, S2, \$ y a) se distribuyen en cuatro lugares (agente, otro, verdad y producción), permitiendo describir gran número de relaciones, dando lugar a los cuatro discursos (Discurso del amo, discurso histérico, discurso del analista y discurso universitario). Entiende al discurso como un conjunto de relaciones estables entre esos cuatro lugares por donde circulan cuatro elementos: S1, orden del amo o significante amo; S2, el saber o batería significativa; \$, el sujeto dividido; y a, el objeto. Pero también como una máquina productora de goce.

Los discursos entonces, son un conjunto de relaciones estables que determinan no solo el campo de las representaciones y la producción de sentido, que podemos ubicar en el triángulo que se establece a partir de el agente, el Otro y la verdad, sino también la producción de goce, la repetición y los síntomas, al triángulo que se forma entre agente, Otro y producción.

En el álgebra del discurso, el S1 es el significante amo, en S2 el saber, el \$ es el sujeto dividido y el a el objeto plus de goce. El matema del discurso establece una serie de relaciones estables entre cuatro lugares: el lugar del agente, el lugar del Otro, el lugar de la verdad y el lugar de la producción. El agente es el lugar desde donde el discurso se ordena. El sitio del amo. Es el lugar de la emisión de la orden, no de la de enunciación. Por debajo del agente, del semblante de autoridad en el discurso, se encuentra la verdad que es la que hace actuar al amo. La verdad de un discurso es el lugar de la enunciación, que no puede ser representado plenamente por el enunciado. Como es algo que habla, la verdad desborda lo dicho y en el lugar del Otro se dice a medias. El lugar del Otro, es el lugar del que trabaja. Por último el lugar de la producción, es el residuo de todo discurso. El resto que

se produce como exceso inesperado del trabajo. No es lo que se pretende producir sino que que se produce a pesar de. Lo que cada discurso produce como rechazo, como aquello sobre lo que no se quiere saber. Intentaremos a continuación pensar estos lugares y su funcionamiento en el discurso universitario.

### El matema del discurso universitario

En el discurso universitario se escribe S2 en el lugar del agente. Es el saber el que ocupa el lugar del amo. El lugar desde donde se ejerce la autoridad. Lacan denomina “nueva tiranía del saber” (Lacan, pag. 32) a esta modalidad de autoridad en su contemporaneidad y que en este trabajo pensamos como intensificada en la actualidad. En el lugar del agente del discurso universitario, el S2 escribe lo que Lacan llama todo-saber. Un saber sin verdad, un conjunto de enunciados sin lugar de enunciación. La particularidad de este saber es que no se encarna en nadie que lo sostenga. Goza de una pretendida, aunque imposible, objetividad. Lo que caracteriza al discurso universitario es una servidumbre sin amos. El cientificismo como ideología fundamental de nuestra época reza dogmáticamente que solo el método científico puede proveernos un conocimiento verdadero. Esta tiranía no dictatorial se ejerce sobre los sujetos de una manera anónima y constante sin figura encarnada de autoridad.

En el lugar de la verdad, en el discurso universitario, se escribe S1. Una consecuencia de esta escritura o una posible forma de leerlo es que la orden que el saber transmite parte de un amo que no sabe lo que quiere, y que permanece oculto e irreconocible. No es la voluntad del poderoso la que se ejerce en el discurso universitario, sino una orden ciega del amo como lugar de enunciación del todo-saber. Goza. El S1 en el lugar de la verdad del discurso perpetúa la tradición eterna del poder. Continúa produciendo valor. Esa orden pura, tan difícil de reconocer que en el lugar del Otro sólo puede ser dicha a medias, pero que determina el alcance de lo que se dice. En el discurso universitario, el saber ejerce su autoridad de manera burocrática. Actualmente podemos decir que el saber ejerce su autoridad de manera algorítmica.

El discurso universitario escribe a en el lugar del Otro. Son las fabricaciones del saber. Según el álgebra esta distribución establece que en el lugar del Otro sólo existe aquello que puede contar como a. Unidad de valor. Letosa le llama lacan al estatuto del objetos a en el discurso universitario. Letosa que oculta la verdad, pero no que no hay que agujonear demasiado, ya que orientar demasiado su búsqueda hacia la verdad equivale a sostener el poder de los imposibles. Pero el todo-saber también fabrica plusvalía que es el a bajo su forma viviente. En este sentido el a escribe lo que constituye al esclavo antiguo. Cómo contamos en el lugar del Otro. Una serie de datos para la ciencia moderna, un número de trámite para la burocracia. El perfil reemplazando al individuo, como tipo de inscripción el Otro cuando es comandado por el todo-saber.

Por último en el lugar de la producción, el álgebra del discurso universitario escribe \$. Es la división constitutiva del sujeto lo que se coloca como desecho, como aquello que no sirve para nada. De hecho, esa división entre enunciado y enunciación, entre saber y verdad es lo que se desecha juntamente para constituirse como todo-saber. Lo que el discurso universitario rechaza en ese desecho es la castración. Es una de las formas de rechazo del inconciente. Que se produzca este rechazo no hace que desaparezca.

La vergüenza como operador para producir el cuarto de giro.

Lacan dicta el seminario de los cuatro discursos en el marco de lo que se dió en llamar el mayo del 68. En aquel momento de revueltas estudiantiles y cuestionamientos a las autoridades, Lacan lo va a pensar desde el discurso universitario, ya que se caracteriza por rechazar cualquier autoridad que se funde en el lugar de la enunciación. En la última clase del seminario, va a pregonar la vergüenza. destacando que ese “afecto por el cual el ser hablante de un discurso se encuentra determinado como objeto”. (Lacan, P.162) Debería darles vergüenza, tal es la manera en la que se dirige a los estudiantes. ¿Para qué? Para descubrirse objetos de un amo moderno. Para restituir la enunciación, en el lugar del enunciado. Para develar la orden (Goza sin limites) como efecto de verdad. “¿De qué saber se hace ley? Cuando se descubra, puede que esto cambie. El saber cae al rango del síntoma, visto con otra mirada. Y ahí llega la verdad.” “El efecto de verdad no es más que la caída de saber” (Lacan, Pág. 202)

Encontramos en esta forma de entender el discurso universitario, una potente herramienta para pensar la actualidad y sus fenómenos subjetivos. La verdad algorítmica. O el saber algorítmico y su sesgo autoconfirmacionista. Pero también podemos destacar del análisis de los discursos la manera en que la posición del saber permite orientar la clínica.

#### Bibliografía

- Lacan, J. (2017) El seminario. El reverso del Psicoanálisis. Libro 17. Paidós. Buenos Aires.
- Mazzuca, M. (2015) La histérica y su sintoma. Una lectura freudiana con los discursos Lacanianos. Letra Viva. Buenos Aires.
- Danelinck, D. (2018) Debería darte vergüenza. Ensayo sobre álgebra Lacaniana. Editoria Heterónimos. BUenos Aires.

# Saber y verdad en el discurso del analista

Mg. Silvia Mulder

En un período del grupo de investigación “Psicopatología y Clínica” se abordó la propuesta de los cuatro discursos de Lacan con el propósito de despejar un modo de pensar la dirección de la cura como giros en el discurso en los que se tramita el goce perdido por la inserción del viviente en el campo del Otro. Pensar el análisis como una experiencia de discurso, no es ajeno al proceder de Freud en tanto la asociación libre, principio rector del análisis, produce un saber en el intento por alcanzar la verdad. ¿Qué verdad? ¿Por qué sería importante alcanzar la verdad ya que, como sabemos, tiene estructura de ficción? Y también, ¿de qué saber se trata?

Situemos que la propuesta de los cuatro discursos concierne a una estructura de relaciones fundamentales, es decir, no se trata del campo de sentido ni de la palabra emitida sino de lo que determina el lugar del sujeto. Se compone de cuatro lugares y son cuatro los elementos, letras, que circulan por esos lugares. En esa estructura la verdad es uno de los lugares y el saber uno de los elementos.

No es sin rodeos que se puedan ubicar estos términos, saber verdad. En Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano, Lacan manifiesta que se trata de situar al sujeto en una relación con el saber. Pero discrepará con el planteo hegeliano del saber absoluto ya que, en la huella freudiana de lo que se trata es de un sujeto dividido entre saber y verdad. En el texto que conocemos como Radiofonía, Robert Georjin le pregunta a Lacan ¿En qué saber y verdad son incompatibles?

Si, responde, se compadecen, lo real no está de entrada para ser sabido. De modo que una primera indicación la encontramos aquí, a saber, que en el dominio del psicoanálisis, la verdad es de lo real, más precisamente, la verdad toca un real por medio de la palabra. Sólo puede cernirse en la palabra, de allí la expresión Yo, la verdad, hablo. Porque será en el decir, en este caso en análisis, que la verdad, fugitiva, se alcance.

Respecto del saber la primera consideración es decir que no se trata de conocimiento. Tampoco, en lo humano, de un saber que estaría inscripto en la especie. Todo saber está en el Otro y es en la cadena significante en la que se inscribe la existencia donde encontrará su sitio el viviente. La marca de esa inscripción será causa de la repetición en que se jugará el saber que pueda alcanzar cada quien. Para entrar en la deriva de un discurso será necesaria la marca de la castración, de la pérdida de goce a partir de lo que se podrá alcanzar lo que Lacan despeja como plus-de-gozar. Si el sujeto está dividido

entre saber y verdad es porque hay un resto constitutivo, resto que en la estructura de los cuatro discursos designa objeto a.

Cuando el saber está en el lugar de agente lo que se determina es el discurso universitario. Si se ubica en el lugar del otro se define el campo de la batería de los significantes, discurso del amo. Si su posición es la del lugar de la producción tenemos el discurso de la histérica. Y si coincide con el lugar de la verdad nos encontramos con el discurso del analista. Se podría caer fácilmente en el equívoco de suponer que el analista tiene la verdad, pero no, en el lugar de la verdad está el saber de la estructura, el campo ficcional constituido por el complejo de Edipo, camino por el que transita un análisis. Encontramos en este punto la huella freudiana en tanto es en lo que cojea en el discurso, en lo que falla, donde se orienta la posible interpretación que conduzca a una verdad, siempre singular. Aún la más temprana clínica freudiana muestra el camino guiado por los equívocos o dobles sentidos de la lengua.

Recordemos brevemente un caso, el de Emmy Von N., en momentos en que Freud aplicaba la hipnosis en el tratamiento –de hecho, es la primera paciente con la que utiliza el método hipnótico- y compartía la labor clínica con Breuer. La paciente, internada, presentaba una gestualidad contraída, caía en estados

de sonambulismo, su hablar era balbuceante y emitía un chasquido de difícil reproducción; en ocasiones se dirigía a Freud diciendo “Quédese quieto, no hable, no me toque”. En el devenir de las comunicaciones de la paciente el analista escucha una relación entre el tartamudeo y los movimientos convulsivos con “estar aterrorizada”. Packen, atrapada, se conjuga con anpacken, echarle mano, auspacken, abrir un paquete, packen, atrapamiento que la deja helada. En un momento Emmy se rebela ante la hipnosis y le pide que le deje contar lo que tiene para decir, paso decisivo al que se somete la escucha de Freud en tanto es por la vía del significante que una verdad se alcanza.

Ya que, si como decíamos al principio, una manera de entender la dirección de la cura es a partir de giros en el discurso, y si consideramos que la histerización del discurso se promueve desde la posición en a del analista, decimos que el saber se pone a trabajar, en la asociación libre, reduciendo los significantes, las marcas a las que está atado el analizante. Ese hablar, ese decir en transferencia hará posible que el goce se desprenda de una posición sufriente para encontrar otros destinos.

Es entonces un saber a pura pérdida que puede confrontar con que la verdad remite a la castración.

Ahora bien, la interpretación no supone que haya un saber cierto en el analista sino la posición de escucha de la repetición, de lo que insiste en el lugar en el que y desde el cual el sujeto habla, determinado por el goce que, dice Lacan, está ligado al saber desde el comienzo, goce a pérdida que se procesará en los giros discursivos. La interpretación conduce a un saber en tanto verdad pero en un decir a medias que remite a lo enigmático. De allí que ante la pregunta ¿qué adviene del saber al lugar de la verdad en el discurso del analista? Lacan se dirija al mito como lo que encarna el medio decir en la interpretación, cito “como enunciación sin enunciado, y como enunciado con enunciación en reserva.”

(Lacan, 1996, p. 54)

La cita, nuevamente, con la construcción freudiana de Tótem y tabú será aquí fecunda ya que Lacan despeja en el asesinato del padre el operador estructural en la prohibición de goce, cuyo agente es el padre real. Entonces, si el analista

en lugar de agente instala la causa del deseo, ello será posible en tanto sostenga su posición en el proceso subjetivo de la función de la castración. Finalizo con una cita “El amor de la verdad es el amor de esa debilidad a la que le hemos levantado el velo, es el amor de lo que la verdad esconde y que se llama castración.” (Ibid, p. 55)

#### Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1996). Historiales clínicos. Señora Emmy von N. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Sigmund Freud Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1893-95).
- Lacan, J. (1996). El Seminario de Jacques Lacan. El reverso del psicoanálisis. Libro 17. (Berenguer, E. y Bassols, M. Trad.). Buenos Aires: Paidós.

# Presentación del Proyecto 22/23: La clínica de los nudos. La dirección de la cura en Lacan en los seminarios 21 y 22

Lic. Gabriela Lauretti

Lic. Romina Longoverde

Lic. Viviana Rubinovich

Lic. Natalia Segovia

El Proyecto de los dos últimos años se propuso como objetivo identificar un nuevo modelo de dirección de la cura sostenido en una lógica inherente al Psicoanálisis que utiliza como soporte al nudo borromeo.

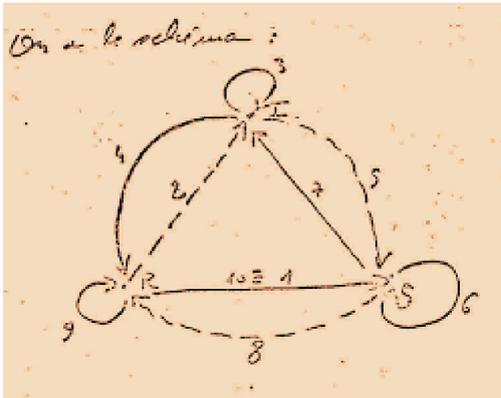
Nuevo intento de formalización de Lacan para orientar a los analistas en su práctica, la aparición del nudo a la altura del Seminario 19, casi al modo de un encuentro azaroso (una cena, un regalo), inaugura un período de su enseñanza tardía en que se articulan de manera novedosa muchos de sus conceptos anteriores.

No tan novedosa, la cuestión del nudo tiene una larga historia en la humanidad, un breve texto de Italo Calvino, (el escritor italiano) que nos cuenta una visita a una exposición sobre *Nudos y Ataduras* comienza describiendo la aparición de mensajes de paz y de guerra que consistían en cuerdas anudadas de distintos modos en los árboles de Nueva Caledonia, nudos dibujados en el aire por los monjes budistas que delimitan el espacio de las influencias nocivas, cuerdecillas trenzadas cuyos nudos ayudan en el recitado de poemas de memoria entre los maoríes de Polinesia, y otras versiones de nudos que lo “invitan a reflexionar en el lenguaje de los nudos como una forma primordial de escritura”.

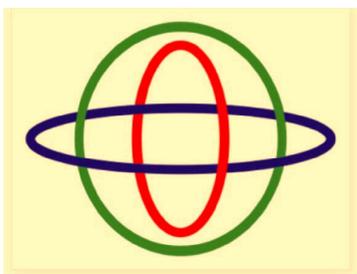
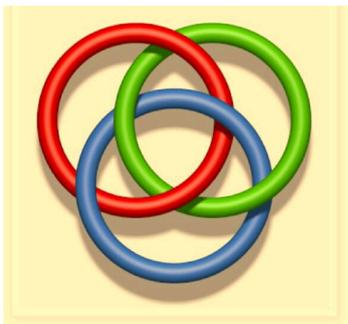
Hagamos nosotros también un poco de historia: *Lo simbólico, lo imaginario y lo real* (8 de julio de 1953) es el título con que Lacan inaugura la primera reunión de la recientemente fundada Sociedad Francesa de Psicoanálisis proponiendo sus tres, tres

registros para repensar la práctica del psicoanálisis que en su opinión se había desorientado.

De esa conferencia queda una nota de Lacan, un primer intento de “formalización”, dice, donde se puede ver que apoyado en la teoría de los grafos ilustra con un triángulo y un circuito con flechas la articulación de los registros.



Casi 20 años después, la relación que encontrará para ellos a través del nudo Borromeo aportará una perspectiva original para proseguir la formalización y la transmisión del psicoanálisis.



A partir de 1960, Lacan comienza a fijar su atención en figuras topológicas; como la del toro, la banda de Moebius, la botella de Klein y el cross-cap. Y luego, en 1970 introduce la figura del nudo borromeo, en el cual se trata del anudamiento entre cuerdas.

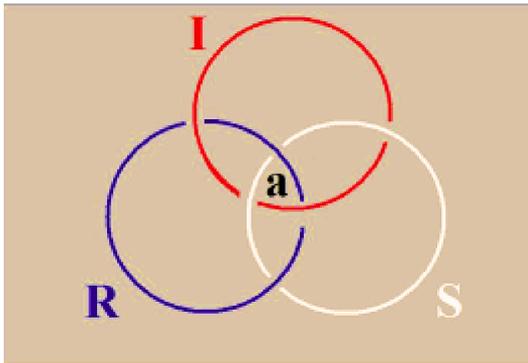
¿Para qué recurrió Lacan a la topología? Lacan, ya en la primera clase del seminario 22, menciona las desventajas que tienen las figuraciones por imágenes. Le critica a Freud el uso del “esquema de la bolsa”, que ilustra al desarrollar la segunda tópica en “El yo y el Ello” (1923), haciendo referencia a que tal figura, que se soporta de una geometría de la bolsa, plantea la existencia de una relación exterior-interior y donde se puede ver que contiene las pulsiones, es decir el Ello. Tal crítica se basa fundamentalmente en la pregnancia intuitiva e imaginaria que este tipo de esquemas podría transmitir.

Lacan al principio de su seminario, refiere que los tres términos: Real, Simbólico e Imaginario tienen un sentido, pero cada uno un sentido diferente. Y se propone aquí responder a la pregunta por la relación entre esos tres registros.

En el transcurrir de nuestras reuniones de trabajo de investigación, pudimos dar cuenta que podría tratarse de una clínica nodal que nos permite leer la estructura y desde allí poder operar como analistas. Lacan dice: “...nos quedan estos aparatos pivotes cuya manipulación puede permitirnos dar cuenta de nuestra propia operación” (Lacan, 1974, p. 8).

Lacan en su primera clase del seminario 22, encuentra como común medida de los tres términos: Real, Simbólico e Imaginario; el tipo de anudamiento: borromeo. ¿Qué quiere decir? “el nudo borromeo consiste estrictamente en que tres es su mínimo (...) la definición del nudo borromeo parte de tres, a saber, que si de tres rompen uno de los anillos todos los otros están libres, es decir que los otros dos anillos son liberados” (Lacan, 1974, p. 8). Esto plantea un hecho de consistencia y a partir de ahí se puede poner un número indefinido de toros (anillos). “Todos los anillos se liberan cualquiera sea su número” (Lacan, 1974, p. 8). Esta propiedad de la figura es lo que permite homogeneizar los tres registros.

La propiedad borromea entonces define así su relación principal pero este nudo manipulable y tridimensional recibirá un abordaje nuevo cuando Lacan de un paso más en su trabajo de formalización en relación a su escritura, es decir, cuando pase al aplanamiento del nudo en un plano bidimensional.



Las primeras clases del Seminario nos permitieron acompañar la elaboración que Lacan desarrolla a partir de su escritura donde se definen nuevas áreas de relaciones entre las cuerdas y precisar las características que ahora le otorga a los tres registros.

Retomemos estas características que en este momento redefinen a las tres cuerdas: lo imaginario corresponde a la consistencia, lo simbólico al agujero y lo real a la ex-sistencia.

Para acercarnos a esta redefinición de los registros sigo el planteo que organiza Daniel Koren para *Lacanianana II* bajo la dirección de Moustapha Safouan— respecto de su lectura de este seminario.

La consistencia corresponde a lo imaginario. Remite al nudo mismo, al hecho de que los redondeles se sostienen juntos. Desde este punto de vista la consistencia es real —materialidad de la cuerda—. Pero Lacan nos dice que no hay consistencia que no sea imaginaria, por lo tanto, la consistencia supone algo que hace cuerpo y sentido, características esenciales del registro imaginario. En relación con lo real, Lacan recuerda la consistencia misma del nudo-nudo real, es decir, lo real de su anudamiento (no su representación en el papel). En tanto que para lo simbólico la consistencia remite a la materialidad de la cadena significativa.

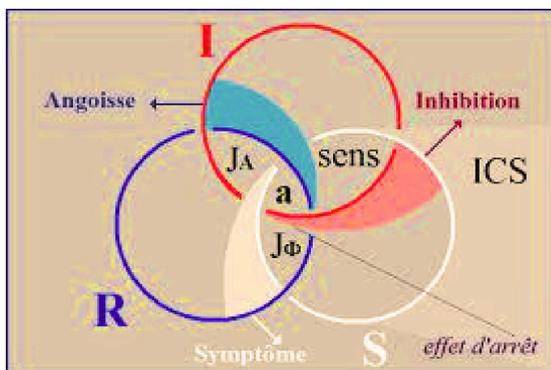
El agujero corresponde a lo simbólico. Remite a la representación del nudo. Cada redondele está definido por su consistencia, y su consistencia misma delimita un agujero. Entonces el agujero —simbólico— es solidario con la consistencia — imaginaria— que lo delimita y de la ex-sistencia —real— que es lo que queda afuera. Cada registro tiene su agujero: el simbólico, la represión primaria; el imaginario, los orificios del cuerpo; el real, “no hay relación sexual”.

La ex-sistencia, por último, corresponde a lo real. Se trata de “lo que está afuera, en el exterior”. Desde este punto de vista, lo real es, para Lacan, lo que está fuera de lo simbólico (el lenguaje) y de lo imaginario (la representación y el sentido). En relación a los tres registros, la ex-sistencia se manifiesta como lo que, en tanto real, se encuentra fuera de

sentido. Lo real no tiene sentido. En cuanto a lo imaginario, es el goce fálico el que le ex-siste y es definido por Lacan como goce-fuera-del-cuerpo. En cuanto al Goce Otro ex-siste a lo simbólico y está “fuera-del-lenguaje”.

Con *RSI*, Lacan logra mostrarnos que no hay prevalencia de lo simbólico, ni de lo real, ni de lo imaginario, sino que el sujeto se halla triplemente determinado por las tres cuerdas. Y será con la ayuda de este nudo que se puede dar cuenta de aquello de lo real de la experiencia analítica que se hace presente en cada caso.

Volvamos ahora a esas nuevas relaciones entre los registros que surgen a partir de la escritura del nudo y cómo Lacan las utiliza para sus conceptos:



- .en las intersecciones se sitúan los diferentes goces (goce fálico, goce del Otro, sentido)
- .en el centro, el lugar de calce de los tres redondeles al objeto a en tanto causa del deseo y también como plus de gozar
- .en los solapamientos o intrusiones escribe los tres elementos de Freud: Inhibición, Síntoma y Angustia pudiendo así iniciar la lectura que la escritura promueve
- . la incidencia de lo real en lo imaginario es el lugar donde se ubica la angustia, “se trata de la prevalencia de lo real por sobre el cuerpo imaginario” desarmando la imagen narcisista (Soria N, p.88)
- . la inhibición aparece como el efecto de detención que resulta de la intrusión del registro imaginario en el registro simbólico, “la inhibición lo que hace es detener, congelar en una imagen el despliegue de lo simbólico” (Soria N )

. y finalmente el solapamiento del registro simbólico en el registro de lo real define en este seminario el lugar del síntoma. Así, el síntoma es lo que no anda en lo real, sin embargo, es el efecto de lo simbólico en lo real y esto hace posible que seamos capaces de operar sobre el síntoma.

Operación del analista que interviniendo sobre las cuerdas tironea, moviliza, esos solapamientos, esas intrusiones de las distintas presentaciones del malestar haciendo que sea posible “anudarse de otro modo”.

Sabemos que ésta escritura del nudo tampoco será definitiva, habrá modificaciones y revisiones hasta llegar a proponer el agregado del cuarto nudo que pueda sostener a los tres registros y los diferencie pero hemos iniciado un trabajo complejo que nos permite finalizar retomando las palabras del texto de Calvino para sumarnos a su larga serie de oficios que requieren de precisión y también de arte, dice así:

(...) en los nudos la intersección de dos curvas no es nunca un punto abstracto, sino aquel en el cual se desliza o gira o se enlaza la punta de una sogas, cuerda, cable, hilo, cordel o cordón, por encima, por debajo o en torno a sí mismo o a otro elemento similar, como resultado de los gestos bien precisos de un gran número de oficios, del marinero al cirujano, del remendón al acróbata, del alpinista a la costurera, del pescador al embalador, del carnicero al cesterero, del fabricante de alfombras al afinador de pianos, del acampador al que hace asientos de paja, del leñador a la encajera, del encuadernador de libros al fabricante de raquetas, del verdugo al ensartador de collares... El arte de hacer nudos, culminación de la abstracción mental y de la manualidad a un tiempo, podría ser considerado la característica humana por excelencia, tanto como el lenguaje o más aún ...



## Bibliografía.

Calvino, I.: (1990) *Dígalo con nudos* en Colección de arena. Madrid: Editorial Alianza.

Lacan, J.: (1974/5) *El Seminario de Jacques Lacan Libro 22 R.S.I.* Inédito.

Safouan M. y otros: (2008) *Lacanianana II. Los Seminarios de Jacques Lacan 1964-1979*. Buenos Aires: Paidós

Schejtman F.: (2013) *Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*. Buenos Aires: Grama.

Soria N.: (2021) *Inhibición/síntoma/Angustia- Hacia una clínica nodal de las neurosis*.

Vegh I, Cancina P. y otros: (2018) *Para leer R.S.I.* Buenos Aires: Letra Viva.

# Nudos comparados. La tercera y RSI

Lic. Lauretti, Gabriela

En el marco de los objetivos que nos ocuparon en el proyecto de investigación propuestos, nos detuvimos a leer La Tercera. Conferencia dictada por Lacan en noviembre de 1974, en Roma. (previo al dictado del seminario RSI, que iniciaría en diciembre de ese año y transcurriría durante 1975, y posterior a Los no incautos... donde explícitamente propone la relación de anudamiento Borromeo para sus tres registros) Lleva ese nombre justamente porque haría serie de tres con, la presentación de sus tres: Simbólico, Imaginario y Real en la reunión inaugural de la Sociedad francesa de psicoanálisis en julio del 53, sucedida por Función y campo de la palabra, conocido como el informe de Roma, al que refiere en el inicio de la Tercera como el Discurso de Roma, que fuera pronunciado en setiembre de ese mismo año y al cual también volverá en varias oportunidades en RSI. Pasados 20 años de despliegue y desarrollo teórico-conceptual, algunas cuestiones insisten como un disco rayado en una pista ya trazada.

Podríamos tirar de las cuerdas en varias direcciones, a saber

- Vaciar de sustancia al a minúscula, objeto insensato que se apresura en el encaje de esos tres como nudo
- SIR es lo uno
- La objeción al sentido, que en el principio no falta, más bien sobra
- Que no hay ningún discurso que no se trate de semblante incluso, “el recién llegado” refiriéndose al analítico
- Que sólo al tratarse de letras, entonces RSI son equivalentes
- Consistencias, existencias y agujeros
- Etc., etc.

Pero nos interesa detenernos en la diferencia de escritura ex-sistente del síntoma en el nudo, si lo leemos en La tercera, o en el del seminario RSI.

En la conferencia textualmente dice: “...es irrupción de esa anomalía en que consiste el goce fálico, en la medida en que él se explaya, se despliega a sus anchas, aquella falta fundamental que califico de no relación sexual” (Lacan, 2010, pág. 104)

Y vemos en su escritura, como consecuencia del achatamiento del nudo, que el J es eso que resulta de la intersección de lo Real y lo Simbólico, hace borde con a y se encuentra fuera de cuerpo que está en I (consistencia de lo imaginario).

Vemos que la ex – sistencia Real del síntoma penetra lo simbólico engrosada de goce, por lo cual nos insta a la intervención que, en cuanto equivoque sentido, dado que nuestra intervención es en palabras y con significantes, más bien acote, estreche y así del mismo modo acotaría ese exceso de goce que se explaya como Real del síntoma.

En la clase 1 de RSI vuelve sobre la indicación que, en relación al sentido, dice

“ustedes no operan más que para reducirlo; que es en la medida en que el inconsciente se soporta de ese algo (...) es por el equívoco fundamental en ese algo de lo que se trata bajo ese término de Simbólico que ustedes operan siempre...” (Lacan, 1974-1975, pág. 4)

Agregando que si RSI difieren, es sólo por el sentido que les aportemos. Y seguidamente detalla en qué consiste un nudo borromeo, osea en que, de soltarse un anillo se sueltan los tres, eso in limine los homogeiniza, siendo su condición un mínimo de tres al infinito, en tanto se tenga en consideración el modo de anudamiento.

Y llegando al final de la primera clase nos regala la controversia al manifestar que “...el síntoma es el efecto de lo simbólico en lo real” (Lacan, 1974-1975, pág. 15) aunque más adelante en la clase 4 cuando se pregunta “¿qué es decir el síntoma?” (Lacan, 1974-1975) y puntualiza que es decir su función, como en términos matemáticos, aunque lo extraño es eso que el síntoma opera salvajemente y el “no cesa de escribirse en el síntoma resulta de ahí”. De ahí de donde? Y prosigue “La repetición del síntoma es ese algo (...) que salvajemente es escritura”

No cesa de escribirse o no cesa de no escribirse?

Quizá sean dos MODOS de escritura que en el síntoma encuantran su expresión, ya que si lo Real es lo imposible que no cesa de no escribirse, e insiste como según Freud podría ser, el ombligo del sueño. También el síntoma

escribe lo real del goce, como lo expresaría la Tercera, de modo necesario ante su avance expansivo sobre lo simbólico, forzandolo a escribir algo y así cesar su acuciante intrusión.

Entonces ambos modos, escrituras y posibles lecturas no serían, contradictorias. Considerando que en el momento actual de nuestra practica clínica, donde vemos realizarse lo que Lacán habría anticipado, no sólo en esta conferencia y seminario, sino en la mutación del discurso del amo, respecto de la producción de la ciencia que interviene e interfiere la vida por debajo de toda representación, ahora como tecno – ciencia. Como así también otra mutación pronunciada en el 72 con el pseudo discurso capitalista y la producción y promoción de gadget tapones, que obstaculizarían la operatividad de nuestro discurso, el del analista. Es en este punto que la propuesta de la última enseñanza en cuanto a lo que el nudo nos muestra, requiere que nos detengamos en ella por razones clínicas para que, por lo menos, podamos recuperar la posibilidad de fracasar, porque en cuanto al discurso capitalista parece que como nunca funciona perfectamente bien.

## Bibliografía

- Lacan, J. (1974-1975). R.S.I. Seminario 21. Buenos Aires: Circulación interna EFBA.  
Lacan, J. (2010). intervenciones y textos 2. Valentin Alsina: Manantial.

# La indiferencia ética y la labor analítica

Dr. Eduardo S. Sullivan<sup>1</sup>

Celebrar dos décadas de trayectoria investigativa convocando a un coloquio para dialogar con los psicoanalistas sobre su práctica, me parece un gesto que habla del espíritu de apertura de los integrantes del grupo de investigación “Psicopatología y clínica”. Vaya las felicitaciones por tantos años de labor ininterrumpida y también por los testimonios que han ido dejando tanto en la formación de investigadores, como así también en las varias publicaciones que han salido a la luz en lo que va de estos años de trabajo.

Decía que el gesto de convocatoria que abre al llamado a celebrar con otros, se encuentra abonada, a mi parecer, en la apuesta por el sostenimiento del lazo que, en suma, es uno de los basamentos que sostiene la clínica psicoanalítica. A partir de esta oferta realizada, la tomo, para dialogar con ustedes sobre algunos de los temas que he venido trabajando como investigador a propósito del lazo y de su desafectación en lo que va de nuestros días.

A mediados del año pasado salió publicado mi último trabajo al que titulé En la puerta del infierno interior. Ensayo psicoanalítico sobre la indiferencia ética. Quería comentarles, si ustedes me permiten algunos de los tópicos que aborda, que resultan de los últimos años de participación en los grupos de investigación: La Estructura del sujeto en psicoanálisis: Investigaciones clínicas e Inter discursivas; Transferencia y narcisismo. Estudio de casos y El sentimiento de sí y sus perturbaciones en la clínica contemporánea. Cuando pensé la introducción del libro, me parecía que no podía quedar afuera los lectores y las lectoras. Era necesario establecer algún modo de incluirlos desde el inicio, por esta razón el texto comienza con esta frase “Un libro sobre psicoanálisis requiere de interlocutores para ser escrito”.

Esta metáfora que alude a la necesaria presencia de quien va a leer algo que se está escribiendo, pero que como tal se desconocen sus efectos, es un intento de hacer entrar la lógica del dispositivo analítico en la escritura. Por eso pensé desde el comienzo, que ese libro tenía que estar incompleto, había que empujar la barrera para que no sea captado solamente por la escritura académica y de ese modo intentar acercarme a la formulación que realiza Lacan sobre el ausencia del verbo, cuando lo formula en “...o peor”, donde insiste en esa lógica que apunta al des completamiento. Me propuse que la escritura de ese libro debía tener un semblante femenino, en la formulación de su argumento, provocando, llamando a la causa. Siempre me impactó esa potencia que tiene la escritura de Freud, la agudeza para entrar en lo humano y para pergeñar la razón del Inconsciente. Recuerdo esa frase memorable del Malestar en la cultura: la escritura, es el lenguaje de lo ausente. La escritura evoca la pérdida y por esta razón nos hace entrar en el discurso. Solo hay escrito desde la falta, desde el deseo.

---

<sup>1</sup> Doctor en Psicología. Magister en Psicoanálisis y Licenciado en Psicología por la UNMDP. Docente en los niveles de grado y post grado. Investigador. Psicoanalista.

En ese imaginario creado entre la posición del que escribe y quien lee, se funda el lazo, que es uno de los temas centrales que trata de abordar esta propuesta. En esa invocación a formar parte del acto de escritura, hay un llamado al Otro, hay una apertura a los efectos que como tales son desconocidos, y que en suma se pueden establecer con una relación de similitud a la escucha analítica. Por esta razón, desde la primeras líneas de la introducción, pensé que era necesario enunciarlo, para evocar la importancia que establece en términos de lazo.

Los temas principales que se desglosan a lo largo de esta propuesta, se inician en la dificultades que llevan los acontecimientos epocales para poder establecerlo. Muchas de las preguntas que se fueron gestando a lo largo de estos últimos años de mi práctica y de mi labor investigativa partían de este tema. El duelo, la infancia y la adolescencia, han sido las expresiones que me permitieron formular preguntas a la estructura, y por ende a la lectura que es posible realizar, desde la escucha. Había cuestiones pendientes, temas que fueron surgiendo en el trascurso de la búsqueda, de lo trabajado, de lo que insiste, en términos de lo real.

Por esta deuda contraída con ellos, me parecía oportuno avanzar un poco más sobre lo que ya había elaborado en términos de comprender la lógica que trasunta entre la pérdida y su elaboración. Surge así pensarlos, pero desde otra perspectiva que permita reunirlos en un denominador común, en este caso la ética, como la piensa Lacan formulada en términos del Bien decir. La tragedia vuelve a tomar el centro de la escena en términos de pensar cierto ordenamiento a lo que cae como designio para el sujeto, el atrapamiento necesario en el deseo del Otro.

La clínica de la cual quisiera comentarles, es la que realizo en la Salud pública, donde muchas veces las personas que arriban a solicitar asistencia, se encuentran atravesadas no solo por la angustia, sino también por el desamparo. Por eso, la institución, el Estado, es su Otro. Esta cuestión particular, me llevó a pensarlas teóricamente, para poder precisar los acontecimientos de este encuentro con el padecimiento al que llamo, clínica de la orfandad subjetiva. Esa oportunidad de ofrecer la contingencia del lazo, hace que muchos sujetos puedan decir algo sobre su padecer, tal vez por primera vez. Un guiño de amor, ofertar el lazo como modo de alojamiento, es reconocerlo como sujeto. Toda esa operatoria para abrigar cuestiones que muchas veces van de la mano de otras necesidades, económicas, familiares, institucionales, si no se ciñen al anclaje que la ética analítica nos ofrece, pueden salirse del cauce y terminar siendo una pedagogía. Generar la necesidad de discurso, es ofertar la falta para que pueda escribirse lo inexistente como necesidad y desde ahí ser captado por el discurso analítico.

De lo que fue sucediendo con lo elaborado respecto al tratamiento de las pérdidas, me condujo a detenerme en algunos puntos para pensar, cuando la realidad del otro, de nuestro prójimo, se torna indiferente. En el texto lo expreso del siguiente modo: “También un ser humano puede ir al lugar de un Bien de uso, deja de poseer aquel estatuto, para pasar a ser un objeto. Todas estas circunstancias que describimos, no solo movilizan el recubrimiento simbólico, sino que también pone en marcha la voluntad de goce, la pulsión de apoderamiento del otro ante la inminencia de la falta de objeto y por ende el lazo se rompe. La pulsión tiende a atraparlo, a sustituir la falta”.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Eduardo Sullivan, En la puerta del infierno interior. La Hendija, 2023.

Por lo cual la vía posible era revisar la constitución del yo freudiano, al que nos lleva Lacan en el Seminario 7, del mí mismo, a partir del Complejo del semejante. ¿La indiferencia del otro, en esos tiempos primeros de la nominación, qué efectos produce en términos de constitución subjetiva? Esa sería la línea para detenernos en aquellos niños pequeños muy perturbados y los adolescentes del rechazo, no abrigados por lo "entre visto o entre dicho" de la voz y mirada en causa, como Lacan refiere en ese seminario.

En esa clase que estoy comentando, que es la que dedica al amor al prójimo utiliza la figura de Harpo Marx, uno de los famosos hermanos cómicos, para referirse a los efectos de la palabra muda, aludiendo a la incertidumbre que puede producir cuando algo no es pronunciado. Como sabemos, este comediante hacía uso de la pantomima y de la mudez como modo de expresión. Lacan deja abierta la cuestión de la palabra muda aludiendo a que esa sonrisa del comediante, podría denotar tanto perversidad como necesidad, en contrapartida con el retaceo del don simbólico. El necio y el perverso tienen una cercanía notable en términos del rechazo ante la no relación sexual. Se detiene, entonces, en examinar estas y otras posiciones subjetivas en términos de vecindad, de cercanía, de proximidad con el prójimo, indicando si ese vecino, que es quien ofició de otro auxiliar, me pudo sostener o no. En la relación de proximidad al otro acampan las pasiones del ser y es lo que se inscribe como semejante a mí.

Respecto de la mirada, en la actualidad estamos afectados también por lo que llamo "espejos oscuros", emulando al título de la serie británica Black Mirror, que aborda distintas historias signadas por la distopía, producto de la dependencia electrónica. El reflejo oscuro es el de nuestro celular o computadora, justo antes de encenderlo o luego de apagarlo, como metáfora del reflejo ensombrecido de nuestras vidas. El ojo avaro, ojo indiferente, mira lo que encierra el Bien de su cofrecillo, lo entierra y sepulta, no lo comparte.

La indiferencia entonces, podría ser articulada como operador de época. Una cuestión posible indicaría el circuito del don simbólico y otro su avaricia, que se trastocaría en la voluntad del poder. Hacer usufructo del otro como bien de uso. En el relato que Lacan usa de San Martín y el mendigo, que denomina el Apólogo de lo textil, resalta justamente eso, que en la relación al prójimo prevalece el valor de goce de San Martín, aparentemente en función de realizar el Bien del otro. Esa pintura a la que alude para ilustrar esta peculiar relación al otro, pertenece a El Greco y es del año 1597. Es una de una de las tres, que, pintada por encargo, iba a formar parte de los retablos de la iglesia de San José en Toledo, España. La pintura se llama "San Martín partiendo la capa". ¿Qué podemos ver en la pintura? En primera instancia vemos a un San Martín de Tours con rostro adolescente, subido a un corcel blanco, engalanado en ropas de soldado muy lujosas, haciendo el gesto de blandir su espada, para partir una capa de color verde, y así dárselas a un pobre hombre, que estaba desnudo, a los pies de su caballo. Según resaltan algunos críticos de arte, el gesto del rostro del benefactor, tiene la mirada abstraída, no cruza sus ojos con los del mendigo, parece absorto en ese acto de ensimismamiento. El prójimo, es delgado, está desnudo y tiene una venda en una de sus piernas. Tampoco lo mira a los ojos, ni parece suplicante, sino que dirige sus ojos a las manos donativas<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Este pasaje pertenece al Seminario 7 La ética del psicoanálisis.

La entrada en el orden del lenguaje, nos indica la imposibilidad de la satisfacción de las necesidades, que al ser tomadas por la palabra quedan perdidas, imprimiendo a la estructura el salvaguardo de un carácter simbólico. En el apólogo de lo textil de El Seminario 7 La ética del psicoanálisis, Lacan enseña que del trenzado del paño que cubre el cuerpo, se distingue el valor de goce, de lo fabricado -en tanto valor de uso- que está ahí, se tenga necesidad o no de él. San Martín realiza por necesidad el acto del Bien. Dar, es un hecho de poder, marcando en forma contundente quien es el que tiene y el que no. No es una cuestión de igualdad que se deriva del amor al prójimo, sino más bien de una relación asimétrica y paradójica, porque deja en deuda al otro, del que se espera una retribución. Sabemos de los enredos de la neurosis con lo imaginario deseando el Bien del otro. Las consecuencias son el reforzamiento del superyó que retorna como culpa y odio.

Los pájaros no tejen ni hilan, dice Lacan aludiendo al pasaje bíblico, pero el gesto de San Martín crea agujeros en el paño, para que las necesidades sean satisfechas y de ese modo formar un vestido. Los bienes de uso están creados para materia de reparto y con fines de intercambio, estableciendo como dijimos, la disimetría entre el que tiene y el que no tiene. Su utilización de goce, se articula de manera diferente. Lo que se juega allí en términos de dar o no, establece así el imperio de un poder. El dominio del Bien es el nacimiento del poder. Disponer de los Bienes es privar a los otros de ellos.

El poder de privar, hace surgir al otro como tal. Alguien tiene que ejercer esa voluntad de poder; el otro de la constitución del semejante es el que priva, configurando el masoquismo primario: ser objeto en el otro, establece la capacidad de quedar captado por la palabra que puede matar o dar vida. Lacan va a pensarlo como una función, porque en verdad se está privado de nada, ya que el bien es real y el agente imaginario.

Este apólogo muestra las consecuencias que devienen cuando nos adelantamos a la demanda del otro. San Martín no mata, ni besa al mendigo. Envolviéndolo en su propio Bien excluye el intercambio: no cubre la necesidad, sino que lo viste de su propio valor de goce. El rebajamiento de la demanda al deseo deja al descubierto el altruismo y el egoísmo: otro yo mismo. Es lo que la economía del más allá de la necesidad indica como goce vinculado al Mal. El mendigo por su parte, exige que se le reconozca. Es el partenaire síntoma que nos lleva a poseer al otro para destruirlo. De eso padecemos en el campo de lo imaginario.

La indiferencia, por su parte, puede aparecer en la clínica que escuchamos con distintos matices, siempre apasionados porque ofrece consistencia. Lacan menciona algunos de ellos como la impiedad, en contrapartida de la compasión, la necedad, la avaricia, la calumnia, la injuria. Todas ellas posiciones que tratan de dominar, de poseer al otro, de destruirlo. La indiferencia mata, dice el dicho popular, porque establece una ruptura con el otro en términos simbólicos. De este modo insistimos que la presencia del otro nos despierta un goce: podremos amarlo, matarlo, odiarlo, en suma, nos impulsa una voluntad de apoderarnos de su cuerpo, en la medida que la falta de objeto se hace presente. Es la erótica que se despliega frente a la presencia de lo semejante a mí. La falta, la pérdida, cuando se la reniega, no logra ingresar en un trabajo elaborativo.

¿Cuál es la puerta que divide, que logra poner distancia de aquello que amenaza con ser vivido como un goce sádico del prójimo? ¿Es decir, llevarlo a la degradación de un Bien de uso? En el Seminario 7 dice Lacan: "Es un hecho de experiencia -lo que quiero es el bien de los otros a imagen del mío. Eso no cuesta muy caro. Lo que quiero

es el bien de los otros a condición de que siga siendo a imagen del mío”. Es decir, en última instancia se trata de mí, no del otro. Doy para tomarlo, para poseerlo. Por ello nos alerta a nosotros analistas, y agrega después: “No necesito pedirles que avancen demasiado en la experiencia de sus enfermos. (...) Por eso me es necesario tomar las cosas con un poco más de distancia. Estamos entonces aquí en el umbral del examen de algo que, de todos modos, intentó forzar las puertas del infierno interior”. (Lacan, 2007 pág. 227)

La indiferencia ética, como posición desafectada respecto del lenguaje como órgano establece que la necesidad de discurso es la respuesta ética a la alienación en el lenguaje, en cambio la esquizia intenta eliminar el resto, que es el resultado de la inscripción en el sujeto de la marca del Otro. A nosotros nos interesan estas puntuaciones de Anabel Salafia (2008)<sup>4</sup>, para concebir que el mundo neoliberal nos lleva a negar la contingencia de que haya resto. Esto configura un problema para las grandes urbes, porque lo que tiramos es un testimonio de lo que consumimos, muchas veces en exceso. Es la búsqueda incesante de tapar la falta.

En el indiferente, hay una ausencia de apoyo en el amor que hace mella sobre el primer deseo humano que es el de ser reconocido. Ese brillo esperado no atrae al Otro y desata la ausencia de circulación del don simbólico. Lo inscripto es siempre sobre una falla, porque indica que algo se perdió. Habría que pensar si este vacío central que domina el campo de la Cosa pudo producir escritura.

Por estas razones, aludimos a esta figura de la puerta del infierno interior, en el umbral, un paso antes, a distancia podríamos decir. La cuestión es pensar en qué medida no es posible mantener distancia del otro, porque el lazo no funciona como común medida, como soporte, como condición del mantenimiento de pactos sociales que regulen esa voluntad del poder que está ahí, al acecho.

Lacan insiste sobre la distribución política y económica del goce, no dice eliminarlo, dice distribuirlo, conducirlo, llevarlo por otras vías. Hay ocasiones en que es necesario reforzar barreras, diques que contengan, porque de otro modo el sujeto queda arrasado por la cercanía a la maldad de la Cosa.

El indiferente reniega de las diferencias, avanza hacia el todo se puede, rechaza o desconoce la castración. Tenemos una labor importante como analistas porque esta es la subjetividad de época, que presenta como fin político el exterminio del otro, del diferente, y no negociar, cernir, con la palabra. Inscribir la necesidad de discurso, es una apuesta del psicoanálisis en los impasses actuales, su contrapartida sería permanecer librados a la palabra muda o al ojo indiferente.

#### Referencias:

- Lacan, J. (1973). El Seminario de Jacques Lacan. La Ética del Psicoanálisis. Libro 7. Traducido por D. Rabinovich. 10a ed. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Salafia, A. (2008). Esquizia y necesidad de discurso. Buenos Aires: Kliné.
- Sullivan, E. (2023). En la puerta del infierno interior. Ensayo psicoanalítico sobre la indiferencia ética. Paraná: La Hendija.

---

<sup>4</sup> Anabel Salafia, Esquizia y necesidad de discurso. Buenos Aires: Kliné, 2008.

# Acerca de la pérdida e la melancolía

Lic. Carolina di Martino

## Resumen

Se intenta comparar conceptualizaciones en torno a la pérdida que se suscita en la Melancolía, tomando para ello determinados desarrollos que se encuentran en la obra de Sigmund Freud y de Jacques Lacan.

La manera de entender dicha problemática podrá tener efectos en los modos de en que se direcciona la cura en dicho padecimiento.

---

Freud (1914: 87) postula la existencia de una oposición entre libido yoica y libido de objeto, "Cuanto más gasta una, tanto más se empobrece la otra".

Establece que en los caminos de la elección de objeto se ama según el tipo narcisista ( un otro igual a sí mismo) o según el tipo de apuntalamiento ( a un otro diferente).

El sentimiento de sí depende de la libido narcisista. El ser-amado constituye la meta y la satisfacción en la elección narcisista de objeto.

El que ama ha sacrificado una parte de su narcisismo y sólo puede restituirse-lo a trueque de ser-amado. Y dirá entonces, que la fuente de los sentimientos de inferioridad se basa en el empobrecimiento de las investiduras libidinales sustraídas al Yo, como consecuencia de las aspiraciones sexuales que han eludido el control.

En un trabajo posterior (Freud 1917: 246 ) compara el duelo normal con la Melancolía.

"A diferencia del duelo en la melancolía el resultado no fue el normal, que habría sido un quite de la libido de ese objeto y su desplazamiento a uno nuevo, sino otro diferente. La investidura de objeto resultó poco resistente, fue cancelada, pero la libido libre no se desplazó a otro objeto sino que se retiró sobre el yo. Pero ahí no encontró un uso cualquiera sino que sirvió para establecer una identificación del Yo con el objeto resignado"

Freud (1938) desarrolla el concepto de desmentida. Ante el conflicto entre la exigencia pulsional y el veto impuesto por la realidad objetiva, se produce el rechazo de esta última con ayuda de este mecanismo psíquico. Sin embargo por otro lado se reconoce el peligro, se asume la angustia y se aplica la defensa. La pulsión logra satisfacerse, existiendo a su vez un registro de la realidad, a expensas de una desgarradura en el yo que se diferencia del modo en que ocurre en la psicosis.

Puede hipotetizarse que en el caso de la melancolía también se suscita una desmentida en relación a la pérdida. Asimismo el yo resulta alterado por identificación con el objeto ahora internalizado, y el superyó descarga sobre el yo el componente hostil de la ambivalencia que iba dirigida al objeto.

La melancolía no sería solo el resultado de un conflicto entre el yo y el superyó, como planteaba Freud en *Neurosis y Psicosis*, ubicándola dentro de las psiconeurosis narcisistas. Implicaría también una perturbación entre el yo y la realidad exterior sin por ello constituirse al modo de una psicosis.

En Lacan (1964: 197) se encuentra diferenciado el objeto de amor y objeto de deseo. El amor requiere de otro tipo de estructura que la pulsión. “Querer el bien de quien nos es necesario...” tiene que ver con el narcisismo.

El Sujeto barrado es condición del objeto separado. La demanda no es un pedido, es demanda de amor, que el otro esté en ese lugar de objeto de amor. (Este objeto es introyectable).

El objeto de amor se construye por la constitución narcisística. El objeto de deseo es un objeto separable.

El primer llamado que va del Sujeto al otro es una demanda de amor, pero también es demanda de reconocimiento. El otro es un Sujeto de deseo. El otro no está allí para responder a la demanda. Está allí como Sujeto deseante.

En el nivel de la demanda el otro está reconocido como objeto de amor. En el nivel de reconocimiento el otro está reconocido como Sujeto deseante.

En el duelo la cuestión está puesta en el objeto, en la melancolía en cambio algo se juega en relación al yo. Dice Freud (1917: 247) “sombra del objeto que cae sobre el yo”. ¿Qué sería esa sombra?. Una identificación con el objeto resignado. El yo sería en lo sucesivo juzgado por una instancia particular como un objeto. La pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del yo, y el conflicto entre el yo y la persona amada, en un conflicto entre el yo crítico y el yo alterado por la identificación.

El yo pierde el lugar que ocupaba en el otro, en tanto ser-amado. Es una pérdida narcisística, ya que se trata de una pérdida de una parte del yo que se pierde con la pérdida del objeto.: el lugar que ocupaba para otro, y el ser-amado por un otro.

En el Seminario 11 Lacan postula que el discurso del Otro siempre aparece a través del otro como semejante.

En cuanto a la problemática que presenta la melancolía, puede decirse que se articula el nivel simbólico con la pérdida que se registra a nivel imaginario. El Yo se constituye en el campo del Otro, por tanto algo de ese Yo se pierde. Un Significante es lo que representa a un Sujeto para otro Significante”. Así se pierde el lugar del ser madre, ser hijo, ser esposa, ser algo, ser alguien.

“Tendremos que definir lo real como lo imposible. Ningún objeto puede satisfacer la pulsión” En el Seminario 11 Lacan retoma lo dicho por Freud respecto de la pulsión: “En cuanto al objeto en la pulsión, que quede bien claro que no tiene, a decir verdad, ninguna importancia. Es enteramente indiferente”.

Lacan (1958-1959: 405) trabaja en relación al deseo y sostiene que el mismo está articulado en un fantasma, que articula un Sujeto tachado con un objeto.

El objeto a, que Lacan está comenzando a definir en el Seminario 6 y continúa complejizando en el Seminario 11, permite pensar lo que sucede a nivel de lo Real.

El objeto a, aparece a esta altura de la obra como objeto perdido. Sin embargo no se trata del objeto perdido en la memoria, de la concepción freudiana. Es

una función de corte. El objeto causa de deseo no hay que buscarlo de manera retroactiva, no es huella. No se trata de un objeto perdido, sino de algo que necesariamente se pierde para que se forme un Sujeto. Es un objeto separable del Sujeto y del cuerpo.

El objeto a es un objeto cuya función es de corte. Un objeto del cual el Sujeto se desprende.

A diferencia de Freud quien busca interpretar el deseo otorgándole un sentido, para Lacan el deseo no es articulable, esto significa que no se puede decir, se pueden decir otras cosas. El analista no puede interpretar el deseo, pero sí el lugar del Sujeto en el fantasma. Se trata de recorrer las distintas posiciones donde el fantasma se constituye. Es decir las distintas modalidades como el Sujeto dice vincularse con el objeto. El Sujeto se tiene que asumir como castrado, de lo contrario se trata de una posición narcisista que también busca la perfección en el objeto. Si no se depona la posición narcisista siempre se busca el ideal. Lacan (1958-1959: 412)

Para que exista duelo es imprescindible la inscripción de la falta. El Sujeto debe perder para poder ser deseante. Separarse del falo para poder acceder a la sexualidad.

El objeto de goce no causa deseo. El objeto de deseo es un objeto del cual el Sujeto se desprende. Si hay algo que da posibilidad de salida de la dimensión del goce es el deseo. La castración pone límite a un goce sin límite.

El goce es repetición. En la castración se sale perdiendo algo (ser el falo). Al falo sólo se lo puede tener como atributo. El hecho de que el falo deje de ser objeto de completud y sea un atributo, presupone que quien lo detenta es un Sujeto. El pasaje de objeto fálico a atributo es una consecuencia de la castración.

Para Lacan el Sujeto está de-terminado por el lenguaje y la palabra. El Sujeto empieza en el lugar del Otro, en tanto es el lugar donde surge el primer Significante. "Un Significante es lo que representa a un Sujeto ante otro Significante... cada uno de estos Significantes está en relación con los demás" Lacan lo llamará el rasgo unario.

El Sujeto queda allí fijado como Significante. Hay una parte de sí mismo que el individuo pierde por ingresar al mundo Significante.

Lo esquematiza en dos operaciones que llama alienación y separación. Si elegimos el ser, el Sujeto desaparece. Si escogemos el sentido, este es a costa de la porción de sin sentido que constituye el inconsciente. Por esto considera que el objeto de la interpretación no es tanto el sentido sino la reducción de los Significantes a su sin-sentido. Consistiría para Lacan en un vaciamiento del sentido.

La operación de alienación condena al sujeto, ya que si aparece de un lado como sentido producido por el Significante, del otro aparece como afanisis. La operación de separación puede suceder cuando el Sujeto encuentra una falta en el Otro. Poniendo en tela de juicio su discurso... "Me dice eso pero ¿Qué quiere?". Ahí se escabulle el deseo dice Lacan, aprende el deseo del Otro en lo que no encaja...

El deseo del sujeto se constituye en la medida en que el deseo de la madre esté más allá o más acá de lo que dice. En la medida en que el deseo de la madre es desconocido, allí en ese punto de carencia, se constituye el propio

deseo. El sujeto vuelve al punto inicial, el de su falta (Lacan 1954: 222)

Puede pensarse la Melancolía como el punto donde el Sujeto está alienado al sentido. Duelar sería dejar ir esa parte de sí mismo, ese sentido con el cual es para el Otro; poder vaciarse de sentido para poder encontrar nuevas formas, nuevos sentidos.

Al decir de Lacan, existe una función que instaura una identificación de índole diferente, y que el proceso de separación introduce. “Se trata de ese objeto privilegiado, el objeto a...al que la pulsión le da la vuelta”.

El sujeto por la función del objeto a, se separa, deja de estar ligado a la vacilación del ser, al sentido que constituye lo esencial de la alienación”.

Estos desarrollos permiten entender de diverso modo la problemática melancólica, considerándola en relación a la no emergencia del objeto a, causa de deseo. El sujeto queda allí alienado al sentido.

La relación de amor, consiste en una relación narcisista mediante la cual el Sujeto se hace objeto amable e intenta inducir al Otro a una relación de espejismo en la que lo convence de ser amable. La identificación es el soporte. El punto del Ideal del Yo es el punto desde el cual el sujeto se verá como visto por el otro. La demanda hacia el analista consiste en atribuirle el saber sobre su propio deseo. El analista deberá abandonar, dice Lacan la posición de idealización para dar lugar al objeto a. “El deseo del análisis no es un deseo puro, es el deseo de obtener la máxima diferencia”: entre el objeto a minúscula y la I mayúscula idealizante.(Lacan 1964: 284)

## Bibliografía

- Freud, Sigmund (1914) Introducción al Narcicismo. En Obras Completas, Vol XIV, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.
- Freud, Sigmund (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. En Obras Completas, Vol XIV, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.
- Freud, Sigmund (1917) Duelo y Melancolía. En Obras Completas, Vol XIV, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.
- Freud, Sigmund (1938). La escisión del yo en el proceso defensivo. En Obras Completas, Vol XXIII Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, Jacques (1958-1959) El Seminario. Libro 6, El deseo y su interpretación. Paidós, Buenos Aires, 2015.
- Lacan, Jacques (1964) El Seminario, Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 2015.

# Una viñeta clínica sobre incesto

Lic. Natalia Edith Segovia <sup>1</sup>

El objetivo del presente escrito es ofrecerles una viñeta clínica propia que dé cuenta de algunos aspectos de las consecuencias que el incesto deja en mujeres y hombres abusados sexualmente en la infancia y por algún miembro de la familia. En el caso de los abusos sexuales quisiera subrayar que no es nada sencillo instalar hospitalidad en personas que han sufrido incesto en sus infancias. Particularmente, aquellas que llegan a la adultez sin haberlo contado nunca. No solo porque se enfrentan al desafío de reconstruir el horror al que han sido sometidos/as en sus infancias, sino también, la mayoría, en medio de ese horror, no tuvo el amparo de ningún adulto. No experimentaron la sensación de confiar o confiaron y no les creyeron. (Fernández, 2021)

Al decir de Lujan luale (2020), se observa que tanto en las obras de Freud como las de Lacan, tenemos muchas referencias hechas con respecto a la Prohibición del Incesto y a su interdicción, pero poco hay en referencia a qué sucede cuando esto fracasa. De esto, se han encargado psicoanalistas contemporáneos, que pudieron formalizar estudios sobre las consecuencias clínicas y sobre el abordaje en el dispositivo psicoanalítico.

En su investigación acerca de la genealogía del registro simbólico, en las obras de Lévi-Strauss y Lacan, Silvia Mulder, docente de nuestra facultad, plantea que: La regla de prohibición del incesto no se reduce a su condición de fundamento del estado de cultura porque además de su aspecto negativo -en tanto regla que prohíbe- tiene un aspecto positivo al obligar a comprometerse en el juego de la vida social porque “empuja”, a los grupos a intercambiar sus miembros ya que si cada familia se aliara con ella misma el destino ineluctable sería su disolución. (...) Lévi-Strauss afirma la equivalencia de la prohibición del incesto con la exogamia: ambas son reglas de reciprocidad. (...) Porque solo a partir de la existencia de la prohibición ciertos objetos se ubican entre los prohibidos y otros entre los posibles” (2012: pág. 77)

Volvamos entonces a estas cuestiones importantes para enmarcar el tema como lo son los Mitos: El Mito de Edipo Rey y el Mito de Tótem y Tabú. Son los dos mitos estructurantes a partir de los cuales Freud, valiéndose del mito y la tragedia griega, pudo dar cuenta de la Ley de Prohibición del incesto, pero también de su fracaso. Lo expresamos así, ya que, por un lado, podemos ubicar a Edipo Rey, asesino de su padre y amante de su madre, simboliza el fracaso, y, por otro lado, el asesinato del padre mítico que tendría acceso a todas las mujeres, funda el pacto y habilita los modos de acceso y restricción entre los hombres y mujeres regidos por la Ley de Prohibición del incesto. Éste último da cuenta de la operatoria de posibilidad de acceso al registro de lo simbólico.

---

<sup>1</sup> Lic. En Psicología. Docente en Desarrollos del Psicoanálisis. Integrante del Grupo de Investigación

“Psicología Y clínica” Facultad de Psicología. UNMdP. Mail: natisego@hotmail.com

No podemos dejar de señalar que, ya en Freud aparece la formulación del Complejo de Edipo como una relación claramente asimétrica entre el niño o la niña y el adulto/a. Por el lado del niño/a, se pone en juego la fantasía edípica, ya que en palabras del mismo Freud “es completamente normal que el niño convierta a sus progenitores en objetos de su primera elección amorosa” (1910, p. 44). Pero, en los adultos debería primar la Ley de prohibición del incesto, que sería la que pone tope a la fantasía infantil y la que permite la salida exogámica. Tal como ha expresado Luale, “la fantasía edípica es incestuosa por estructura, pero no está allí para ser realizada. Que no se realice no es decisión del niño/a, sino del Otro. Cuando eso, deja de ser una fantasía y pasa al acto, sabemos que conlleva efectos en la subjetivación, el cuerpo y el lazo” (2020, p. 27). A nivel del cuerpo, se produce una irrupción de la sexualidad adulta en la del cuerpo del niño. Algo que produce un exceso de goce. Se perturba a nivel imaginario en la medida en que caen los velos que recubren al objeto que subyace en lo que hace de soporte al cuerpo. También se produce una perturbación de los bordes simbólicos que hacen a la ilusión de superficie agujereada. El cuerpo se presenta mortificado, dañado por pasajes al acto, desvitalizado, desregulado, muchas veces con padecimientos orgánicos, del orden de lo psicósomático.

En cuanto al lazo filiatorio, podemos instalar la diferencia que se produce con respecto a las consecuencias entre el abuso sexual hacia las infancias y el incesto. O sea, el hecho de que este exceso de goce se produzca dentro de la familia, que sea ese otro de los primeros cuidados quien transgreda la ley, conlleva efectos devastadores con respecto a los lazos. No dará igual un lazo al Otro soportado en el amor y la ternura, que un lazo que violente el cuerpo, lo invada, lo tome como objeto de goce. Por lo tanto, podemos decir que el incesto, y en esto coinciden muchos autores desde su clínica, se constituye como un real traumático que incide sobre el cuerpo y perturba la constitución de lo imaginario como de lo simbólico, en tanto pone en suspenso la posibilidad del recurso al aparato simbólico como modo de elaboración posible. Por lo tanto, rompe el lazo filiatorio, descolocando al niño respecto de su linaje, rompiendo su genealogía y vuelve al espacio llamado familia un espacio peligroso.

En Función y campo de la palabra Lacan hará referencia a la importancia de la Prohibición del Incesto y a esta ruptura de la genealogía como una efectiva devastación que puede ir hasta la disociación de la personalidad del sujeto, como una filiación falsificada (1953 p. 268). Así, la familia como ese “entre” lo privado y lo público, es aquello que permite que lo íntimo se constituya como tal. Si esto no sucede, podemos buscar en la historia del sujeto, quien, fuera de la familia pudo leer algún indicio de eso que sucedía. Muchas veces, en el mejor de los casos, algo funcionó ahí, por fuera, para que la devastación subjetiva no fuera total.

Agustina Saubidet (2020), realiza un recorrido sobre las diferentes versiones del padre en la obra de Lacan y plantea que, en el incesto, lo que opera es un padre que contiene toda la hegemonía del poder. Falla la operación de resignar el goce y donar el objeto hacia afuera. Falla la lógica de la reciprocidad cultural, donde por haber donado, se recibirá otro objeto a cambio. Por eso, las economías en las familias del incesto están subsumidas bajo esta cuestión cerrada, hermética, donde no hay intercambio con el afuera.

Viñeta clínica. Carolina. 34 años

Llega al consultorio luego de haber tenido una entrevista psicológica por derivación de

su gastroenterólogo. Luego de un cuestionario extenso, le preguntó además si ella había sufrido abuso sexual y si tenía fantasías suicidas. Ella había contestado que sí, pero que nunca se lo había contado a nadie. La psicóloga, sin embargo, le respondió que ella no era quien podía ayudarla. (Dejemos para otro encuentro la cuestión ética)

Llegó muy angustiada y sin poder creer ella misma que, ante esa pregunta, había respondido que sí, muy extrañada de ese acontecer.

Pudo relatar el hecho que recuerda, con su abuelo paterno, alrededor de sus 7 años. No daré detalles del mismo. Nadie de la familia lo sabe. Todos, incluso ella, veneran a este abuelo. Dice que siente haber quedado detenida, tildada, sin poder hacer ni decir nada. Y siente que hoy está igual.

Su presentación daba cuenta de padecimientos diversos, físicos, mentales. Desde la adolescencia recordaba que “todo era un padecimiento”. Alojada subjetivamente en un lugar de “no puedo nada”, “no sirvo para nada”, “soy tonta”, “siempre me costó todo”; Su padre era muy severo con ella, diciendo que era una vaga, y su madre todo el tiempo la consolaba, la ayudaba, le pagaba clases de baile a escondidas del padre, o también escondían compras.

Vive actualmente con sus padres, y hasta que fallecieron, también vivían con ellos sus abuelos paternos. Ella dice “yo no puedo no quererlos, porque son mis abuelos. A mi abuelo lo cuidaba yo cuando estaba enfermo”.

Se recibió de diseñadora de indumentaria, pero dice que no vale nada esa carrera, más allá de eso es lo que le gusta. Le costó mucho recibirse bajo el maltrato de su padre, que siempre le decía que eso que estudiaba era una pavada. Ella tiene un emprendimiento de artículos de decoración y tejidos (hechos por ella misma) también dentro de su casa. Sueña con vivir de su emprendimiento. También desea mudarse (dice que ya por su edad, debería estar en pareja o viviendo sola), como su hermana. Está muy disconforme con su trabajo. Tiene “todo para mudarse” Nunca puede.

En su casa, el padre maneja la economía, los gastos y los consumos. Ella le da a su padre el dinero que él le solicita por mes, siempre recalcando que hay cuidar los gastos. Nunca hace mandados porque no dispone de su dinero. Come lo que en su casa se cocina, ya que no se puede gastar. Al llegar de trabajar tiene solo una hora para prender su estufa y luego tiene que apagarla. Su madre, tiene un centro de estética dentro de la misma casa. “Trabaja todo el día”, cuenta. En centro de estética se hacen masajes, tratamientos, uñas, se vende cosmética y variedades. Ni ella, ni su familia son de salir.

Ella tiene pocas amistades con las que no suele verse. Parejas no ha tenido. No siente que pueda gustarle a alguien. Los días de su franco los aprovecha para estar en la estética con su mamá.

Su abuela materna tenía una relación muy especial con su papá (su único hijo). Su enfermedad la transcurrió en la casa hasta su muerte: “Mi papá dejó todo para cuidarla”. Tenía un tío materno que hace 9 años se suicidó. Ella teme terminar como él. Dice que nadie hizo nada para ayudarlo.

Dos sueños. En el primero, ella es chiquita pero con el cuerpo de ahora y su papá la manda con un vecino (conocido por ser libidinoso en el barrio) a caminar. Ella no quiere, pero va igual. Cuando regresa, muy angustiada, encuentra al papá diciéndole a su abuela paterna que por qué le dijo a él de mandarla con ese vecino. O sea, que es ella en realidad la que “la entrega” al vecino. Sus asociaciones se refirieron a que ella sabía como era su marido y que seguro sabía lo que le había hecho a ella. También asoció que su vínculo con su padre era muy absorbente. Recordó que, en la foto de casamiento de

sus padres, su abuela lo tiene al hijo tomado del brazo, “como si fuera ella la novia”. Ella dice “entiendo a mi abuela como mujer y también como víctima de él, ya que era alcohólico, pero por ahora solo me produce bronca.”

En el segundo sueño, ella se encuentra en su habitación actual y entra su abuelo con una mujer “voluptuosa completamente desnuda”, ella abre su cajón de la ropa interior y la viste, impidiendo que él la toque. Asocia que pudo defender a esa chica de que él le hiciera algo.

A lo largo de los encuentros, pudo ir poniendo en palabras el maltrato recibido por su padre, inclusive hasta hoy. “Dice, yo sé que está mal enojarme, pero me hizo mucho daño” “Quiero empezar a elegir yo, a decidir yo”.

Hoy, está en proceso de mudanza. Buscó departamento, fue sola a ver varios y eligió uno. El día que lo iba a señalar, su padre (desconfiado de los sistemas bancarios) le pidió que no hiciera eso porque la iban a estafar. Sin hacerle “caso”, fue y lo señaló. De “todo” lo que tenía para mudarse, sacó el tazón que era de su abuelo y las fotos donde él aparece y las tiró. Las tazas y platos que su abuela le dejó, se las lleva.

Para finalizar, comparto el aporte de Ana María Fernández con respecto al trabajo analítico con estos pacientes, el cual toma de Lacan en sus escritos técnicos.

Propone intervenciones minimales que rodean sin decir, a partir de distinguir y puntuar un detalle en el fluir de la narración.

Las herramientas de interpretación a veces pueden presentar serias dificultades cuando los niveles de organización fantasmática están demasiado intrincados con padecimientos producidos por hechos realmente acontecidos. El obstáculo epistemológico opera leyendo desde las lógicas fantasmáticas -su saber especializado- cuestiones que se despliegan de otro modo, implican otras instancias psíquicas, generan otros efectos clínicos, otras marcas existenciales y es necesario abordarlo desde otro lugar, inaugurando modalidades específicas. (Fernandez, 2021 pag 529)

De eso se trata el trabajo con Carolina, de distinguir y puntuar detalles en su narración. Ya que es ahí donde ella puede ir tomando conciencia de las relaciones de poder en las que aún hoy queda posicionada. Condición para que pueda advenir la responsabilidad subjetiva.

#### Referencias bibliográficas

Fernandez, Ana María. Psicoanálisis. De los lapsus fundamentales a los feminismos del siglo XXI. Paidós. 2021

Iuale, Lujan, Minaudo Julia, Saubidet B, Agustina. Alzar la voz. Incidencias clínicas del incesto. La docta ignorancia. 2020.

Lacan Jaques. Función y campo de la palabra. Escritos 1.1953 Siglo veintiuno editores.

Lacan Jaques. Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud. 1953. Paidós.

Mulder, Silvia. Lévi-Strauss Lacan. Genealogía del registro simbólico. Eudem. 2012

# La era de la paja digital: avatares de prácticas extensionistas del

## Psicoanálisis en interdisciplina

Palomo, Paula; Martínez Depetrini, Marcia I.; Gáspari, Carmen; Schvedt, Emilia; Dueñas, Abril; Titos, Ana.

Acerca del -siempre mítico- origen: Los inicios de “Atrapados en las redes <sup>1</sup> , un proyecto para comunidades educativas públicas”.

En el contexto de una clase en la Facultad de Humanidades de nuestra UNMDP y a propósito de los malestares actuales de la cultura, en el año 2018 la directora del proyecto de extensión del que como estudiantes formamos parte, la Lic en Psicología y psicoanalista Paula Palomo, enunció a modo de ocurrencia -en el sentido del Witz freudiano- que esta es la era de la paja digital porque el contacto -virtual- reemplaza al contacto –real. Frase que siendo sancionada en el acto como verdad por los comentarios y risas de los jóvenes estudiantes allí presentes se metaforizó a los meses en la creación colectiva de un proyecto de extensión interdisciplinario en el que desde entonces trabajamos con adolescentes de escuelas públicas la temática de las redes digitales. Largas horas de contactos pero sin-tacto, la prescindencia del semejante como otro corpóreo no lo hace prescindente como objeto del fantasma neurótico. (Palomo, 2020, pp 4-5)

La autora luego encuentra que en el escrito “Dostoievski y el parricidio” de 1918 S. Freud había analizado post mortem la vida del literato ruso Fiódor Dostoievski, estableciendo una homologación entre su juego con las máquinas de apuesta de aquella época y la acción sexual de la masturbación y remarcando asimismo la acción de toqueteo, en ocasiones compulsivo, presente en ambas acciones. Re-hallazgo éste de total vigencia puesto que encontramos múltiples convergencias con respecto al incremento cada vez más difundido de las apuestas deportivas online y los casinos virtuales; atestiguándose desde una pluralidad de voces la transformación del carácter a priori placentero del juego hacia algo patológico. A partir de la ilusión de enriquecerse de forma veloz y sencilla los jóvenes comienzan a habitar una temporalidad particular vertiginosa y cortoplacista (Han, 2014), apostando pequeñas sumas de dinero y adquiriendo grandes retribuciones económicas. Estos fenómenos emergentes se traducen en un nuevo desafío en cuanto a los alcances de nuestro proyecto puesto que hasta el momento viene focalizando su labor en:

✓ El uso de las TICs y redes sociales en lo que respecta a las configuraciones de violencia que posibilitan, a saber grooming, cyberbullying, sexting, sextorsing y ghosting entre otras.

---

<sup>1</sup> El proyecto de extensión referido pertenece a la Facultad de Humanidades de la UNMDP desde el año 2018 y desde que la consolidación del mismo ha implicado tanto el aumento de poblaciones educativas destinatarias como de una mayor cantidad diversificada de tareas de su equipo, el mismo pasó a constituirse como Grupo de extensión el año pasado.

- ✓ Los nuevos escenarios amorosos y dinámicas sexo-afectivas a partir del uso de las redes sociales (Grindr, Happn, Tinder).
- ✓ Las trayectorias vocacionales y laborales a partir de la aparición de nuevos trabajos en redes digitales (youtubers, streamers, influencers, Community Manager, Social Media Manager) como modelos de ascenso social.

La era de la paja digital: De Foucault a Deleuze

Desde el avance del siglo XXI venimos mundialmente asistiendo a una revolución informacional que, más allá de los beneficios en lo que al progreso científico y tecnológico significa, ha implicado un fundamental cambio en los dispositivos sociales de control y, como efecto, en los nuevos modos de producción de subjetividad. (...) Si Foucault nos enseñó que la modernidad utilizaba en sus instituciones panópticos de vigilancia, control y castigo en el disciplinamiento de los cuerpos para que marchen en una dirección conveniente al poder en alianza con el saber y la verdad, sabemos por Deleuze que, tras la revolución informacional, hemos pasado de aquella sociedad a la actual sociedad de control: El Big Brother digital. (Palomo & Toschi, 2019, p 1)

Durante el primer año de implementación del proyecto, Argentina se ubicaba como el tercer país en el mundo en el que los usuarios pasaban más tiempo en las redes sociales -un promedio de 9 hs- y en el año 2018 según algunos estudios estadísticos la cifra poblacional ascendía a 34 millones de personas, siendo el grupo etario de adolescentes el que más se conectaba diariamente.

Hoy los seres hablantes somos constantemente mirados, escuchados y hasta algorítmicamente matematizados por la fina arquitectura de una psicopolítica del poder (Han, 2014). De esta manera, nuestra condición de sujetos deseantes es también manufacturada por las entrampantes redes digitales y es allí donde las letosas, objetos contruidos por la ciencia, esos bichos electrónicos que andan solos, cobran una función fundamental. Y esto reta a que los psicoanalistas y sus novatos practicantes nos convirtamos, haciendo propia la propuesta de Helga Fernández (2020), en hackers del sistema. Para escribir otro modo de respuesta posible del que la ciencia y la tecnología ofertan a los nuevos reales que van emergiendo como fue el del COVID 19 y frente al cual nuestro grupo, en este sentido, re-escribió su proyecto como forma de seguir renovando la apuesta. Esta singular versión del proyecto bajo modalidad virtual en un principio y mixta después, facilitó también la participación de otros actores de las comunidades educativas destinatarias por considerarse que la situación epidemiológica social y de excepción atravesada de catástrofe social (Stolkiner, 2020) así lo ameritaba.

Acerca de nuestra práctica extensionista

Nuestro compromiso surge de extender los espacios de acceso al psicoanálisis freudolacaniano a través de la práctica extensionista, sostenidos por el fuego deseante de la convicción de que el mismo debe ampliar sus alcances más allá de los límites tradicionales de la consulta privada y multiplicarse para alcanzar a una población lo más vasta posible (Freud, 1919).

Siguiendo la ética de la práctica psicoanalítica (Lacan, 1958) enfatizamos la necesidad de escuchar lo que insiste en el discurso de los estudiantes y de adaptarnos técnicamente a las nuevas formas en que el malestar se presenta. Reafirmando el compromiso ético de nuestra práctica con la escucha activa y la intervención en los contextos contemporáneos y promoviendo así un psicoanálisis vivo en constante diálogo con la sociedad. Operación de la transferencia mediante nos hemos visto ubicados incontables veces por los estudiantes en el lugar de A como instancia

reguladora (Lacan, 1953-1954) considerándonos una terceridad legítima para mediar en situaciones de conflictos entre ellos y/o la institución o entre ellos mismos. A su vez en más de una ocasión los mismos estudiantes han definido el espacio que se les ofrece como un “espacio para hablar en el que pueden charlar de todo”.

En un intento por sostener la tensión entre lecturas apocalípticas e integradas (Eco, 2011) para dar cuenta de la complejidad de la época, las redes sociales se presentan como un antídoto frente al universal virus de todos los hablantes-ser: el virus de la endogamia; en la medida que posibilita re-cortarse de los padres habilitándose espacios propios en la transición que adolecen de la niñez a la adultez. De allí que basta que los padres abran un Facebook, para que ellxs se vayan al Instagram. Por lo que la navegación en las redes para el adolescente es también una especie de guarida, de refugio en el propio mundo imaginario de la fantasía (Palomo, 2020). Por su parte, el discurso capitalista lleva adelante su propia empresa reforzando -en el sentido más cabalmente conductista del término- una subjetividad de tipo consumista, indignada (Han, 2014), acrítica y descreída de proyectos colectivos que se articula a ciertos fenómenos de masas de nuestra contemporaneidad.

“Si no estás en las redes no existís”. La lógica de las RRSS exige estar conectado, consumir y buscar la aprobación mediante los “me gusta” y la cantidad de seguidores (Han, 2014) al tiempo que amalgama libertad con vigilancia. Del sujeto de la obediencia foucaultiano al emprendedor de sí mismo (Han, 2014) que intenta “pegarla en las redes”.

Es en este contexto que lo que las apuestas on line ponen en juego no sólo es ganar dinero sino que también es importante para los jóvenes la demostración de un saber -sobre deportes en este caso- ante sus amigos. Ganar una apuesta significa por lo tanto materializar la constitución de este saber (Branz & Murzi, 2024) ostentando simultáneamente medida fálica.

De la teoría de comunicación de los manuales de administración de empresas a la narrativa terapéutica de los libros de autoayuda (Illouz, 2007) hasta la pantalla del celular, a lo largo de las décadas el discurso capitalista promueve el culto al individuo redundando en un rechazo al otro y agudizando el debilitamiento del lazo social.

La subversión del psicoanálisis radica en restituir la condición de sujeto deseante frente a la imposición de identidades meramente consumidoras. Revalorizando la figura del a como semejante en un mundo cada vez más dominado por la interacción a través de pantallas. De este modo y frente a la cada vez mayor pregnancia de lo Imaginario y a los embates de lo Real encontrar otros dispositivos posibles para que la palabra circule y sea escuchada es seguir apostando a la vigencia del psicoanálisis y como tal, del sujeto.

Mientras esto suceda el porvenir no será sólo una ilusión.

Referencias bibliográficas

Branz, J. B., & Murzi, D. (Mayo de 2024). Apuestas deportivas online y jóvenes en Argentina: Entre la sociabilidad, el dinero y el riesgo. *Ludopédio*, 179(15), 1-10.

Eco, U. (2011). *Apocalípticos e integrados*. Debolsillo.

Fernández, H. (2020). El malestar en la cyberlización., el analista y las letosas. Grupo de Trabajo virtual. Escuela freudiana de la Argentina.

Freud, S. (1919). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En *Obras Completas*. Volumen XVII (pp. 151-163). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1928). Dostoievski y el parricidio. En *El porvenir de una ilusión*, *Obras Completas*. Volumen XXI. Amorrortu Ediciones.

Han, B. C. (2014). *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder editorial.

Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas: las emociones en el capitalismo*. Katz editores.

Lacan, J. (1953-1954). Seminario 1 Los escritos técnicos de Freud. Paidós.

Lacan, J. (1988). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1. Siglo XXI*.

Lacan, J. (1995). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos 2. Siglo XXI*.

Palomo, P. (02 de Junio de 2021). La era de la paja digital, ¿un vaticinio freudiano? *Pensando en voz alta*. Fundación Medifé, II.

Palomo, P., & Toschi, G. (28 y 29 de Marzo de 2019). Atrapados en las redes: la nueva psicopolítica del poder [Trabajo presentado en las II Jornadas de Sociología UNMDP "La sociología ante las transformaciones de la sociedad argentina"].

Stolkiner, A. (24 de Abril de 2024). La dimensión subjetiva de las situaciones de excepción [Conferencia online organizada por la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (AAPPG)]. Youtube.  
<https://www.youtube.com/watch?v=up3EfAyulH4>

# Sobre el Obstáculo y la Transferencia

Marcela Sallaberry

El siguiente escrito es causado por la invitación a participar de la actividad de extensión del Grupo de Investigación “Psicopatología y Clínica”, en su IV Coloquio “Sobre la práctica de los y las psicoanalistas”.

Me propongo realizar un recorrido sobre algunas reflexiones que el título de la convocatoria me ha sugerido.

De la práctica que sostenemos los psicoanalistas, hay un fenómeno que me interroga cada vez: es el fenómeno de la transferencia, herramienta indispensable en un tratamiento psicoanalítico, en tanto es allí, al decir de Freud, motor y obstáculo. Siempre me resulta enigmática su presentación, tanto en la teoría como en la praxis, escenarios diferentes bajo los cuales subyace una lógica y una ética. Desde lo subyacente, asocio otra idea que leemos en Lacan: la Posición de Analista. Una idea esclarecedora, que a mi entender, nos sitúa en la clínica. Trasmite algo que me resulta siempre novedoso aunque lo haya leído y comentado un sinnúmero de veces: la Posición de Analista es una posición inédita respecto de todo otro modo de lazo social. En ella, nos está diciendo Lacan que no hay otra escena social en la que se den estas coordenadas. Hay una particularidad única de la situación analítica: se trata de dos personas en un lazo social en el que solo hay un sujeto. La Posición de Analista, su especificidad, se explica y sostiene desde la ética del psicoanálisis. Ética que implica ciertas instancias, ciertas experiencias a atravesar, por fuera de esa situación, para que un analista se sitúe como tal. Es tan radical esta ubicación, esta colocación de lugares, que al inicio del Seminario VIII, La Transferencia, Lacan dice que la situación analítica es falsa, es la situación más falsa que pueda haber. El psicoanalista está necesariamente convocado a hacer experiencia por otros lugares, fuera de esa situación. En esos otros lugares, sí es sujeto. Sujeto situado como analista

en formación. Sujeto del análisis, sujeto de la supervisión, sujeto entre otros sujetos, estudiando los textos, siendo parte de una escuela de psicoanálisis, y quizás, siendo parte de una institución.

Apuntaré algunas notas en relación a estas cuestiones: la transferencia y la posición del analista.

En el Seminario X, La Angustia <sup>1</sup>, Lacan dice que en la transferencia hay siempre un amor presente en lo real. Esta afirmación, a mi entender, es una invitación que nos hace a revisar nuestra práctica cada vez. En su siguiente seminario, el Seminario XI, él se dedica a decir sobre los conceptos fundamentales del psicoanálisis: inconsciente, pulsión, transferencia y repetición; y nos presenta lo real de la transferencia. Nos da a ver qué

---

<sup>1</sup> Lacan, Jacques. Seminario X. La Angustia

sucede en un análisis, allí cuando se produce el cierre del inconsciente, del inconsciente en tanto que discurso del Otro. Discurso del Otro que hay que realizar y que no está detrás de ese cierre; sino que está afuera y "... pide, por boca del analista, que vuelvan a abrir los postigos".<sup>2</sup> Nos presenta aquí, en el corazón de la clínica y de la transferencia, lo real. Articula el concepto de hiancia como causa en el inconsciente y en el capítulo Presencia del analista, introduce la dimensión de lo real jugado en la transferencia y sobre la persona del analista.

Ya en el Seminario La transferencia<sup>3</sup>, Lacan esclarece cómo se juega lo real de la transferencia en la escena de un análisis. Lo hace presentando desde el texto de Platón, El Banquete, una situación que metaforiza un movimiento en el que un sujeto - Alcibíades en este caso - lanza lo más irracional, lo más profundamente atesorado de su vida pulsional, eso que no tiene tramitación por lo simbólico, hacia un Otro. Magistralmente, nos muestra de qué modo un analista, figurado allí en la persona de Sócrates, lee en la escena. El despliegue de Alcibíades - allí el sujeto - se ofrece a Sócrates, quien en su lucidez, advierte que se trata de otra cosa. Esa tormenta apasionada de odios y de amores, no es para él, no va dirigida a él - aunque sí -. La intervención del filósofo, es presentada por Lacan al modo de una intervención analítica. No solo lee algo más en la escena, sino que dice al respecto, y al decir re sitúa las cosas. Rescata de esa mostración, que el deseo de Alcibíades es hacia otro lado. Lo rectifica, lo encamina.

Alcibiades no desea a Sócrates; deseaba a Agatón; pero lo real, lo gozoso, el uso falaz del objeto a; es depositado sobre la persona de Sócrates.

Freud descubre y explica: lo que no puede ser recordado se repite en la conducta. En un análisis, ha de revelarse lo que se repite en la vida del sujeto. Por la vía de lo real de la transferencia, eso que se repite, se ofrece a la reconstrucción del analista.<sup>4</sup>

En un momento del análisis, el analizante ya no puede avanzar por la vía del significante; sucede entonces que sitúa al analista como al Otro con mayúscula; le da todo el poder. Lo hace en acto, de modo inadvertido, en des-conocimiento. Se presentifica, dice Lacan, la esquizia, la división del sujeto; y se realiza en la presencia del analista. Nos apunta: "En análisis, el peligro está en que el engañado sea el Otro."<sup>5</sup> Es decir: el peligro está en que el analista entre en ese engaño; que por un momento olvide que en esa situación está representando al objeto a, que no lo es. No lo es aunque la transferencia sea a su persona. Dice también, que si hay un discurso en el que el engaño

---

<sup>2</sup> Lacan, Jacques. Seminario XI. Los Cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Página 137.

<sup>3</sup> Lacan, Jacques. Seminario 8. La Transferencia.

<sup>4</sup> Lacan, Jacques. El Seminario XI. Los Cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Página 135

<sup>5</sup> Idem. Página 139

tiene probabilidades de triunfo, es en el amor. El amor: dar lo que no se tiene, a alguien que no lo es. He aquí una estructura fundamental de la dimensión del amor, que la transferencia permite ilustrar. Si persuadimos al Otro de que tiene lo que puede completarnos, nos aseguramos, seguir ignorando lo que nos falta. Este es un punto clave y nos implica. Si nos dejamos engañar, digamos; lo cual puede suceder; dejamos de hacer semblante de objeto a, de representar al objeto a, de operar como causa del despliegue de un análisis, para obturarlo. Con Freud decimos que la transferencia es motor y obstáculo en un análisis. Con Lacan se puede decir: El analista hace semblante de objeto a, eso causa un análisis; pero también la transferencia entraña lo que causa el cierre del inconsciente; momento en el cual ese objeto a puede oficiar de tapón.<sup>6</sup>

Podemos decir, que allí el analista presentifica al Otro con mayúscula. Se le ha dado ese poder, y entonces se interrumpe la producción de saber simbólico del lado del sujeto en posición analizante. Es un momento de fracaso que se da en el momento exacto de un buen encuentro. ¿Por qué sucede esto? Porque el sujeto se resiste a bajarse de sus goces. Lacan va re situando las cosas. La transferencia no es alcanzar el ideal del analista, es muy distinto de eso. Es tan distinto que lo dice así: "...la transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconsciente"<sup>7</sup>. Hay que encarar la transferencia en su nivel correcto, nos hace saber.

En términos topológicos, "...el inconsciente es algo que pertenece al interior del sujeto pero que solo se realiza afuera, es decir, en ese lugar del Otro que es el único donde el sujeto puede adquirir su status". "El objeto es obturador, pero falta saber cómo".<sup>8</sup> Esta operatoria específica es posible en tanto el psicoanalista, en su práctica y cada vez, advierte en qué lugar se lo sitúa en la transferencia, o al menos, advierte sobre aquello que no va dirigido a él. De ese modo: lee e interviene. Su Posición de Analista, sostenida en el Deseo de Analista, re dirige las cosas hacia otro lado. Es un momento de giro, de avance significativo en un tratamiento, allí cuando podemos decir, situados al modo de Sócrates: "Todo eso tan extraordinario que acabas de decir, tan inaudito en su pudor, todo lo que acabas de revelar hablando de mí, lo has dicho por Agatón".<sup>9</sup>

#### Bibliografía

- Lacan, Jacques. El Seminario X. 1962-1963. La Angustia. Editorial Paidós. Buenos Aires. Barcelona. México. 2006
- Lacan, Jacques. El Seminario XI. Los Cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. 1964. Editorial Paidós. Buenos Aires. Barcelona. México. 1987
- Lacan, Jacques. El Seminario VIII. La Transferencia. Editorial Paidós. Buenos Aires. Barcelona. México. 2003

---

<sup>6</sup> Idem. Página 140

<sup>7</sup> Idem. Página 152

<sup>8</sup> Idem.

<sup>9</sup> Lacan, Jacques. El Seminario VIII. La Transferencia. Página 177.

# En la pista de lo que no cesa de escribirse

Lic. Gabriela Lauretti

“Somos seres humanos porque somos seres de lenguaje y de promesas...”

(Dufourmantelle, 2022, pág. 26)

“El lenguaje obra a semejanza del océano, esculpe en la carne pasadizos de conexión significantes; orada bordes (...) irradia una superficie de dolor y de placer; construye un cuerpo...” (Fernandez, 2022, pág. 37)

“...si queremos que el sujeto del inconsciente exista, y no sólo sea algo que se nombre como espécimen en extinción, habrá que inventar el modo de hacerlo cada vez...”

(Fernandez, 2022, pág. 150)

En la era de la sustracción del tiempo y el imperativo de más rápido, mejor, nos encontramos como sostiene Helga Fernández en “un momento excepcional en la historia de la humanidad en el que la transmisión de la lengua no sólo se realiza desde un cuerpo de carne hacia otro cuerpo de carne, también entre los cuerpos de letosas y los cuerpos humanos” (Fernandez, 2022, pág. 43) . Y ello no es sin consecuencias. Dos acontecimientos decisivos, que involucraron una ruptura histórica, de “emergencia simultánea, cuando se acercaba el nuevo milenio, (...) Internet y (...) el teléfono móvil” (Sadin, 2022, pág. 24) cambiaron radicalmente nuestras condiciones de existencia. Ofreciéndonos la posibilidad de comunicarnos “oralmente sin estar fijos a un lugar determinado. (...) Esta liberación del lazo localizado implicaba un desarrollo de lo cotidiano marcado por el sello de un cierto margen de autonomía, (...) una representación de uno mismo como liberado (...) de toda pesadez inútil” (Sadin, 2022, pág. 24) dice Sadin en “La era del individuo tirano”.

No deja de hacer eco, y en esa resonancia, toma cuerpo la pregunta, de qué vendrá a significar eso de “liberación del lazo localizado”. Cómo repercutiría ello en el lazo que ofertamos, al ofrecer un análisis. Qué análisis sería propicio y o posible.

En el marco de estas mismas jornadas, compartimos la problematización presente en la diferencia de escritura ex-sistente del síntoma en el nudo Borromeo como escritura del sujeto, si lo leemos en La tercera, o en RSI. Respectivamente el síntoma podría leerse como lo que no cesa de escribirse o lo que no cesa de no escribirse, ya que, si lo Real es lo imposible de representar y por ello no cesa de no escribirse, el síntoma escribe lo real del goce de modo necesario, ante su avance expansivo sobre lo simbólico, forzándolo a escribir algo y así cesar su acuciante intrusión.

Prosigamos y veamos si esa diferencia, esa doble escritura, opera a nuestro favor. Estos acontecimientos que referíamos, sentaron las bases de lo que acelerada y subrayadamente, nos vimos forzados a experimentar con la Pandemia del Covid-19, que nos impuso casi la obligatoriedad de mudarnos a una vida virtual, para conservar la vida real. Conforme ocurrió, lo que Lacan había anticipado en la conferencia de

prensa previa a La Tercera, justamente, cuando se refirió al miedo de los científicos. “«Supónganse que un día, después que las hayamos convertido en un instrumento sublime de destrucción de la vida, viene un tipo y saca del laboratorio todas estas bacterias con las que hacemos cosas tan maravillosas».” (Lacan, 1974-2005, pág. 74) No fue bacteria, sino virus, y aunque nunca sepamos con exactitud de dónde o como se produjo, lo que sí pudo constatarse es que la ciencia, por lo menos en principio, fue inerte ante la novedad y angustiado, terminó el mundo entero, además de qué “la salud del capital fue más importante que la salud de las personas” (Pavón-Cuellar, 2021, pág. 59) .

Es tiempo de pensar o de poner en perspectiva, qué ha ocurrido. Es posible hacer esa retroacción que permita, desde un segundo tiempo, significar el anterior. Ese segundo tiempo, es la pandemia misma, como efecto de la disrupción histórica a la que hacía referencia alusiva Sadin con la invención de los dispositivos técnicos. O ello ya se ha esfumado como si nunca hubiese pasado. Es muy pronto habiendo pasado 4 años, o dado el aceleracionismo imperante, ya es tarde. Aun nos encontramos como entonces, sin las “categorías políticas ni filosóficas para poder pensar cual será el modo de habitar el mundo que vendrá” (Aleman, 2020, pág. 18) o ya vino y no lo sabemos. De hecho, la Pandemia dejó como marca de posibilidad. La atención virtual que hoy forma parte de la práctica de muchos de nosotros. Abrió la ventana al análisis a quienes por estar en otras latitudes no podían acceder a él y lo hacen gracias a los dispositivos. Así, podemos recibir en consulta a alguien que venía a nuestro consultorio y ahora se halla del otro lado del mundo, a niños que hablan en neutro y a estudiantes universitarios que resuelven sus trabajos prácticos a través del chatGPT o estudian con tutoriales de YouTube. Como así también, a quienes llegan derivados en el marco de la interdisciplina, en el horizonte de maximización de especialidades médicas tecno-científicas, como es el caso del tratamiento de la obesidad mórbida, con indicación de intervención del cuerpo, con cirugía bariátrica.

Si tomáramos lo antedicho como posibles respuestas a la pregunta, de Lacan sobre “¿qué nos procura la ciencia, a fin de cuentas? (Lacan, 2010, pág. 107) ¿sigue manteniéndose el gadget como síntoma?, sustituto del falo que “impide tener una relación con algo que sea nuestra contrapartida sexual”? (Lacan, 2010, pág. 108) con lo que ya implicaba, entonces. Es decir, como contrapartida parasexuada que consistía en que cada quien esté por su lado, constituyendo las redes sociales, un paradigma actual de ello, donde cada quien “permanezca al lado del otro” (Lacan, 2010, pág. 108) con-su-mismo, si me permiten consumido por el consumo. Si como expresa Aleman no puede confundirse el común de la lengua “con las distintas elucubraciones donde la técnica interviene” (Aleman, 2022, pág. 75) estas redes, aun operando con letras, no otorgan el espacio de posibilidad para la emergencia del sujeto.

Qué lugar para el analista en estos tiempos y que se espera él.

Podremos seguir restituyendo el valor de la escritura, que resulta de la huella que deja el lenguaje en nosotros. Como analistas podremos seguir pidiendo a nuestros consultantes que rechacen lo que ofrecemos porque no es eso, y que permanezcan. Es “...muy tentador afirmar que después del neoliberalismo, la aceleración de la infoesfera y la hiperestimulación causada por la digitalización del mundo, el inconsciente ha cambiado.” (Aleman, 2022, pág. 31) Pero, para ello sería necesario sostener que los dispositivos lo han clausurado y efectivamente lo han reemplazado por una agenda subjetiva producida por el poder imperante, en cuyo caso los analistas no podemos menos que interpelarnos en la línea que anteriormente desplegamos.

Poniendo en cuestión, cada vez, en el caso por caso, la medida de nuestra acción. Restituyendo y recuperando su dimensión ético-política, insoslayable a estas alturas, ya que la alianza mercado, tecno-ciencia ha corrido los límites imaginables, como Neuralink Corporación empresa de neurotecnología especializada en el desarrollo de interfaces cerebro-computadora, implantables; dejando el viaje a luna al que refería Lacan en La Tercera, atrás, pero sosteniéndose cada vez más marcadamente la diferencia entre los que sólo lo ven por...T.V., ahora por Instagram. No hace falta que lleguemos a este ejemplo extremo, que, por otra parte, quizá más temprano que tarde esté entre nosotros, para que podamos tomar contacto con vivencias de ese orden. Si el psicoanálisis se ocupa “del modo singular de gozar de cada uno (de sus síntomas y fantasmas)” (Alemán, 2020, pág. 51) cómo orientarnos, para restituir la dit-mensión, para restituir la distancia necesaria que impida nos abismarnos nosotros mismos en “la estandarización homogénea del goce, realizada por parte del Mercado” (Alemán, 2020, pág. 52) , si “El psicoanálisis después de Lacan da cuenta de un sujeto descentrado, fracturado, constituido en una división incurable e irreductible” (Alemán, 2020, pág. 52) Aunque lo que prevalezca en la clínica actual sea “la angustia y la inhibición, más que el síntoma, incluida la angustia masiva, (...) leída como ataque de pánico. (...) [constatando] la ilusión del sujeto sin marca, del sujeto que podría eventualmente elegir todo, pero que, finalmente, puesto que podría elegir todo, no puede elegir nada” (Soria, 2019, pág. 175) coincidimos con el planteo de Eduardo Sullivan en su último libro que versa sobre la indiferencia ética, ya que entendemos es en esa dirección que se dirime nuestra practica hoy, al sostener que: “La necesidad de discurso no es algo que se da de suyo, es algo que es preciso” (Sullivan, 2023, pág. 15) causar, trazar.

Recuperar la dit-mensión de la palabra, hoy más que nunca ya que “La transmisión digital se sostiene en un estatuto de la letra donde los signos de percepción impresionan, pero no encarnan.” (Fernandez, 2022, pág. 261) Quedando aislado el “circuito que va del polo perceptivo al polo de la conciencia sin pasar por la escritura del inconsciente, [entonces] las letosas son susceptibles de operar Watergates, fake news y otras obscenidades” (Fernandez, 2022, pág. 260) restablecer el espacio y el tiempo de la dignidad del sujeto como tal. “no hay que traer al mundo un nuevo inconsciente, [sólo] hay que redimensionar el estatuto de su ética. Hacerle tiempo y lugar en las condiciones de nuestra epocalidad” (Fernandez, 2022, pág. 265) Y en este mundo que propugna una racionalidad “normalizada”, programable y estandarizada, siempre medible y competente, donde la ciencia opera “pasando por debajo de toda representación” (Lacan, 2010, pág. 107) los psicoanalistas venimos a ocuparnos de los restos que descomponen dicha pretensión modélica.

Todo discurso “Al comienzo mantiene su novedad disruptiva” (Aleman, 2022, pág. 19) y no hay dudas, que el de Freud la produjo. También es atendible que “lentamente, a medida que circula y se organiza su transmisión va tomando forma en su ejercicio una lengua de madera” (Aleman, 2022, pág. 19) quizá por ello Lacan lo vivifica cada vez que se nos torna incomprensible, como cuando dice “que el inconsciente esté estructurado como un lenguaje (...) no significa (...) que (...) no dependa estrechamente de lalengua, esto es, de aquello por lo cual toda lalengua es una lengua muerta, aunque siga estando en uso.” (Lacan, 2010, pág. 106) Y nos revele, en la medida que va dejando capas, la lógica de la letra que habita en ella.

Para terminar provisionalmente quiero compartir un breve extracto de un hermoso libro de Irene Vallejo: El infinito en un junco.

“Los poetas épicos conservaban el recuerdo del pasado porque desde la infancia crecían en un mundo doble —el real y el de las leyendas—. Cuando hablaban en verso, se sentían transportados al mundo del pasado, que solo conocían a través del sortilegio de la poesía. Ellos —como libros de carne y hueso, vivos y palpitantes, en tiempos sin escritura y, por tanto, sin historia— impedían que todas las experiencias, las vidas y el saber acumulado acabasen en la nada del olvido. Un nuevo invento empezó a transformar silenciosamente el mundo durante la segunda mitad del siglo VIII a. C., una revolución apacible que acabaría transformando la memoria, el lenguaje, el acto creador, la manera de organizar el pensamiento, nuestra relación con la autoridad, con el saber y con el pasado. Los cambios fueron lentos, pero extraordinarios. Después del alfabeto, nada volvió a ser igual. [...] El acto de escribir alargaba la vida de la memoria, impedía que el pasado se disolviera para siempre. En los primeros tiempos, los poemas aún nacían y viajaban por cauces orales, pero algunos bardos aprendieron el trazado de las letras y empezaron a transcribirlos en hojas de papiro (o los dictaron) como pasaporte hacia el futuro. [...] Escribir los poemas significaba inmovilizar el texto, fijarlo para siempre. En los libros, las palabras cristalizan. Había que elegir una sola versión de los cantos, lo más bella posible, para que sobreviviera a las demás. Hasta aquel momento, el canto era un organismo vivo que crecía y cambiaba, pero la escritura lo iba a petrificar. [...] Los primeros relatos de tu vida entraron por las caracolas de tus orejas; tus ojos aún no sabían escuchar. Luego llegó el colegio: los palotes, los redondeles, las letras, las sílabas. En ti se ha cumplido a pequeña escala el mismo tránsito que hizo la humanidad desde la oralidad a la escritura.” (Vallejo, 2019, págs. 94,95;97,98)

#### Bibliografía

- Alemán, J. (2020). Pandemonium. Notas sobre el desastre. Buenos Aires: Ned Ediciones .
- Aleman, J. (2022). Breviario político de psicoanálisis. Buenos Aires: Ned Ediciones.
- Dufourmantelle, A. (2022). Elogio del riesgo. México: Paradiso Editores S.A. .
- Fernandez, H. (2022). La carne humana. Una investigación clínica. Buenos Aires : Editorial Archivida.
- Lacan, J. (1974-2005). El triunfo de la religión. precedido del Discurso a los católicos. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2010). Intervenciones y textos 2. Vsrntín Alsina: Manantial.
- Pavón-Cuellar, D. (2021). Virus del capital. Buenos aires: La docta ignorancia.
- Sadin, É. (2022). La era del individuo tirano. El fin de un mundo común. Buenos Aires: Caja negra.
- Soria, N. (2019). El inconsciente hoy. Buenos Aires: El bucle.
- Sullivan, E. (2023). En la puerta del infierno interior. Paraná: La hendija ediciones.
- Vallejo, I. (2019). El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo. Madrid: Siruela. Biblioteca de ensayo.

# Lo que no cesa en la inhibición

Mg. Carola Grassi

Es un gusto para mí participar de este IV Coloquio cuyo título convoca a conversar “sobre la práctica de los y las psicoanalistas” Y en lo que a la práctica se refiere, muchas veces nos encontramos con presentaciones clínicas que resisten al síntoma, o al menos a éste entendido como material a descifrar con un entramado simbólico y que, aún portando su costado real, es susceptible de entrar por la vía de la cadena significante con sus operaciones metafóricas y metonímicas. Se trata de las presentaciones que no portan la posibilidad de creación de un sentido nuevo como producto de transacciones psíquicas.

Una de estas presentaciones es la inhibición, de la que me vengo ocupando hace algún tiempo y que aún hoy sigue planteandome preguntas clínicas que me invitan a re - visiones teóricas y a retomar algunas trazas del recorrido hecho.

En este retomar, vuelvo sobre el Seminario X, La Angustia donde J. Lacan inicia el recorrido poniendo en relación los tres freudianos, ISA, ubicando sus diferencias en la forma de implicación del sujeto respecto del malestar y el padecimiento.

Si respecto de la angustia, se va a ocupar de situar en este seminario, que la misma no es sin objeto, ubico que la inhibición, tampoco lo es. De ahí que la pregunta recae sobre las características de esa relación del sujeto con el objeto en esta presentación clínica.

En esta oportunidad voy a tomar dos recursos valiosos del seminario para revisar lo que aquí quiero plantear:

Uno es el cociente que expresa la operación de la división subjetiva. Ahí el objeto (a) es situado como resto de esa operación por la cual el sujeto se constituye en el campo del Otro por la vía del significante (1962-63:36).

Otro recurso es el gráfico de las cinco formas del objeto (a) sobre el final del seminario (1962-63: 317). Este gráfico remite a los objetos pulsionales señalados por S. Freud a los que se suman la mirada y la voz, que serían los que Lacan formalmente agrega. No obstante es a tener en cuenta la mención freudiana de los mismos, por ejemplo en su texto “Pulsiones y destinos de pulsión” de 1914 cuando trabaja la vuelta hacia la persona propia como uno de los destinos pulsionales en el par mirar – ser mirado. Respecto de la voz, nos remitimos en el texto freudiano a los orígenes del superyó, que vía identificación porta la prohibición, mandatos e ideales, muchas veces expresables bajo la forma de reproches de la conciencia moral. Lacan acentúa respecto del objeto (a) su función de corte, de objeto parcial, separable del cuerpo, cesible y con una función de ser causa de deseo.

Objeto perdido en los distintos niveles de la experiencia corporal donde se produce su corte, él es el soporte, el substrato auténtico, de toda función de la

causa.

Esa parte corporal de nosotros mismos es, esencialmente y por su función, parcial. Conviene recordar que es cuerpo, y que nosotros somos objetales, lo cual significa que sólo somos objeto del deseo en cuanto cuerpos. (Lacan, 1963: 233)

En este párrafo se sitúa la importancia de la dimensión del cuerpo a partir de los diferentes objetos pulsionales que lo conforman y que arman la deriva pulsional. Lo parcial del objeto resuena por su oposición a la ilusión de totalidad de la imagen especular reflejada y con la cual el sujeto se identifica.

Podríamos situar, entonces, dos dimensiones en juego:

í(a), imagen especular que comporta la matriz de la génesis del yo, operatoria inaugural del narcisismo que supone al yo - cuerpo tomado como objeto pulsional. Supone lo ilusorio de la imagen como totalidad y la identificación a la misma, que como acto psíquico es fundacional en los efectos anticipatorios y de oposición a la vivencia del cuerpo fragmentado. Se subrayan lo ilusorio respecto a la completud y el lugar de desconocimiento del yo como rasgos constituyentes en este tiempo identificatorio.

y también, la dimensión de los objetos pulsionales parciales que organizan distintas zonas erógenas y que a cada paso sugieren lo separable, a perder, y también a ceder del cuerpo.

Lacan va a ir tomando alternadamente cada una de las formas del (a) para mostrar su carácter de objeto separado y cesible..

Me resultan de suma importancia los pasajes que remiten a la mirada como objeto (a), separable de la función de la visión, ya que se trata de uno de los objetos pulsionales más implicado en la constitución del yo, siendo el yo la sede freudiana en lo que respecta a la inhibición.

También, el (a) mirada, sostiene la pregunta por el contrapunto entre lo separable del objeto (a) respecto de lo totalitario y la ilusión de completud que aporta la imagen.

Respecto de la idea de completud, Lacan ubica la mirada como una de las formas del objeto (a) que más posibilita eludir el problema de la castración. Punto que nos permite situar la estrecha relación e incidencia de la pulsión escópica con los fenómenos de la inhibición.

En este sentido queda ubicada la inhibición como detención de la estructura por el sostenimiento de la ilusión yoica y la mentira yoica, a los fines de evitar el encuentro con la dificultad, es decir, con el quiebre narcisista que implica la operatoria castrativa.

La mirada comparte con los otros objetos (a) su estructura de cesión. No obstante, tiene otra consistencia diferente de los objetos oral, anal y fálico. Su particularidad es que por ser el más inasible, porta la posibilidad de ser reducido a un punto y a un instante, es el que elide de manera más completa lo que pone en juego su pérdida. Además contempla en su estructura la función de la pantalla, que aunque necesaria, muchas veces deja al sujeto en la oscuridad y en el desconocimiento de su propia división.

En cuanto a los efectos de la función de la pantalla en los fenómenos del orden de lo

imaginario, podemos ubicar que a partir de esa función, operando o siendo fallida, obturando por completo o en su ausencia, va a determinar distintos efectos en el sujeto, algunos muy disímiles de otros: por ejemplo, la experiencia jubilosa especular, lo siniestro, lo amenazante, la emergencia de la angustia, el horror, etcétera.

De manera que cuando emerge algo a nivel de la mirada en el sentido en que se muestra, se da a ver, nos sugiere que algo pasa a través de la pantalla o velo que pone en juego la hiancia propia del deseo.

La diferencia entre estas experiencias, las podríamos ubicar en el grado (aunque imposible de cuantificar) de presentificación e irrupción en el campo imaginario de la verdad de lo real.

Entonces, si planteáramos una representación gráfica en donde ordenáramos estas experiencias en función de su grado de fisura en la función de la pantalla, ubicamos a la inhibición siendo parte de estos fenómenos de gran pregnancia imaginaria, aunque no por lo que presentifican, sino por lo que ocultan y pretenden desconocer.

Volviendo sobre los aspectos estructurales y constitutivos, en el nivel del deseo, es el objeto a, en tanto cesible y separable del cuerpo, el que inscribe la hiancia en su función de causa. Lugar de la causa que, sabemos, conserva el deseo en tanto no efectuado, en la medida en que el objeto antecede al movimiento que inaugura. Al respecto, la inhibición se presenta con un propósito que es anular, ocultar o eludir la hiancia estructural que implica la dimensión del deseo. En tanto defensa yoica radical, este propósito es más logrado en el nivel de lo escópico a partir de lo impenetrable de la función del velo que deja al sujeto en el desconocimiento absoluto.

Esta es una de las maneras de entender la afirmación lacaniana de “la inhibición como un síntoma en el museo”. Porque aunque la inhibición se da a ver a los otros, el sujeto no advierte su detención, al punto que esa posición no es visible para él ni articulable en el discurso que se le escucha.

Lacan nos advierte que no se trata de que eso entre en la cadena por la vía de la formulación (entendemos del analista), lo cual nos introduce en el problemático terreno de las intervenciones respecto a estas presentaciones clínicas.

En relación a esto, entiendo que hay del lado del analista el estilo de intervención que implique la posibilidad de no clausurar por la vía del sentido, sino propiciar lo que toda interrogación pudiera dejar abierto, promoviendo el movimiento de la cadena. Este movimiento, al ser estructural, como también la falta que nos habita y que constituye el deseo, va a hacer su aparición, “conmoviendo” la fijeza de esa posición del narcisismo encriptado en la inhibición, y de extrema defensa yoica.

La palabra fijeza permite ubicar un proceso de detención en lo que Lacan sitúa con el gráfico de la constitución circular del objeto del que vengo haciendo mención.

Como decíamos antes se trata de las distintas formas en que el objeto (a) se manifiesta pero teniendo en cada nivel una misma función que es estar vinculado a la constitución del sujeto en el lugar del Otro. Lo circular pone en juego tanto la dimensión progrediente como la regrediente: se trata de un movimiento que pone en relación de a pares lo oral y la voz/ lo anal y la mirada y determina el lugar central del estadio fálico, lugar central de la falta de objeto a partir del cual los otros van a ser resignificados.

En un sentido estructural, el movimiento que inaugura el objeto anal en relación a la demanda educativa, es determinante en el posicionamiento del sujeto frente al deseo del Otro, así como es propiciatorio a la construcción del cuerpo, sus bordes y el armado libidinal del mismo. En este sentido, se ubica al objeto anal y al deseo de retener - se como tiempo estructural en la subjetivación.

No obstante, lo que en un tiempo es propio de las operaciones constitutivas, lo reencontramos en su fijeza y en su repetición como operatoria que está en la base de la inhibición patológica.

En este sentido, el objeto anal viene a mostrar, al modo de metáfora, la posición del sujeto en relación a cualquiera de las especies de objeto a.

Como decíamos antes, en la medida en que el (a) implica en su cesión y caída, la constitución del mismo como causa de deseo, del lado del sujeto conlleva la dimensión de la falta. El deseo de retener-se , apunta a la no pérdida de la posición narcisista, a la no sustracción por ejemplo en el plano de lo especular, o bien de lo que pone en juego el modelo óptico, del menos fi que determinaría el no todo de la imagen. Nos encontramos aquí con la inhibición como defensa en relación al deseo en el sentido de detener su movimiento.

Volviendo al título, en lo que no cesa en la inhibición se trata de lo que no se cede del objeto y de la posición en relación a la satisfacción narcisista y autoerótica que aporta. Muchas veces, lo sabemos, con un alto costo subjetivo por la detención que conlleva.

#### Referencias Bibliográficas:

Lacan, J (1962-1963) El Seminario Libro X La Angustia

Lacan, J (1964) El Seminario Libro XI Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis

Grassi, C (2018) Tesis de Maestría: Las dimensiones teórico - Clínicas de la inhibición. De la estructura al padecimiento subjetivo.

# Hacia la Formalización del Doble

## Un Concepto propuesto al Psicoanálisis

Ginés del Mar Masiá

“... soportar la vida sigue siendo el primer deber de todo ser humano. La ilusión pierde todo valor cuando nos estorba hacerlo”.  
Freud en consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte.

### INTENCIONES

Mi intención general es formalizar el concepto de doble con fundamento en la filosofía de Clément Rosset, para una vez reformulado proponer su inclusión en el plexo de la teoría psicoanalítica.

Mi intención particular, con este escrito, es la de comenzar por el principio dando cuenta del origen del doble mediante la duplicación.

### LA DUPLICACIÓN

Mi amigo Nuñez se encontraba devastado. Aficionado a los juegos de azar, no había ganado la lotería por un punto. Intenté consolarlo explicándole que los números sacados de un bolillero no se disponen de manera consecutiva; lo mismo se encontraba alejado el 2 de un 3 como del 8. Su renuencia prolongó la conversación, a la vista de un tercero que adhería en todo a mi razonamiento, pero que, sin embargo, concluyó: “De todas maneras, hubiera preferido que saliera un número completamente distinto”. Enseguida me vino a la mente la paradoja involucrada en el dicho: no existen las brujas, pero que las hay, las hay. Sin mucho titubeo, se habían admitido dos pensamientos contradictorios respecto a una misma cosa. Esta duplicación podría pensarse animada por el deseo de ganar, pero el deseo es más sofisticado. Antes encontramos, como causa de toda duplicación, el rechazo a lo real cuando este se torna insoportable. Es decir, la duplicación no está consagrada a una nueva realidad prometedora de felicidad. En cambio, se trata de una defensa que tiene por función aliviar el dolor que le dio origen. En la anécdota, la causa del dolor no es visible, tal vez la creencia de que el dinero vendría a refrendar una carencia fundamental.

Veamos otro ejemplo de duplicación, pero en el que no haya que adivinar una fuente de dolor, sino que la encontremos confesa. Lo haré proponiendo una nueva interpretación sobre un episodio relevante en la vida de Freud. Aquel que la literatura psicoanalítica típicamente reserva para referirse al fin de análisis de su autoanálisis.

En el texto Carta a Romain Rolland. (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis) de 1936, Freud hace algunos comentarios sobre su vida que son en apariencia marginales. Él mismo le pide a su destinatario epistolar que no los tenga en cuenta, cito: “debo rogarle, naturalmente, que no preste a ciertos datos de mi vida personal una atención mayor de la que en otras circunstancias merecerían.” (Freud, 1997, p.3328). Sin embargo,

encontramos allí cierta clave de lectura. Freud una vez en Atenas y frente a la Acrópolis, dice:

“Parecíame estar allende los límites de lo posible el que yo pudiera viajar tan lejos, que «llegara tan lejos», lo cual estaba relacionado con las limitaciones y la pobreza de mis condiciones de vida juveniles. No cabe duda de que mi anhelo de viajar expresaba también el deseo de escapar a esa opresión, a semejanza del impulso que lleva a tantos adolescentes a huir de sus hogares. Hacía tiempo había advertido que gran parte del placer de viajar radica en el cumplimiento de esos deseos tempranos, o sea, que arraiga en la insatisfacción con el hogar y la familia.” (Freud, 1997, p.3333).

Para el Freud adolescente, el engaño consistió en creer que la Acrópolis era algo, cuando para él no lo era en absoluto. Menos siquiera que algo, respecto de lo que le contaban en la escuela, no quería saber nada. Pero tampoco es que pensara en nada; mas bien, se encontraba absorto en sus problemas.

La acrópolis era una ilusión desprovista de sustancia, una creencia a la espera de corroboración, era sin objeto. Freud no poseía impresiones de la Acrópolis (para usar una terminología que es de Hume). Ocupaba en cambio, el mismo lugar utópico de aquellas cosas que, al menos en principio, no se pueden saber si existen. Si tomamos las confesiones personales de Freud a la letra, damos con la causa de su dolor. Se trata del intento de “escapar” o “huir” que “arraiga en la insatisfacción”.

Freud estaba ilusionado; creyó dirigirse hacia un lugar, cuando lo que realmente hizo fue alejarse de un lugar. Escapó de unas “condiciones de vida” dolorosas, movimiento que ilustra el relato “La Partida” de Kafka:

Mandé traer mi caballo del establo. El criado no me entendió. Fui al establo yo mismo, ensillé el caballo y lo monté. A lo lejos oí tocar una trompeta, y le pregunté qué significaba. No sabía nada ni había oído nada. En la puerta me detuvo y me preguntó:

—¿Adónde vas, señor?

—No lo sé —dije—, solo quiero irme lejos de aquí, lejos de aquí. Irme cada vez más lejos de aquí; solo así puedo llegar a mi destino.

—Entonces ¿conoces tu meta? —me preguntó.

—Sí —le respondí—, ya te lo he dicho, «lejos de aquí», ésa es mi meta.

La Acrópolis estaba signada por la huida, era el producto de una duplicación que tenía por función negar una realidad dolorosa. Pero, desde el momento que se encuentra con la Acrópolis, su conmoción fue total: “«¿Entonces todo esto existe efectivamente tal como lo aprendimos en la escuela?!»” (Freud, 1991,p.214).

Es interesante reparar en la analogía con la que continúa para explicarse: “«¿De modo que realmente existe esa serpiente marina en la que nunca quisimos creer!»”. (Freud, 1997, p.3329). Aquí nos encontramos con un detalle que no debemos pasar por alto. Compara a la Acrópolis, un objeto que podemos hallar en nuestra percepción, con un monstruo fantástico que se encuentra, por fuerza, fuera de este mundo. Es allí donde había enviado a la Acrópolis.

Freud, efectivamente descreyó en su adolescencia de la Acrópolis, como quien descrea de los monstruos marinos. En El porvenir de una ilusión, ensayo que dedica a la

investigación de las creencias humanas, refiere al mismo episodio dice: “¡Cuan superficial y débil debió de ser en aquel tiempo mi creencia en la verdad objetiva de lo escuchado, puesto que ahora me asombra tanto!».” (Freud, 2009, p.25).

Freud llena esa creencia vacía con la percepción de la realidad, como una represa que al ser repentinamente abierta inunda con su sustancia los canales hasta entonces vacíos.

No es que la Acrópolis no sea real, es que no lo había sido para él hasta entonces.

En ese instante comienza un segundo momento que complica todo un poco. El significante “Acrópolis” adquiere un nuevo significado y pasa de ser el duplicado ilusorio, producto de un dolor, a ser ella misma una fuente de dolor que origina una nueva duplicación, porque, como Freud dice: “(...) es evidente que no puedo dudar de mis percepciones sensoriales de la Acrópolis.” (Freud, 1991, p.217)

Sin embargo, bajo el efecto de cierta despersonalización, Freud tiene el sentimiento de 1 que lo que allí ve no es real, como si estuviera habitado por dos personas: una que descrea de lo visto y otra que, en cambio, reconoce lo percibido. “Una incredulidad así es, evidentemente, un intento de desautorizar un fragmento de la realidad objetiva (...)” (Freud, 1991, p.215).

Freud mismo es quien explica el porque de esta segunda duplicación. Se trata del sentimiento de culpa por haber superado al padre, que no pudo jamás llegar tan lejos.

Fracasa al triunfar. Por lo tanto, reconocer la existencia de la Acrópolis, se vuelve equivalente a la muerte simbólica del padre y desmentir la realidad, a su sobrevivencia.

Freud para lidiar con el dolor de aquellas cosas con las que no quiere saber nada, primero debió creer en la Acrópolis y luego descreer de ella.

La Acrópolis era la promesa de un lugar que tenía por función negar la realidad (algo que valía por estar lejos); luego, era una realidad objetiva en sí misma, la que se topó de bruces.

El rechazo de la realidad posee el extraño poder de duplicar las cosas: dos lógicas involucradas en los números, dos Acrópolis (la ilusoria y la real).

Sumaré una serie de ejemplos referidos a problemáticas propias del yo y que podríamos englobar bajo el nombre de el querer ser otro. Lo encuentro paradigmático en tanto nos dirige a la raíz del problema: mostrar la indisociable relación existente entre la duplicación y el rechazo a lo real, expresada aquí como la más flagrante eliminación.

El querer ser otro es una pasión envidiosa por definición, también presente en la admiración y, en menor medida, en los celos. Cabe señalar que nos referimos al querer, no al lograr ser otro. El problema es contrafáctico, porque no encontramos a la suplantación entre las facultades humanas. Pero les propongo entregarse a la fantasía por un minuto: ¿qué pasaría si efectivamente lográramos ser otro?

Los más inteligentes optarían por una transformación parcial, que se consumiría hasta cierto grado y no plenamente, originando un híbrido (como en la película la mosca).

---

<sup>1</sup> Intentare explicar cierto aspecto de la desrealización y dejare intocada la despersonalización. Al que gustaría dedicarle un estudio independiente. La estructura es análoga a la de la desrealización, aunque no sin sus particularidades. Freud no deja de hacer explícita las dificultades teóricas que parecen inherentes a estos temas, dice: “(...) son unos fenómenos muy asombrosos, mal comprendidos todavía.” (Freud, 1991, p.218), “Todo esto es aún tan oscuro, tan poco dominado por la ciencia, que me veo obligado a prohibirme seguir elucidándolo”. (Freud, 1991, p.218).

El pasajero podría mantener en reserva, por ejemplo, su memoria, imprescindible para la complacencia posterior. Solo teniendo conciencia de dónde se viene, se podría decir: “¡Al fin soy quien siempre quise ser!”. Lo que en definitiva queda en reserva es el propio yo, o

una parte de este, la que no se ha cedido. En estos casos, uno se agrega o suma al otro como en una operación matemática. Pero si, en cambio, el eclipse no fuera parcial sino total, y el querer ser otro se consumara en una superposición perfecta, entonces, una vez reemplazada la totalidad de los elementos que componen a una persona con los de otra, ese yo quedaría reducido a cero y nada de él sobreviviría. El paseante inconformista pagaría con la vida su ambición: quien busca otra vida mas allá de la propia se queda sin ella.

En *Lo Real y su Doble*, Rosset refiere al primero de los cuentos indios de Mallarme, *El Retrato Encantado*. Lo utiliza para mostrar la imposibilidad de uno para ser dos. Movido por los celos, un rey busca transformarse mediante un conjuro mágico, en aquel joven apuesto en el que la reina fijo su interés. No debe sorprendernos que el desenlace no sea favorable a su suerte. El joven que le presentan para efectuar la sustitución, “De un golpe de cimitarra, rápido, atraviesa el cuerpo del miserable que acaso creyó, en el lapso que dura un relámpago, en el fulgurante cumplimiento de su metamorfosis”. En correspondencia Rosset continua con una cita de John Locke que resume el asunto a la perfección:

“Supongamos que un individuo deba convertirse de pronto en rey de China, pero a condición de olvidar lo que ha sido, como si acabara de nacer de nuevo; en la práctica, o en cuanto a los efectos perceptibles, ¿acaso no es lo mismo que, si tenía que ser eliminado, en su lugar y en el mismo instante se creara un nuevo rey de la China? Ahora bien, ese individuo no tendría ninguna razón para desear semejante cosa.”

En la clínica escucho la decepción de un padre que incapaz de aceptar la orientación sexual de su hijo, dice, “todo lo que hace esta mal, tiene que hacer todo distinto, todo lo contrario de lo que es”. Sin advertir que, para salvar al hijo de su desprecio, su hijo debe morir.

El desiderativo es un test de inspiración psicoanalítica. Con su consigna “si no fueras persona, ¿qué es lo que más te gustaría ser?”, no remite al deseo humano, como podría esperarse de un test con este nombre. En cambio, el secreto oculto por parte del analista, consiste en evaluar las defensas que el paciente interpone ante la posibilidad de su eliminación.

Lo que la fantasía de el querer ser otro nos muestra es que la duplicación es una cimitarra que asesina a quien duplica. La psique que no desconoce esta función, al toparse con una realidad insoportable, intenta su eliminación duplicándola.

Hasta aquí, hemos visto que la causa de la duplicación es el dolor y su función es aliviar ese dolor.

## EL MECANISMO DUPLICADOR

Si el problema radica en el dolor asociado a lo real y no en lo real en sí mismo, entonces no resulta inadmisibles pensar que ciertas acciones psíquicas de defensa puedan estar dirigidas exclusivamente a combatir ese dolor. A primera vista, puede parecer un mecanismo rebuscado, pero se encuentra entre las operaciones psíquicas más elegantes y parsimoniosas, economizando esfuerzos al dejar a la realidad intacta.

Borges escribió que “Los espejos y la cópula son abominables, porque multiplican el

número de los hombres”. También, el psicoanálisis cuenta con una máquina de duplicación que produce dobles. No es necesario inventar un nuevo mecanismo, ya tenemos uno en lo que Freud ha denominado *verleugnung* o desmentida. Ya se había preguntado Freud en 19\*\* : “Cuál será el mecanismo/análogo a la represión/ a través del cual el yo se desprende del mundo exterior”, inaugurando así lo que llamó “un nuevo campo de investigación” en psicoanálisis. A los \*\* años, sobre el final de su obra, Freud presentó la desmentida de este modo:

“Por un momento estoy en la interesante situación de no saber si lo que voy a comunicar ha de apreciarse como algo hace tiempo consabido y evidente, o como nuevo por completo y sorprendente. Me inclino, empero, a creer lo segundo.”

Antes que Freud presentara a la desmentida en sociedad, las derivas teóricas fueron muchas. Su odisea lo llevó primero a ofrecerla como el mecanismo distintivo de la psicosis, luego al de la perversión, para finalmente universalizarla en su escrito póstumo *Esquema de Psicoanálisis*. Otro obstáculo teórico con el que se encontró fue la dificultad para diferenciarla de la represión . Sin embargo, el elemento constante a todos los 2 accidentes freudiano consistió en la idea de que la desmentida se origina en un conflicto con la realidad , misma intuición que presenta Rosset.

¿En qué consiste dicho mecanismo? Luego de algunas modificaciones *sui generis*, estamos en condiciones de presentar nuestra versión.

Cuando la realidad coincide con nuestras expectativas, uno no quisiera estar en otro lugar que no sea en el que se encuentra. Durante esos instantes signados por el azar, nos encontramos con la realidad en el umbral de nuestra tolerancia (medida aportada por cada sujeto). Sin embargo, la realidad rara vez se ajusta a nuestros apetitos, es independiente de ellos. Cuando el dolor se torna insoportable, lo que sucede más temprano que tarde, arremetemos contra ella. Intentamos cambiarla o intentamos cambiarnos: las drogas, el suicidio y la locura se encuentran entre los recursos más populares.

La desmentida, ensaya respecto a lo real una maniobra rara (cita Freud: *mec. Sofisticado*, etc), pero absolutamente frecuente y, en este sentido, nada rara. Según Rosset, este recurso constituye, “(...) la manera más corriente de apartar lo real” (2016:14). También podríamos decir, como Descartes respecto al buen sentido, que “es la cosa mejor repartida del mundo” . Por su parte, Freud, a quien podemos tener por alguien saludable 4 (un neurótico más), lo que nos muestra con su ejemplo de la Acrópolis es que la desmentida es para todo el mundo. Es tan así, que podríamos decir que en buena parte es de lo que estamos hechos.

Imagina que una persona cae de un andamio y muere frente a nosotros. La percepción del evento queda intacta, como en el experimento con Alex DeLarge en *La Naranja Mecánica*, el ojo se llena sin poder dejar de mirar.

---

<sup>2</sup> En parte la dificultad radica en el imperio del mecanismo de la represión que está en el origen del psicoanálisis. Y que fue el caballito de batalla de Freud, un argumento de explicación casi exclusivo. La psicosis en Schererb se explicaba con la represión, lo primordialmente reprimido funda el aparato psíquico y la represión es la fuente que genera la angustia. Luego del giro de 1920, con más allá del principio de placer. El avance se debió en buena parte, en moderar los alcances de este imperio, incluso excesos teóricos. En la siguiente cita diferencia los mecanismos: (cita) en ebook sobre Elisabeth von R

<sup>3</sup>(Cita: *neurosis y psicosis*)

En la desmentida el rechazo a lo real no atenta contra lo real. Si este mecanismo tiene 5 una consecuencia, es preservar el monolito de lo real intocado . Todo comienza con la 6 afirmación de lo percibido. Ni lo real, ni nuestra percepción de él van a parar a ninguna parte , sin apartamiento ni desplazamiento ni rechazo . En todo caso, si se quieren 7 8 9 10 conservar estas operaciones entre los atributos de la desmentida, debemos referirlas, no a acciones contra la realidad, sino a acciones contra el sentimiento de dolor provocado por la realidad.

En términos freudianos, diríamos que se afirma la representación pero se rechaza el afecto. “Sí” a una cosa, “no” a la otra. Podríamos sintetizarlo diciendo que su fórmula mínima es: “Si pero no” , siempre que entendamos de qué se trata cada una de estas dos cosas y, antes, de que se trata de dos cosas.

El Sí: del si debemos extraer que esta en juego un material afirmado presente en la conciencia, la representación .

El No: no es una pieza abstracta. Responde a una actitud de rechazo referida y en correspondencia, con al antecedente doloroso aportado por la realidad, el afecto.

A la representación se la contrasta con algo que no tiene representación, pero que es todo afecto. Asistido por el afecto, el doble queda dotado de valor, se le da crédito . Esto 13 explica la creencia en la existencia del doble (realizando el paradigma de la fe religiosa: creer sin ver). El descrédito quedara para lo real.

La dinámica de la desmentida propone que se crea en un doble que no existe, para que se descrea de una realidad que sí existe. El doble, que es una luz que no ilumina nada, tiene por único objeto dejar al dolor de la realidad en las sombras. De esta forma, la realidad a la que no se ha renunciado se torna mas ligera, se aliviana, generando por contraste el alivio anestésico tan ansiado. La pasión por el doble es inversamente proporcional al dolor por lo real. El doble no es búsqueda de satisfacción, es antes expresión de rechazo: es no dolor.

Cada desazón promete fundar un subterfugio en el doble. El engaño del que es víctima el sujeto que se auxilia en el doble es el de la ilusión. El doble carece necesariamente de contenido porque es el producto de negar lo afirmado. Como el iluso cree en una duplicación de lo único en favor de lo que no existe, la finta resulta en una vacuola vacía: es la no realidad, el no-ser, el no. Aunque no una negación a secas, sino negación de lo percibido.

---

<sup>5</sup> En Freud: ablehnung; en Rosset: refus.

<sup>6</sup> En todo caso, como dice Freud “El rechazo siempre se complementa con un reconocimiento (...)” (Freud. Pag 311 lionel. Esquema de psicoanálisis).

<sup>7</sup> Freud

<sup>8</sup> Rosset: déplacée.

<sup>9</sup> Rosset dice en este punto que “(...) no debe señalarse un rechazo de la percepción”

<sup>10</sup> “Si pero no”, recuerda al título de un artículo ya celebre “”, que Octave Mannoni dedica al mecanismo de la desmentida.

<sup>11</sup> No tiene como destino el inconsciente porque no es hijo de la represión como, en cambio, si podríamos decir con Freud de la negación. Comentario sobre el título de la negación en texto LIONEL +: Freud había desarrollado el psicoanálisis bajo el supuesto de un aparato psíquico dividido en distintas instancias, el yo, el ello y el superyo, que entraban en conflicto según sus propios intereses. En la desmentida Freud se vio obligado a recurrir al ad hoc de la escisión, porque el si y el no del que hablamos, coexisten en la misma instancia, en el yo. De ahí la necesaria duplicación, que hace de una cosa dos.

<sup>12</sup> como en portugués, se acredita nelle